

COLECCIÓN

Año XXII - Número 27

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS POLÍTICAS
Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

BUENOS AIRES, 2017

REVISTA COLECCIÓN

Director

Joaquín Migliore
Universidad Católica Argentina

Consejo de Redacción

Marcelo Camusso
Universidad Católica Argentina

Hugo Dalbosco
Universidad Católica Argentina

María Pollitzer
Universidad Católica Argentina

Mario Miceli
Universidad Católica Argentina

Ignacio López
*Universidad Católica Argentina -
CONICET*

Julia Rubio
Universidad Católica Argentina

Fernando Domínguez Sardou
Universidad Católica Argentina

Secretario de Redacción

Mauro J. Saiz
*Universidad Católica Argentina -
CONICET*

Consejo Académico

Samuel Amaral
*Universidad Nacional de Tres
de Febrero (Argentina)*

Alcides Costa Vaz
Universidad de Brasilia (Brasil)

Miryam Colacrai
*Universidad Nacional de
Rosario (Argentina)*

Arturo Fernández
*CONICET – Universidad de
Buenos Aires (Argentina)*

Carlos Gervasoni
*Universidad Torcuato Di Tella
(Argentina)*

María Lukac
*CONICET – Universidad
Católica Argentina*

Ana M. Mustapic
*CONICET – Universidad
Torcuato Di Tella (Argentina)*

María Matilde Ollier
*Universidad Nacional de San
Martín (Argentina)*

Vicente Palermo
*CONICET – Instituto de
Investigaciones Gino Germani*

Darío Roldan
*CONICET – Universidad
Torcuato Di Tella (Argentina)*

Javier Zelaznik
*Universidad Torcuato Di Tella
(Argentina)*

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

Decana

Liliana Pantano

Secretario Académico

Roberto Aras

**DEPARTAMENTO DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y RELACIONES
INTERNACIONALES**

Director

Marcelo Camusso

Coordinador de Estudios

Diego A. Ferreyra

Colección

ES UNA PUBLICACIÓN DEL DEPARTAMENTO DE
CIENCIAS POLÍTICAS Y RELACIONES INTERNACIONALES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
“SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES”

Las opiniones expresadas en los artículos y trabajos publicados en *Colección* son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores y no comprometen las opiniones del Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

Se cuentan entre nuestra audiencia bibliotecas de universidades y departamentos, centros de investigación y demás organismos que cultivan el estudio de las ciencias políticas y las relaciones internacionales, diplomáticos, legisladores, analistas políticos, prensa especializada, académicos y estudiantes de temas políticos.

En las últimas páginas del ejemplar se encuentran las “Indicaciones para el Envío de Colaboraciones”, que detallan las normas para el envío de artículos y ensayos, así como el “Protocolo de Revisión y Evaluación”, que indica el procedimiento de evaluación de los trabajos puestos a consideración de la Revista.

La Revista *Colección* se reserva los derechos de autor y el derecho de reproducir los artículos enteros en otros medios impresos y/o electrónicos.

El envío de material, sea en forma impresa o electrónica, implica la aceptación de la totalidad de las reglas incluidas en el “Protocolo de Revisión y Evaluación” de la Revista.

©2003, Escuela de Ciencias Políticas

ISSN 0328-7998 (impreso)

ISSN 1850-003X (en línea)

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Registro de propiedad intelectual en trámite.

Impreso en la Argentina – Printed in Argentina.

Avda. Alicia Moreau de Justo 1500

C1107AFB Buenos Aires, Argentina

<http://www.uca.edu.ar/revistacoleccion>

COLECCIÓN
Año XXII - Número 27 (2017)

ÍNDICE

ARTÍCULOS

DEL MERCADO AL ESTADO: LA ADAPTABILIDAD DEL
PERONISMO FRENTE AL COLAPSO NEOLIBERAL 11
MATÍAS MANUEL IANOVSKY (Universidad de Buenos Aires, Argentina)

CATHOLIC WORKER MOVEMENT: UN ANÁLISIS DESDE LA
ACCIÓN POLÍTICA NO VIOLENTA Y LA LÓGICA
TRANSNACIONAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES 53
JENIFFER ROCÍO WILCHES VACCA (Universidad del Rosario, Colombia)

GESTIÓN DE LOS MISIONEROS JESUITAS EN LA FIRMA DEL
TRATADO SINO-RUSO DE NERCHINSK (1689) 95
CARLOS JUNQUERA RUBIO (Universidad Complutense de Madrid, España)

INTEGRACIÓN COMERCIAL EN AMÉRICA LATINA: ESTUDIO DE
POLÍTICAS ECONÓMICAS APLICADAS A TRAVÉS DE LOS
BLOQUES REGIONALES (MERCOSUR/ALIANZA DEL PACÍFICO)
..... 137
TOMÁS GONZÁLEZ BERGEZ (Universidad del Salvador, Argentina)

EL SUICIDIO DEL POPULISMO: UNA LECTURA DE ERNESTO
LACLAU A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE AUGUSTO DEL NOCE
..... 171
RICARDO DELBOSCO (Universidad Católica Argentina)

RESEÑAS

ELECCIONES EN LATINOAMÉRICA. 1985-2015, 30 AÑOS DE TRANSFORMACIÓN DEMOCRÁTICA	201
<i>MARÍA VICTORIA MARCO</i>	
INSTRUCCIONES PARA AUTORES	205
PROTOCOLO DE EVALUACIÓN	209

ARTÍCULOS

DEL MERCADO AL ESTADO: LA ADAPTABILIDAD DEL PERONISMO FRENTE AL COLAPSO NEOLIBERAL

Matías Manuel Ianovsky*

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

✉ matiasianovsky@gmail.com

Recibido: 14 de septiembre de 2016

Aceptado: 13 de mayo de 2017

Resumen: El peronismo, como partido político, ha atravesado miríada de circunstancias críticas que le han exigido operar estrategias adaptativas en aras de mantener recursos, poder, influencia o asegurar su propia supervivencia política. El viraje hacia el paradigma neoliberal, bajo el gobierno de Carlos Menem, y el retorno a los cauces de la heterodoxia económica, durante los primeros años de la gestión de Néstor Kirchner, han sido dos de las mutaciones adaptativas más drásticas instrumentadas. La primera de ellas fue abordada por Katrina Burgess y Steven Levitsky a través de un modelo teórico de doble nivel. El objetivo del presente trabajo es recuperar las categorías de ese aparato conceptual a efectos de desentrañar los determinantes de la segunda.

Palabras clave: Capacidad de adaptación, Partidos políticos, Política neoliberal, Heterodoxia económica, Peronismo

Abstract: Peronism as a political party, has undergone myriad of critical circumstances who forced him to operate adaptive strategies in order to maintain resources, power, influence or ensure his own political survival. The shift to the neoliberal paradigm, under the government of Carlos Menem, and the return to the track of economic heterodoxy, during the first years of Néstor Kirchner administration, have been two of the most drastic adaptive mutations implemented. The first one was addressed by Flavia Burgess and Steven Levitsky through

* El autor es Técnico Superior en Periodismo (ISEC) y Licenciado en Ciencia Política (UBA).

a theoretical model of two levels. The objective of this work is to recover the categories of that conceptual apparatus in order to unravel the determinants of the second.

Keywords: Adaptive capacity, Political parties, Neoliberal policy, Heterodox economy, Peronism

I. Introducción

Durante los años ochenta y noventa los países latinoamericanos debieron enfrentar severas crisis económicas que trasuntaban el agotamiento del modelo de desarrollo estatista y de las políticas económicas keynesianas que le eran consustanciales. El trastocamiento de los modelos de producción tradicionales, los incrementos exponenciales en la movilidad del capital global y el colapso del bloque socialista exaltaban a los diagnósticos que advertían los estertores terminales del capitalismo dirigido. En paralelo, las doctrinas neoliberales, inspiradas en los recetarios monetaristas y propaladas desde los grandes centros de poder financiero, comenzaban a multiplicar sus apoyos en Latinoamérica. Entreverados en esa coyuntura crítica los partidos gobernantes de la región, mayoritariamente de raigambre populista-estatista, debieron enfrentar un desafío susceptible de traducirse en un simple interrogante: ¿mantener la tradicional línea heterodoxa asumiendo el flagrante riesgo de un irreversible fracaso electoral o ceder a las presiones aplicando políticas pro-mercado e incrementando, a un tiempo, las probabilidades de retener el poder? Como lo señalan Burgess y Levitsky (2003: 881), la variabilidad de las respuestas de los partidos frente al desafío mentado fue significativa: “Algunos como el peronismo en Argentina se adaptaron rápida y exitosamente (a la política neoliberal), mientras que otros como el partido Aprista en Perú y Acción Democrática en Venezuela fallaron ampliamente”¹. ¿Qué explicaba tal variabilidad? Los autores

¹ En general, los partidos que se adaptaron a la política neoliberal lograron conservar o aumentar su apoyo electoral. Por el contrario, los que mantuvieron su línea programática original enfrentaron serios reveses en las urnas. Un caso híbrido es el del PRI mexicano

propusieron un modelo teórico cuyo supuesto principal estribaba en que la adaptabilidad de los partidos gobernantes a las exigencias de la política neoliberal dependía a) de incentivos económicos y electorales b) de las capacidades internas de los partidos. En resumidas cuentas, se trataba de un aparato teórico de dos niveles que identificaba en incentivos exógenos y capacidades endógenas a los partidos los determinantes de su adaptabilidad.

Desde la embestida neoliberal en Latinoamérica y su implantación hegemónica largos años han transcurrido. Monumentales crisis, ya económicas, ya de gobernabilidad, ya sociales, han sacudido a la región. En el caso argentino, tras un desmadre político e institucional sin precedentes en doscientos años de historia, el peronismo, con renovado brío y liderazgo, asumió el poder en 2003 encolumnado bajo la figura de Néstor Kirchner. La nueva administración dispuso una política económica antagónica, punto por punto, a la del gobierno peronista anterior. El partido operaba un movimiento de readaptación a la política estatista, súbito recupero de los contenidos programáticos tradicionales².

El objetivo del presente trabajo es explicar esa última mutación adaptativa reponiendo las variables de las que se valieron Burgess y Levitsky (2003) para dar cuenta del viraje del peronismo a la ortodoxia neoliberal en los noventa.

A modo de prolegómeno valen algunas aclaraciones: 1) Al propósito de simplificar el análisis, no habrá de distinguirse entre las distintas denominaciones del peronismo. Se asume que independientemente del nombre que presente en las contiendas electorales (Partido Justicialista,

que se adaptó lentamente experimentando un moderado declive electoral (Burgess y Levitsky 2003).

² Según Novaro (2007: 83), ese movimiento adaptativo se correspondía con una tendencia a nivel regional caracterizada por "...una ola de rechazo al neoliberalismo y la formación de gobiernos progresistas o de izquierda con una agenda nacionalista frente a Estados Unidos, de mayor intervención del Estado en la economía y al menos declamada vocación distributiva". En efecto, "el comienzo del siglo XXI fue testigo de una ola de victorias electorales de candidatos presidenciales de izquierda sin precedentes en América Latina" (Levitsky y Roberts 2011: 1): Ricardo Lagos en Chile (2000), Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2002), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2005), Rafael Correa en Ecuador (2006) y Fernando Lugo en Paraguay (2008). Para 2009, dos tercios de los latinoamericanos vivían bajo un gobierno de inclinación progresista o de izquierda.

Frente por la Lealtad, Frente para la Victoria, etc.) se trata siempre de una misma organización partidaria³ (Ostiguy 2012). Si bien el partido durante la última década sufrió escisiones que dieron origen a facciones con orientaciones programáticas y esquemas de alianzas muy diversos, el foco del análisis estará puesto exclusivamente en lo desempeñado por el peronismo liderado por Néstor Kirchner al ocupar el gobierno en 2003. 2) El recorte temporal del estudio abarcará el lapso transcurrido entre mayo de 2003 (llegada al poder de Néstor Kirchner) y diciembre de 2007 (asunción de Cristina Fernández de Kirchner) por cuanto en esos cuatro años se sentaron las bases fundamentales del retorno del peronismo a la política económica heterodoxa. 3) Por meras razones de espacio, sólo se estudiará el caso argentino mas reviste interés ampliar el análisis a otros países que atravesaron símiles procesos de adaptación tras el derrumbe neoliberal.

II. Marco teórico

II.1. La adaptación partidaria

La adaptación partidaria es la respuesta de una organización partidaria a cambios en el entorno. Dado que, por lo general, los cambios en el entorno suponen una amenaza para los partidos, la adaptación representa una necesidad insoslayable. La incapacidad de adaptarse o las fallas en la adaptación son más frecuentes que los casos exitosos. No obstante, según la región analizada, existen grandes diferencias entre los resultados de una adaptación fallida: en Europa no suele poner en riesgo la supervivencia de

³ Es menester señalar, que, aunque el peronismo será considerado esencialmente como una organización partidaria, sus estructuras y representaciones se extienden mucho más allá de ese límite. Como lo señala Ostiguy (2012: 42), "... hay un montón de peronismo fuera del PJ". Por caso, el peronismo incluye "...el movimiento obrero bajo la explícitamente peronista CGT, incluye muchas Unidades Básicas que pueden tener relaciones muy fluctuantes con el PJ. Históricamente, ciertamente incluye la resistencia armada y los movimientos guerrilleros de los 70 (y por supuesto fines de los 50)", y, actualmente, "... incluye los innumerables autoproclamados movimientos peronistas, la columna vertebral de la nueva forma de organización de los sectores populares en Argentina...".

los partidos, mientras que, por el contrario, en Latinoamérica los puede conducir a la extinción o a la absoluta irrelevancia (Malamud 2013). En el caso del peronismo, en el período analizado, de la adaptación a la política estatista o heterodoxa dependía su acceso y mantenimiento en el poder.

Toda adaptación lleva aparejados costos para los partidos políticos. Los costos de la adaptación dependen de la magnitud de la amenaza que presenta el entorno. En una aproximación complementaria a la del modelo presentado se puede esbozar una categorización de las amenazas distinguiendo tres tipos: graves, moderadas y leves.

1) Amenazas Graves: proscripción, cambios en el régimen político (de la democracia al autoritarismo, por ejemplo), pérdida significativa de recursos (humanos o materiales).

2) Amenazas Moderadas: cambios importantes en la coyuntura económica, modificaciones en el sistema electoral, aparición de nuevos frentes o partidos competitivos, polarización del sistema de partidos.

3) Amenazas Leves: ingreso de nuevos líderes, escisiones al interior del partido, cambios en las preferencias y el comportamiento del electorado.

Siendo el peronismo un partido que en su origen o etapa fundacional adscribió a políticas contra-cíclicas y una orientación estatista en materia macroeconómica, el movimiento adaptativo iniciado en 2003 constituyó un retorno a las bases. Las principales amenazas que enfrentó en ese momento se ubican dentro de la categoría de moderadas ya que estaban dadas por la dificultad que experimentaba el partido para desprenderse de la impronta privatista y pro-mercado que arrastraba desde los años de Menem junto a la necesidad de enfrentar un serio cambio en la coyuntura económica. Por ende, los costos de la adaptación resultaban, como las amenazas, moderados.

Como señala Sidicaro, el peronismo históricamente se vio forzado a instrumentar cambios adaptativos siguiendo el ritmo de la vida política argentina:

Instrumento electoral en el decenio fundacional; partido proscripto entre 1955 y 1973; fuerza política que estalló internamente entre 1973 y 1976; movimiento congelado durante la dictadura militar y dirigido por el ala sindical al llegar la democracia, cuyas luchas de reconstrucción fueron parcialmente exitosas; conjunto de partidos provinciales y municipales

aunados apenas por recuerdos históricos bajo el menemismo y la experiencia neoliberal. (Sidicaro 2011: 82-83)

Es difícil mensurar cada uno de estos giros adaptativos y trazar un análisis comparativo entre ellos. No obstante, merece señalarse que, pese a que el peronismo debió atravesar circunstancias fuertemente adversas, siempre logró pervivir.

II.2. El retorno a la heterodoxia

El gobierno peronista de Néstor Kirchner impulsó profundos cambios a nivel político, económico, social y cultural. La academia ha manifestado un marcado interés por esas transformaciones abordándolas desde múltiples enfoques teóricos y metodológicos; por caso: los estudios de historia y cultura política (Rocca Rivarola 2015), el análisis de discurso (Dagatti 2013; Montero y Vincent 2013) y el neo-institucionalismo (Bonvecchi y Zelaznik 2006), entre otros.

La mayoría de los trabajos que se concentraron en el viraje del peronismo hacia la heterodoxia han abrevado exclusivamente en lógicas economicistas, descuidando los factores políticos e intrapartidarios. En esa línea, la explicación más difundida sostiene que el retorno hacia la heterodoxia fue resultado de la conjunción de dos elementos: el llamado “viento de cola” de la economía internacional y la devaluación de la moneda. El primero refiere a los altos precios de las *commodities* que la Argentina exportaba (soja y aceite de soja) y que se sostuvieron, merced a la demanda de bienes primarios de China y otros Tigres Asiáticos, hasta la crisis internacional de 2008. El segundo factor remite a la significativa devaluación de la moneda nacional en enero de 2002 (1 US\$ = 3 pesos), sostenida por la activa intervención del Banco Central, lo que permitió reducir el costo salarial interno en términos de dólares y abaratar el conjunto de la producción nacional (Castillo y Castilla 2015).

Estos dos factores tuvieron un efecto positivo para el mercado doméstico y permitieron alcanzar altas tasas de crecimiento: 8,8% en 2003, 9% en 2004, 9,2% en 2005 y 8,4% en 2006 (Castorina 2009: 14).

Aunque es innegable que existían factores económicos externos que facilitaban la adopción de una política estatista o heterodoxa, no alcanzan

para explicar la totalidad del cambio. Es decir, el incremento en las pensiones estatales, el aumento de gasto público para obras y vivienda, la amplia política de nacionalizaciones, la restructuración de la deuda externa y la eliminación de las cláusulas de flexibilización laboral, entre otras medidas, no fueron exclusivamente producto de una mejora en los precios de las *commodities* y la devaluación de la moneda. Para que un partido político se adapte a una nueva orientación macroeconómica deben existir incentivos, pero también capacidades internas para responder a esos incentivos.

El presente trabajo viene a suplir las carencias de los enfoques economicistas aplicando un robusto modelo teórico que identifica en variables contextuales, pero también en características propias del partido los instrumentos de la adaptación. Por otro lado, la ventaja que guarda el modelo de Burgess y Levitsky con respecto a otros abordajes es que ha sido testado empíricamente para una coyuntura diferente encontrando sostén en los datos.

II.3. El sistema de partidos argentino

Antes de introducir las variables claves del modelo es importante marcar algunos puntos respecto al sistema de partidos argentino para entender el contexto en el que el peronismo logro operar el movimiento de readaptación.

Durante el mandato de Néstor Kirchner el sistema de partidos argentino se caracterizaba por un peronismo

...atravesado por conflictos territoriales, un radicalismo fragmentado y débil dedicado a mantener sus espacios provinciales, una multiplicidad de terceros partidos alineados ideológicamente y un pequeño pero significativo grupo de partidos con proyección estrictamente provincial. (Calvo y Escolar 2005: 20)

Mustapic (2014) sostiene que la histórica estructura bipartidista conformada por radicales y peronistas, cada uno con un electorado leal, independientemente de la coyuntura, ha ido erosionándose en los últimos treinta años para dejar paso a un sistema multipartidista caracterizado por

escisiones y alianzas constantes y efímeras. Las causas de esa fractura fundamental en el sistema responden a dos factores interdependientes:

1) Una configuración institucional que provee incentivos particularistas y localistas al desempeño de los partidos: la permisividad para su creación y mantenimiento y el reconocimiento de partidos de distrito junto con los partidos nacionales.

2) Los cambios en las preferencias de los electores y la competencia dentro de los partidos.

Según Mustapic, ambos factores han gravitado sobre el escenario partidario desde 1983 pero la crisis política de 2001 intensificó el potencial particularista y localista incorporado en la configuración institucional. La incertidumbre respecto del futuro condujo a algunos dirigentes a buscar refugio dentro de su territorio actuando estratégicamente desde él. Además,

...las listas espejo y las colectoras sirvieron de andamiaje a esta desagregación de los partidos. Otros dirigentes optaron directamente por la escisión, tratando de capturar el descontento del electorado. Finalmente, el justicialismo liberó sus batallas internas, recurriendo a partidos alternativos para canalizar las disidencias. (Mustapic 2014: 287)

El producto de esas prácticas fue la multiplicidad de partidos y de boletas, la opacidad del proceso electoral, en particular en la elección de cargos legislativos, "...y la proliferación de bloques legislativos con una consecuente multiplicación de actores de veto a propuestas de políticas públicas, tornando la negociación parlamentaria más trabajosa y, en ocasiones, paralizándola" (Mustapic 2014: 287).

En concomitancia con las tendencias de fragmentación y territorialización, los contenidos programáticos de los partidos perdieron importancia frente a la agenda centrada en *issues* o asuntos concretos, los viejos jefes partidarios vieron disminuida su injerencia frente al arribo de liderazgos carismáticos y *outsiders* y la televisión reemplazó como principal área de competencia política a las movilizaciones callejeras. Este proceso de cambio, lejos de ser privativo de la Argentina, se replica en diversas latitudes.

II.4. El populismo

El peronismo será encuadrado como un partido populista. “El populismo” constituye un fenómeno cuya mención vaga y ambigua en el quehacer político cotidiano abona discusiones bizantinas y problemas de comparabilidad (harto frecuentes en las ciencias sociales), por lo que se precisa aclarar su significado. Una primera dificultad que sobreviene en ese ejercicio es reseñada por Gidron y Bonikowski (2013: 3) cuando sostienen que “el desafío de definir el populismo responde, al menos parcialmente, al hecho de que el término ha sido usado para describir movimientos políticos, partidos, ideologías y líderes a través de diversos contextos ideológicos, históricos y geográficos”. Una segunda deriva de que el fenómeno ha sido concebido desde múltiples perspectivas teóricas: “...estructuralismo, pos estructuralismo, teoría de la modernización, teoría del movimiento social, política partidaria, psicología política, económica política y teoría democrática...” e indagado con diversas estrategias metodológicas tales como “...la investigación de archivo, el análisis del discurso y los modelos formales” (Gidron y Bonikowski 2013:1). Salvedad hecha de esas dificultades, vale mentar una de las aproximaciones al concepto más reproducida en la literatura, forjada por Mudde (2004: 543): el populismo es “...una ideología que considera a la sociedad separada en última instancia en dos grupos homogéneos y antagónicos: ‘el pueblo’ versus la ‘elite corrupta’, y que argumenta que la política debería ser expresión de la voluntad general del pueblo”. Por su parte, De La Torre (2000: 4), subraya los aspectos discursivos sosteniendo que el populismo consiste en “...un estilo de movilización política basado en una fuerte retórica que apela a la acción de las masas en nombre de un líder [...] una retórica que construye a la política como la lucha moral y ética entre el pueblo y la oligarquía”. Madrid (cit. en Gidron y Bonikowski 2013) concibe al populismo como una estrategia política asentada, por un lado, en un conjunto de políticas económicas orientadas a impulsar la redistribución de la renta y la nacionalización de los recursos naturales, por el otro, en la movilización de masas dirigida por una invectiva antiestablishment y antisistema. Una definición de mayor abstracción teórica es la provista por Laclau (cit. en Gutiérrez Vera 2011), quien entiende que el populismo no consiste en contenidos políticos o ideológicos específicos sino en un modo particular de

articularlos, cualesquiera sean⁴. Al margen de las vicisitudes que el abordaje del concepto ha transitado en la literatura, en el presente trabajo se tendrá como punto de referencia general la definición de Collier y Collier: el populismo es un

“movimiento político caracterizado por el apoyo de la clase trabajadora urbana y/o el campesinado, un fuerte elemento de movilización desde arriba, el rol central del liderazgo [...] típicamente personalista o carismático y un programa e ideología nacionalista y anti *status quo*”. (cit. en Howard 2000: 19)

Los partidos políticos populistas no son más que la representación, en el plano de la arena electoral, de los movimientos de tal estirpe. En relación a su devenir histórico, Burgess y Levitsky sostienen que:

Los partidos populistas de masas fueron actores políticos centrales durante gran parte de la posguerra en Latinoamérica. Su emergencia en países como Argentina, Chile, México, Perú y Venezuela estuvo acompañada por la entrada de la clase trabajadora en la arena política y la consolidación de los modelos económicos estatistas, orientados hacia adentro. (Burgess y Levitsky 2003: 882)

II.5. *Dos tipos de política económica*

Delineadas las propiedades fundamentales del populismo y de los partidos sobre su base engendrados, se torna necesario detallar la política económica estatista que suelen aplicar. El objetivo es compararla con otro tipo de política a la que se aludirá recurrentemente: la neoliberal u ortodoxa. La siguiente tabla esquematiza la comparación conforme a una serie de categorías analíticas. Se asume que ambas políticas propenden a un determinado modelo de desarrollo y a cierto rol del estado, definen objetivos

⁴ Ostiguy (2012: 3), parafraseando a Laclau, sostiene que “...el peronismo es el último ‘significante flotante’, aunque *de ningún modo vacío*, que se vuelve, para los sectores sociales más organizados de la Argentina, el terreno de la lucha política” (itálicas del autor).

e intervenciones específicas y adhieren a modalidades alternativas de organización de la producción.

Cuadro 1. Comparativo de las políticas estatistas y neoliberales

Categorías	Política Estatista o heterodoxa	Política Neoliberal u ortodoxa
Modelo de desarrollo	Sustitutivo de importaciones, mayor autonomía relativa del Estado	Aperturista orientado al sector externo, menor autonomía relativa del Estado
Rol del Estado	Interventor, impulsor del desarrollo, garante del bienestar, Estado "empresario"	Subsidiario, rol "fiscal", garante de equilibrios macroeconómicos
Objetivos	Distribución del ingreso, pleno empleo, autarquía	Estabilización macroeconómica, saneamiento fiscal, inserción en la economía mundial
Intervenciones	Nacionalización ("la empresa pública"), centralización económica, regulación del capital y trabajo, provisión de bienes públicos, planificación global, políticas sociales universales	Descentralización, privatización, desregulación, flexibilización, reducción del gasto, políticas sociales focalizadas
Modelo de organización de la producción	Producción en masa, mercados masivos, homogéneos	Especialización flexible, maquinaria automatizada

Fuente: Elaboración propia sobre datos de García Delgado (1994: 99-100).

Durante los años noventa, el peronismo abjuró de su histórica adscripción a la política estatista a efectos de prohijar, tímidamente primero, con compromiso férreo después, el paradigma neoliberal⁵. En el año 2003,

⁵ Las reformas aplicadas por el gobierno menemista entre 1989 y 1994 involucraron, entre otras, "...la eliminación de una variedad de regulaciones, subsidios y controles de precios, una reducción radical de barreras arancelarias, la privatización de, virtualmente, todas las empresas estatales del país [...] y la eliminación de cientos de

tras más de diez años de abreviar en las aguas de la ortodoxia, el partido emprendió un nuevo proceso de adaptación que lo retrotraería a la política heterodoxa, característica de su línea programática original⁶.

Consabido es que en esos dos procesos adaptativos el partido tuvo éxito, entendiendo el concepto desde una óptica estrictamente electoral. El gobierno de Carlos Menem revalidó su gestión en 1995 con el 47.7 % de los votos (veinte puntos porcentuales por encima del FREPASO), imponiéndose sobre todo el territorio nacional a excepción de la Capital Federal (De Riz 1996:496). Mismo destino triunfal le cupo al peronismo en

miles de puestos de trabajo en la administración pública” (Burgess y Levitsky 2003: 890).

⁶ Entre las políticas que dan cuenta del viraje del peronismo hacia un perfil heterodoxo se encuentran: el alza en los tipos de cambios nominales al objeto de mantenerlos a niveles competitivos y estables; el incremento de las pensiones estatales y la posibilidad de que los titulares de cuentas en el sector privado se adscribieran al sistema estatal sin cargo alguno (1,2 millones de titulares de cuentas privadas se trasladaron al régimen de reparto); la nacionalización de entidades que habían sido privatizadas durante los noventa, como el Correo Argentino y el espacio radioeléctrico; la creación de una compañía nacional de energía (ENARSA); la restructuración de la deuda externa por un valor de U\$S 62.500 millones (el pasivo pasó de representar el 166% el PBI del país en 2002 al 74% en 2005); la eliminación de las condiciones de flexibilización laboral impuestas durante el gobierno de Fernando De la Rúa; el rechazo al ALCA en un intento por frenar un proceso aperturista de la economía en Latinoamérica promovido por los Estados Unidos; inúmeros planes de obras viales y de construcción de escuelas y viviendas en todas las provincias y un plan de fuerte incentivo del consumo, incrementando salarios por decreto y entregando subsidios a desempleados.

Ese conjunto de políticas tuvo efectos positivos en las principales variables macroeconómicas: el crecimiento del PBI entre mayo de 2003 y diciembre de 2007 fue de un 44%, a un promedio de más de un 9% por año, y la tasa de desempleo se redujo de 18,8% a 7,2% en el mismo lapso. Por otro, lado se alcanzó un superávit primario de 3% del PIB en promedio y un saldo positivo en la cuenta corriente de la balanza de pagos, que promedió un 4,8% del producto. Las reservas alcanzaron un nivel récord, pasando de U\$S 14.000 millones en el 2003 a U\$S más de U\$S46.000 millones en diciembre de 2007 (CIEPYC, 2010; Fernández Mayo, 2007; La Capital, 2010; Wylde, 2010).

2007 cuando obtuvo el 45,28% de los votos contra 23,05% de la Coalición Cívica, su inmediato competidor⁷ (Dirección Nacional Electoral 2014).

II.6. El modelo de dos niveles

La necesidad de explicar los determinantes de la adaptabilidad de los partidos políticos a transformaciones en los regímenes políticos (De la Guardia 2013; Dickson 2008; Xie 2008), los sistemas electorales (Cason 2002; Krauss y Pekkanen 2004), los modelos económicos (Chan y Leslie, 2008) o la dinámica política interna (Ohlén 2013; Wills-Otero 2009; Yaffé 2013), han estimulado cuantiosos análisis politológicos y sociológicos. Inscriptos en esa literatura, Burgess y Levitsky (2003) propusieron un modelo de dos niveles al propósito de explicar la variabilidad en la adaptación de los partidos populistas gobernantes a la ortodoxia económica.

El primer nivel es el de los incentivos contextuales o exógenos. Los autores entienden que dos revisten particular importancia explicativa: a) los incentivos económicos; b) el incentivo electoral

El segundo nivel intenta aprehender como los partidos responden a esos incentivos. En razón de ello, abarca las capacidades intrapartidarias o endógenas. Los autores reclutan a dos que consideran claves: a) la fluidez en la jerarquía partidaria; b) el grado de autonomía con que cuentan los líderes del partido que ocupan cargos en el gobierno respecto de autoridades, sindicatos u otras organizaciones al interior del partido.

Presentado el modelo, la hipótesis de Burgess y Levitsky (2003) afirmaba que los partidos populistas cuya actuación se daba en un contexto caracterizado por una profunda crisis económica asociada a políticas

⁷ Si bien ante las elecciones legislativas de 2005 “...en nombre de la ‘nueva política’, el presidente y su esposa, llevaron a cabo la ruptura oficial con el sector del peronismo comandado por E. Duhalde, considerado como ‘la vieja política’, desatando una verdadera guerra interna...” (Svampa 2006: 5), el grueso del partido se mantuvo alineado detrás de la figura de los Kirchner. De hecho, tres años después de la escisión, Néstor Kirchner fue elegido presidente del PJ. (INFOBAE 2008). Para más, Duhalde “...fue ampliamente derrotado en el distrito que desde hacía 15 años controlaba férreamente (la lista del peronismo bonaerense retuvo apenas el 20% de los votos frente a más del 40% del oficialista Frente para la Victoria)” (Novaro 2007: 82).

heterodoxas (incentivos económicos), la inexistencia de un desafío electoral en el flanco izquierdo del espectro ideológico (incentivo electoral), al tiempo que se encontraban munidos de un significativo grado de fluidez en la jerarquía partidaria y de líderes autónomos respecto de distintas organizaciones intrapartidarias (capacidades internas), contaban con mayores probabilidades de adaptarse exitosamente a la política neoliberal. En otros términos, las diferencias en cuanto a los incentivos y las capacidades explicaban la variabilidad en los resultados adaptativos de los partidos populistas al paradigma neoliberal. El testeo empírico arrojó que para el caso del peronismo durante la década de los noventa “la combinación de fuertes incentivos y una capacidad adaptativa sustancial resultó en un cambio programático radical y en éxito electoral”. Por el contrario, en Perú,

...donde APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) tenía cierta capacidad pero pocos incentivos para adaptarse, y en Venezuela, donde AD (Acción Democrática) no contaba ni con fuertes incentivos ni con capacidades para adaptarse, los partidos populistas generaron pequeños cambios programáticos y sufrieron una fuerte caída electoral. (Burgess y Levitsky 2003: 881)

Como se lo anticipó en la introducción, el modelo de dos niveles será derivado no ya para abordar el giro hacia el neoliberalismo sino el movimiento inverso, es decir, el retorno del peronismo a la política estatista. Se argumentará que la adaptación exitosa del partido obedeció, en primer lugar, a la prevalencia de una crisis económica profunda y asociada al fracaso del neoliberalismo. En segundo lugar, a la notoria fluidez en la jerarquía partidaria y al significativo grado de autonomía de los líderes. Sin embargo, contra lo supuesto por el modelo de Burgess y Levitsky, se sostendrá que el peronismo no contaba con incentivos de tipo electoral para la adaptación a una política heterodoxa. En síntesis, se conjeturará que el peronismo, al retornar al poder en el año 2003, disponía de moderados incentivos exógenos y amplias capacidades endógenas para adaptarse a una orientación de cuño estatista, abandonando su compromiso con el ideario neoliberal.

III. Aplicando el modelo

III.1. Primer nivel. Incentivos económicos para la adaptación

Dos son los factores económicos que operan como incentivos para la adaptación: a) la profundidad de la crisis económica y b) el tipo de política que es percibida como responsable de esa crisis.

a) Profundidad de la crisis

Ya durante el año 1998 la política neoliberal sostenida por el gobierno de Carlos Menem comenzaba a evidenciar serias falencias:

Todo se sumó: aumento de los intereses de la deuda, escasez y alto costo del crédito, caída de los precios de productos exportables y recesión interna. Ese año el PBI retrocedió alrededor del 4% y la producción de automotores cayó casi a la mitad [...] el gobierno de Menem llegó a su fin sin margen siquiera para hacer beneficencia electoral, y debió cerrar su presupuesto con un déficit tan abultado que no se atrevió a declararlo. La deuda externa trepaba por entonces a 160 mil millones, el doble que en 1994. (Romero 2008: 290-291)

A la ringlera de dificultades económicas se le adicionaron los escándalos de corrupción, el asesinato del periodista gráfico José Luis Cabezas, una intensa agitación social traducida en paros sindicales y piquetes de desocupados y la feroz lucha interna por las candidaturas al interior del partido. La suerte del gobierno estaba echada (Rapoport 2006; Romero 2008). En la elección presidencial de 1999, la Alianza (coalición electoral encabezada por el radical Fernando de la Rúa y el frepasista Carlos “Chacho” Álvarez), triunfó con el 48,3 % de los sufragios (Ministerio del Interior. Subsecretaría de asuntos políticos y electorales 2008: 169). Pese al ideario socialdemócrata del que se proclamaba provisto el flamante gobierno, su gestión no se apartó un ápice de los lineamientos ortodoxos y, en ciertas áreas de política, los condujo al paroxismo (Seoane 2002). El escándalo por los sobornos en el Senado y la renuncia del Vicepresidente dio inicio a una crisis política. En 2001 se le acopló otra de carácter

económico que progresivamente fue adquiriendo ribetes críticos. Los recambios en el ministerio de economía terminaron con el arribo a esa cartera de Domingo Cavallo, arquitecto fundamental de la política neoliberal en la Argentina. Su fracaso en restablecer los equilibrios macroeconómicos con medidas de austeridad, la negativa de los acreedores internacionales a refinanciar la deuda externa y el creciente desempleo pusieron en jaque al gobierno. En simultáneo, los saqueos y las protestas de la clase media que desafiaban abiertamente el decretado estado de sitio desembocaron en un estallido social que, con epicentro en el Conurbano y la Ciudad de Buenos Aires, fue replicado a lo largo y a lo ancho de todo el territorio nacional. Ante las muertes derivadas de la severa represión ordenada por el gobierno, Fernando de la Rúa debió renunciar. Una situación de acefalia y parálisis institucional sin parangón en la historia argentina emergía y abonaba el clima de incertidumbre reinante⁸. En enero de 2002, una asamblea legislativa dispuesta al objeto de estabilizar la situación ungió presidente provisional al senador justicialista Eduardo Duhalde (Rapoport 2006). La conflictividad social resultante del incremento de la desocupación, los niveles extremos de pobreza e indigencia y la siempre latente posibilidad de una repetición de los sucesos de diciembre signaron su breve paso por la primera magistratura. Con todo, la ley de emergencia económica y el fin del régimen de convertibilidad buscaron paliar las dificultades en el frente económico (Infoleg 2002). A partir de la puesta en marcha de un conjunto de planes sociales y diversos cambios en el gabinete, el gobierno de Duhalde logró la normalización social e institucional del país (Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social 2002). La relativa estabilidad posibilitó la celebración de elecciones presidenciales que terminaron concediendo el triunfo al santacruceño Néstor Kirchner. El peronismo recuperaba el poder. Si bien la crisis social había amainado, las dificultades económicas pervivían en sus derivados más nocivos: desempleo, pobreza e indigencia.

⁸ Algunos analistas incluso llegaron a sostener que “la supervivencia de la democracia argentina es, sin duda alguna, uno de los resultados más sorprendentes y, sin embargo, poco valorado de la crisis de 2001-2002. Pocas democracias en el mundo habrían sobrevivido bajo un desastre económico tan severo” (Levitsky y Murillo 2003: 162).

Un informe del Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación elaborado en el punto más álgido del cataclismo económico (2002, un año antes de que el peronismo asuma el gobierno) resumía una serie de indicadores que daban cuenta de su magnitud:

La actividad económica en el año 2002 sufrió una de las mayores caídas de la historia económica argentina. El PIB a precios constantes se derrumbó 10,9% [...] y con ello se deterioraron ostensiblemente los indicadores sociales. El desempleo alcanzó en mayo de 2002 una tasa del 21,5% para el total de aglomerados urbanos [...] La caída del PIB a precios constantes estuvo acompañada por un desmoronamiento aun mayor del consumo total (-12,9%), particularmente del consumo privado (-14,9%). La inversión y las importaciones tuvieron caídas aún mayores, -36,1% y -49,7% respectivamente (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas 2002: 1).

De acuerdo a datos de la Encuesta Permanente de Hogares, citados en Rapoport:

La línea de pobreza que era del 32,7% en mayo de 2001 saltó a 54,3% en octubre de 2002. La línea de indigencia experimentó igual derrotero pasando de 10,3% en 2001 a 24,7% en 2002. Estos porcentajes involucraban a 13 millones de personas bajo la línea de pobreza en 2001; 19 millones en 2002 y más de 20 millones en 2003. Por su parte, bajo la línea de indigencia se encontraban 4,2 millones de personas en 2001; 9 millones en 2002 y casi 10 millones en 2003. (Rapoport 2006: 883)

Adicionalmente, la tasa de subocupación experimentaba un aumento ininterrumpido alcanzando el 18,6% y 18,8% en 2002 y 2003 respectivamente. La sumatoria de la tasa de desocupación y de subocupación registró su pico máximo histórico en el 2001, con algo más del 40% (Rapoport 2006: 884).

Burgess y Levitsky (2003: 887) sostienen que “las crisis extremas, particularmente aquellas caracterizadas por la hiperinflación, crean mayores incentivos para la adaptación a una política pro-mercado”. Ese supuesto descansa en que históricamente, y a la manera de un axioma de la gestión macroeconómica, las crisis hiperinflacionarias han sido enfrentadas con

medidas de austeridad, sobre la base de las tesis monetaristas⁹. Responde también a tres factores que los autores exponen: en primer lugar, las crisis de tal linaje conducen a la necesidad de recurrir a los organismos internacionales de crédito, instituciones cuya asistencia financiera invariablemente es supeditada a la aplicación de medidas ortodoxas. En segundo lugar, las crisis hiperinflacionarias tienden a convencer a los líderes partidarios de que no existen políticas alternativas a las de austeridad que resulten viables. En tercer lugar, "...conducen a muchos votantes a concluir que las medidas de austeridad ortodoxas son preferibles, al menos en el corto plazo, al *status quo*" (Burgess y Levitsky 2003: 887). En los albores de la década del noventa, la crisis económica que el peronismo heredó del gobierno radical se encontraba signada por el flagelo de la hiperinflación, por lo que los argumentos explicativos presentados aplican perfectamente. No obstante, en el caso bajo estudio, las variables operan en sentido inverso. Los aspectos más salientes de la crisis a la que debió hacer frente el gobierno peronista en 2003 consistían en una persistente recesión, alarmantes niveles de desempleo y exorbitantes cifras de pobreza e indigencia. Se trataba, a diferencia de lo ocurrido en los noventa, de un escenario eminentemente recesivo y despojado de rasgos inflacionarios¹⁰ (lo que en la literatura económica se conoce por crisis o "perturbación de la demanda agregada" [Krugman, Wells y Olney 2008: 419]). Es otro axioma macroeconómico que las crisis de tales características deben ser combatidas con instrumentos contra-cíclicos; una modalidad de intervención cuyo basamento teórico

⁹ Como lo resume Rapoport (2011: 2): "En los discursos y las acciones de economistas o funcionarios de la corriente monetarista se parte de clásicas posturas para atacar la inflación: terminar con el déficit fiscal, reduciendo el gasto público y aumentando los impuestos al consumo; no emitir moneda, y congelar los salarios. El diagnóstico es evidente: el consumo de las masas, vía aumento de salarios o mayor gasto público, crea presiones insostenibles en los precios".

¹⁰ El Ministerio de Economía y Finanzas Públicas de la Nación señala que ya hacia fines de 2001, "...los índices de precios de la economía argentina reflejaron la profundización de la deflación, una tendencia que habían mostrado desde principios del año. La agudización de la recesión y el aumento del déficit fiscal, reflejo a su vez de problemas de competitividad y alto endeudamiento de años anteriores, y la irrupción de la crisis financiera en noviembre, fueron todos factores concurrentes que presionaron los precios a la baja (Ministerio de Economía y Finanzas Públicas 2001: 12).

original se encuentra en los estudios del renombrado economista inglés John Maynard Keynes (1883-1946). Para más, y de modo muy contrastante con el contexto de principio de los noventa, la posibilidad de recurrir a los organismos financieros se encontraba completamente obturada, los líderes partidarios que habían promovido el avance neoliberal veían erosionada su injerencia en las decisiones gubernamentales y la ciudadanía execraba a la clase política cifrando sus esperanzas en un recambio radical, al grito de “que se vayan todos” (Ferreira Rubio 2006).

De esa amalgama de dificultades se derivaba como única alternativa plausible en el campo económico la aplicación de medidas contra-cíclicas.

En efecto, aquí yace uno de los factores de la adaptación exitosa: pervivencia de una crisis profunda de rasgos recesivos y deflacionariosazonada con niveles exorbitantes de pobreza y desocupación.

b) Tipo de política percibida como responsable de la crisis

Burgess y Levitsky (2003: 887) entienden que un partido populista que hereda una crisis fuertemente asociada a políticas heterodoxas aplicadas por un saliente gobierno de centro izquierda va a disponer de mayores incentivos para adaptarse en una dirección neoliberal que un “...partido populista que hereda una crisis que es ampliamente asociada con el neoliberalismo ortodoxo implementado por un gobierno conservador en retirada”. Los hay, y en no despreciable número, trabajos que advierten en la crisis de 2001-2002 el decantar natural de diez años de neoliberalismo (Dossi y Sanguinetti 2005; Ferrer 2010; González y Lindenboim 2004). Inscripto en esa línea analítica Teubal postula que:

La situación socioeconómica y política que afectó a la Argentina a comienzos del nuevo milenio puede ser considerada como una crisis del neoliberalismo, del colapso del modelo neoliberal implementado a rajatabla en el país en los años noventa. En muchos sentidos, esto diferencia el caso argentino de otras crisis de la década anterior, como la brasileña, la asiática o la rusa: todas ellas fueron en gran medida crisis de los modelos neodesarrollistas u orientados a las exportaciones impulsados por el estado. (Teubal 2011: 58)

Desde una aproximación equivalente, Taddei entiende que:

El derrumbe del modelo neoliberal en dicho país (Argentina) – ejemplificado en el plano económico por la salida de la convertibilidad dólar/peso, la virtual cesación de pagos y la confiscación de los depósitos bancarios de los ahorristas– inaugura un nuevo ciclo de crisis económicas que desnudan con brutalidad los devastadores efectos sociales del liberalismo económico y que desestabilizan los propios regímenes democráticos. (Taddei 2002: 29)

Ostiguy identifica en un aspecto particular de la política neoliberal la causa principal del estallido de la crisis de 2001:

La causa directa del colapso de la economía argentina [...] fue la vinculación del peso al dólar a una tasa en la que el peso se encontraba significativamente sobrevaluado. Una solución habría sido devaluar durante los finales de la década del 90, pero el retorno del círculo vicioso de endeudamiento, incremento de precios y descrédito de la moneda nacional era, y con razón, muy temido. (Ostiguy 2012: 17)¹¹

Más allá de los matices e inflexiones que se puedan encontrar, en la literatura académica la crisis de la Argentina de principios de la década del 2000 fue concebida taxativamente como la crisis del paradigma neoliberal. El diagnóstico fue diseminado y eventualmente aceptado de consuno en los medios de comunicación y la opinión pública. Se advierte en éste punto el segundo incentivo que se le presentó al peronismo en su adecuación a la política estatista.

¹¹ Archiòpoli (2012: párr. 102) presenta un análisis similar cuando arguye que “La recesión económica que comenzó en 1998 y terminó con la gran crisis del 2001, se debió en gran parte a que no se logró devaluar la moneda a tiempo y a la insistencia de los gobiernos por tratar de mantener este tipo de cambio fijo cuando sabían que esto ya no era posible”.

III.2. Primer nivel. Incentivo electoral para la adaptación

La adaptación partidaria depende no exclusivamente de incentivos económicos, sino también de incentivos electorales. A ese respecto, el factor que sobreviene más importante lo constituye la locación de la amenaza electoral. En efecto, los partidos de base populista:

Enfrentan desafíos potenciales en dos frentes. Para algunos, la principal amenaza electoral proviene de competidores de centro o de centro derecha que se abren camino entre el electorado de clase media. Estos partidos populistas enfrentan el riesgo de “guetización” electoral, esto es, ser confinado a sus declinantes bases trabajadoras y de clase baja. (Burgess y Levitsky 2003: 885-886)

En virtud de ello cuentan con incentivos para adoptar reformas pro-mercado, más afines al electorado de centro y centro derecha que la política estatista. Para otros partidos, la amenaza puede provenir del flanco izquierdo por cuanto “... el crecimiento del estrato de pobreza urbana [...] producido por la desindustrialización y la crisis económica puede ser exitosamente aprovechado por partidos radicales de extrema izquierda o nuevos partidos populistas” (Burgess y Levitsky 2003: 886). La presencia de este desafío incentiva a los partidos populistas de masas a virar hacia la izquierda en un esfuerzo por retener o recuperar una porción sustancial del voto del sector popular.

Tal como lo estipula el modelo, la ausencia de un desafío por izquierda coadyuvó a que el peronismo en los noventa se viera incentivado a buscar votos en el electorado de centro derecha con una política pro-mercado. La lógica sugiere que el giro inverso, es decir, la adaptación a la heterodoxia, debería encontrarse motivado por un incentivo igualmente inverso: la presencia de un desafío en el ala izquierda.

En relación a ese tópico, Novaro señala que:

Kirchner colocó a las fuerzas de izquierda y de centroizquierda frente a un dilema que en los noventa habían creído superado: sumarse y colaborar con su gobierno, con el riesgo muy palpable de diluirse en el océano peronista, o intentar diferenciarse para construir un espacio propio y

autónomo, con fuertes posibilidades de terminar aisladas y volverse irrelevantes. (Novaro 2007: 89)

Asumiendo los riesgos de la segunda opción, desde el año 2003, Elisa Carrió (quien durante los años de menemismo se había desempeñado como diputada ganando notoriedad por investigar operaciones de lavado de dinero que vinculaban a empresarios y banqueros con el gobierno) había comenzado a granjearse apoyos políticos. El partido que forjó en noviembre de 2002, denominado Afirmación para una República Igualitaria (ARI), trasladaba al plano de la arena electoral vernácula la intención de combatir al peronismo desde la centroizquierda¹².

En las elecciones de abril de 2003, Elisa Carrió obtuvo el 14,05 % de los votos, ubicándose en la quinta posición a nivel nacional (Ministerio del Interior. Subsecretaría de asuntos políticos y electorales 2008: 179). Pese al magro resultado, en los años subsiguientes el ARI fustigó sistemáticamente el proyecto del gobierno con una diatriba que lo asociaba al menemismo y cuestionaba su política económica¹³. Sujeto a una retórica fundacional, en el plano propositivo el partido mentaba la necesidad de establecer un “contrato moral y republicano” (Bases programáticas de Gobierno para una República Igualitaria 2007:11). En abril de 2007, el ARI asumió el liderazgo de la Coalición Cívica, una confederación integrada por el partido nacional

¹² De cara a las elecciones presidenciales de 2003 Carrió sostenía (La Nación 2003b): “En abril los argentinos vamos a elegir entre una gobernabilidad facciosa o una republicana (párr. 2) [...] Hasta hace poco Kirchner era distinto, pero ahora se plegó al aparato de poder tradicional. Es el mascarón de proa del viejo régimen (párr. 12) [...] El país necesita una autoridad moral y política, las dos a la vez. Un camino concreto para el siglo veintiuno, como en algún momento fijó Sarmiento: vamos por la modernidad, por la escuela pública, la inmigración. Hoy, esto se traduce en ingreso ciudadano para niñez y vejez; un proyecto de desarrollo económico participativo donde los protagonistas sean las fuerzas vivas de los pueblos y las ciudades, y una redefinición de la Justicia” (párr. 13).

¹³ La plataforma electoral del ARI para las elecciones de 2007 señalaba: “El gobierno de Kirchner mostró poco interés en aplicar una estrategia integrada para atender la cuestión distributiva. En materia de empleo e ingresos la política central del actual gobierno es confiar en el efecto derrame del crecimiento económico” (Lo Vuolo y Rodríguez 2007: 220).

Política Abierta para la Integridad Social (PAIS), dos partidos distritales, Unión por Todos y Generación para un Encuentro Nacional, y organizaciones sociales y políticas como FORJA y el Movimiento de Trabajadores Desocupados de la Matanza (MTD). El tejido de alianzas prestó el sostén necesario para consolidar al partido de Carrió como el bastión de la centro-izquierda no peronista. En las elecciones nacionales de 2007 obtuvo el segundo puesto con el 22,95% de los votos a nivel nacional (Ministerio del Interior. Subsecretaria de asuntos políticos y electorales 2008: 188). Para más, el partido se hizo con la gobernación de Tierra del Fuego de la mano de la diputada nacional Fabiana Ríos quien triunfó con el 52,05% de los sufragios, superando al peronismo, que llevaba como candidato al entonces Gobernador de la provincia, Hugo Cóccaro (Clarín 2007: párr. 2).

La robusta evidencia empírica de Ostiguy demuestra que en esa contienda electoral los votantes

...socialmente conservadores, de bajos ingresos, con poca educación y especialmente en las provincias más marginales, también denominadas `atrasadas`, votaron por los Kirchner en tasas superiores al 70%. Estos eran votantes peronistas, la histórica base social del peronismo.¹⁴ (Ostiguy 2012: 48)

El grueso de los votos al ARI, pese a su plataforma centrozquierdista, provino de los sectores de clase media urbanos.

El formidable apoyo por parte de los sectores populares al peronismo respondía, en primer lugar, a que el partido constituyó históricamente en áreas signadas por la pobreza la única presencia social u organizacional. En

¹⁴ Montero y Ratto (2013: párr. 59) arriban a una conclusión similar: "... hemos podido comprobar la relativa estabilidad de voto entre las elecciones presidenciales de 2003, que llevaron a la presidencia a Néstor Kirchner, y las de 2007, que hicieron lo propio con su esposa, Cristina. Esa estabilidad fue especialmente relevante para los votantes de Kirchner en 2003, que volvieron a votar al FpV en 2007. También hemos podido conocer que se trataban de votantes laicos, con niveles educativos reducidos, que decidieron renovar su apoyo al FpV antes del inicio de la campaña electoral, que albergaban expectativas positivas sobre la marcha futura de la economía y que sobre todo valoraban muy bien a la figura de la candidata del FpV".

segundo lugar, a que la mayoría de los líderes y referentes locales mantienen estrechos vínculos con él. Adicionalmente, como lo explica Levitsky:

La masiva presencia organizacional del peronismo en las zonas trabajadoras y de clase baja es complementada con una profundamente enraizada identidad y subcultura peronista [...] estructurada por un conjunto distintivo de normas, prácticas, lenguajes y símbolos, que, si bien rara vez es formalizado o explícito, es ampliamente conocido y aceptado y continúa marcando una división sociocultural entre las políticas peronistas y no peronistas. (Levitsky 1998: 458-459)

En resumidas cuentas, el peronismo constituye una presencia política, organizacional, cultural y social dominante en las zonas de bajos ingresos que se traduce en un enorme caudal de votos a su favor. Los datos sugieren que, aun frente a nuevas definiciones programáticas o cambios en la coyuntura económica o política, ese apoyo electoral no evidencia merma alguna. Incluso durante los años noventa en donde el peronismo aplicó una política flagrantemente anti popular "...mantuvo una base relativamente estable de soporte entre los votantes más pobres y menos educados" (Burgess y Levitsky 2003: 896).

Dada esa fuerte y sostenida presencia del peronismo entre los sectores populares y de bajos ingresos, no se figura adecuado postular que entre los años 2003 y 2007 enfrentó el riesgo de ver horadado su sostén en esa franja del electorado a manos de un partido de orientación centroizquierdista como lo era el ARI.¹⁵ Para considerar al partido de Elisa Carrió como una amenaza tangible y, por ende, un incentivo electoral inequívoco para el cambio programático hacia la heterodoxia, necesariamente su partido debía ser capaz de reclutar una porción significativa de votos en el flanco izquierdo del electorado. No fue el caso.

No obstante, se podría argüir que, si el peronismo no viraba a tiempo hacia una política estatista afín a los sectores populares y de bajos ingresos, el ARI hubiera podido capturar votos en esa franja socioeconómica. El escenario, como todo contra-factual, resulta incorroborable.

¹⁵ El apoyo incondicional que el peronismo recibe de esos sectores explica también la ausencia de una amenaza "por izquierda" durante los gobiernos de Carlos Menem.

En virtud de tales consideraciones, es razonable concluir que la exitosa adaptación del peronismo a la política estatista no dependió de un incentivo electoral, por lo que, en éste punto, la derivación del modelo de Burgess y Levitsky no encuentra sostén en los datos.

III.3. Segundo nivel. Capacidades del partido

Burgess y Levitsky (2003: 887) indican que “...para entender las diferentes capacidades de los partidos para adaptarse, debemos mirar dentro de los propios partidos y, específicamente, en la estructura partidaria”. Abocados a esa tarea, Freidenberg y Levitsky (2007) han sostenido que el origen “carismático”, la pervivencia bajo la forma de un movimiento descentralizado en los años sesenta y setenta y los anquilosados intentos de institucionalización tras la restauración democrática, han ido moldeando al peronismo como una estructura partidaria netamente informal. Los autores ponderan una serie de indicadores que les permiten arribar a esa conclusión: En primer lugar, el peronismo se caracteriza por un gran desfase entre lo que dictan sus reglas formales y lo que es su actuación real, es decir, los estatutos resultan superfluos. En segundo lugar, el centro neurálgico de toma de decisiones del partido se sitúa por fuera de la estructura formal. En efecto, así como durante la presidencia de Menem, el Consejo Nacional, órgano formal del partido, era sistemáticamente obviado, “bajo el liderazgo del presidente Néstor Kirchner en 2004, cuando el mandato del Consejo Nacional expiró y el Congreso del Partido no eligió otro, el órgano quedó vacío, lo que quiere decir que el peronismo carecía totalmente de liderazgo formal” (Freidenberg y Levitsky 2007: 554). En tercer lugar, la burocracia central peronista se encuentra notablemente subdesarrollada: el partido carece de personal profesional y de registros fidedignos de sus miembros, fondos o actividades. En cuarto lugar, “la mayor parte de las actividades del partido peronista es dirigida a través de redes de patronazgo. Dichas redes no aparecen en los estatutos y las oficinas locales no suelen mantener una lista de las agrupaciones que las integran” (Freidenberg y Levitsky 2007: 554). Pese a su informalidad, las redes de patronazgo funcionan como la organización de facto del peronismo: financian y coordinan las actividades locales, organizan las campañas electorales y seleccionan a los candidatos para el servicio público. En quinto lugar, las unidades básicas del partido

(UB) “...son independientes de la burocracia partidaria. Se crean y operan de manera privada, por los mismos activistas peronistas” (Freidenberg y Levitsky 2007: 554). La mayoría de las UB funcionan como “grupos de trabajo” que se sitúan en las casas de los activistas y operan de manera informal a partir de clubes, asociaciones de vecinos o centros sociales no lucrativos. En sexto lugar, las fronteras organizativas del partido resultan vagas: “Los criterios de membresía peronista no son claros y rara vez son bien aplicados. Históricamente, los individuos y los grupos simplemente se declaran peronistas” (Freidenberg y Levitsky 2007: 555). Por último, la membresía del partido se caracteriza por la inexistencia de procesos de solicitud o selección: “Los miembros no tienen que pagar derechos ni asistir a reuniones frecuentes. Sólo rellenan un formulario y, ante la ausencia de vigilancia o control oficial, muchos formularios de inscripción son falsificados”¹⁶ (Freidenberg y Levitsky 2007: 556).

Ahora bien, son dos aspectos de la estructura partidaria los que revisten particular importancia al momento de evaluar la capacidad de adaptación: la fluidez en la jerarquía y el grado de autonomía de los líderes partidarios que ocupan posiciones de gobierno respecto de autoridades, sindicatos y otros actores intrapartidarios.

El supuesto es que a mayor fluidez en la jerarquía partidaria y a mayor autonomía de los líderes partidarios, mayores son las probabilidades de que el partido logre adaptarse en la dirección de los incentivos.

a) Fluidez en la jerarquía partidaria

Según Freidenberg y Levitsky (2007), en los partidos caracterizados por estructuras organizativas formales y burocratizadas, los militantes que desean hacer carrera se ven obligados a respetar una serie de pasos bajo reglas y procedimientos escritos, al tiempo que los puestos de conducción son cubiertos a través de congresos, convenciones o elecciones internas.

¹⁶ Freidenberg y Levitsky (2007: 558) concluyen que, aunque el peronismo cuenta con una estructura formal a la manera de un partido burocrático de masas europeo, “... en la práctica ésta estructura formal no es más que una cáscara vacía. La estructura verdadera del partido es fluida, descentralizada, con alta capacidad de adaptación y, cada vez más, organizada por redes de patronazgo”.

Conjuntamente, los estatutos establecen que los miembros deben pertenecer al partido por un número específico de años antes de poder alcanzar un cargo de conducción partidaria, y que los líderes pueden ascender en la jerarquía exclusivamente a través de la participación en una elección local, luego en una de nivel intermedio y, finalmente, en el ámbito nacional. La ristra de límites comporta la perpetuación en el liderazgo de una vieja camada de dirigentes, inhibiendo la entrada y ascenso de nuevos miembros y reduciendo la probabilidad de que se apliquen cambios programáticos significativos. En una posición diametralmente opuesta "... estructuras partidarias más abiertas y flexibles tienden a facilitar la entrada de sangre fresca y la remoción de los líderes de la vieja guardia [...] lo que generalmente facilita el cambio estratégico" (Burgess y Levitsky 2003: 888).

En el caso del peronismo, pese a que el partido adoptó un sistema de elecciones internas para seleccionar a sus líderes y candidatos en 1987, éstas "...suelen ser minadas por 'las listas de unidad' impuestas por los jefes del partido o negociadas por los líderes de las agrupaciones" (Freidenberg y Levitsky 2007: 556). En razón de ello, y dada la baja observancia de las disposiciones estatuidas, el ingreso y el ascenso en la jerarquía del partido resultan procedimientos laxos y flexibles.

Burgess y Levitsky lo detallan con precisión:

La jerarquía del partido es extremadamente porosa. Carece de filtros para el reclutamiento de miembros o de una burocracia central con patrones estables de carrera partidaria, lo que implica que corrientes reformistas o inclusive *outsiders* pueden ascender rápidamente en el escalafón partidario [...] en ausencia de una tradición de seguridad en los puestos partidarios, los líderes también pueden ser fácilmente removidos. (Burgess y Levitsky 2003: 900)

En 2003, esa tradicional fluidez en la jerarquía partidaria del peronismo posibilitó, a un tiempo, la rápida remoción de la camada de dirigentes vinculados a la gestión neoliberal y el arribo de un equipo gubernamental integrado tanto por miembros del plantel duhaldista, asociado en la opinión pública a la estabilización política y social de 2002 (entre ellos, Roberto Lavagna, designado Ministro de Economía y Producción y Alberto

Fernández, nombrado Jefe de Gabinete), como por ministros y colaboradores de Kirchner durante su paso por la gobernación de Santa Cruz (como Julio de Vido, designado Ministro de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, Alicia Kirchner nombrada Ministra de Desarrollo Social y Carlos Tomada, elegido como Ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, entre otros¹⁷).¹⁸

Pierre Ostiguy (2012: 4) refleja con claridad el grado de informalidad con que se operó el recambio partidario y, posteriormente, gubernamental. Expresa que, de cara a las elecciones de 2003, el presidente provisional, Eduardo Duhalde, "...debía seleccionar a un heredero, no sólo contra los candidatos no peronistas sino, y de manera más importante, contra Carlos Menem". La primera elección de Duhalde fue el gobernador de Santa Fe, Carlos Reutemann, pero éste declinó la invitación. El segundo nominado fue Juan Manuel de la Sota, Gobernador de Córdoba. Tras varias semanas y según lo evidenciaban las encuestas, su campaña electoral no ofrecía los resultados esperados, por lo que fue descartado. Fue solo allí donde como tercera opción, Duhalde recurrió al gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner. "Duhalde lo hizo, ciertamente no por convicción, [...] sino porque era la última carta que le quedaba en mano para impedir el regreso de Carlos Menem" (Ostiguy 2012: 4).

¹⁷ Los miembros más importantes del equipo de gobierno de Carlos Menem (Eduardo Bauzá, Carlos Corach, Domingo Cavallo, Roque Fernández, Carlos Ruckauf, Guido Di Tella, entre otros) no retuvieron ninguna posición de relevancia en el partido tras la llegada a la presidencia de Néstor Kirchner (El historiador 2014). El desplazamiento de algunos de ellos obedeció no sólo a cuestiones ideológicas sino también judiciales, en tanto fueron procesados por la Justicia (La Nación 2003a).

¹⁸ Adicionalmente, ese aterrizaje sorpresivo en la arena política nacional, fue utilizado estratégicamente por el flamante gobierno en aras de separarse del liderazgo partidario sindicado responsable de la profunda crisis política y económica en la que se encontraba sumido el país. Como lo señalan Montero y Yun (2014: 15): "En el medio de una crisis económica y movimientos sociales masivos a principios de la década del 2000, el ascenso del kirchnerismo promovió la imagen de un presidente salvador, un líder que provino de fuera de la política establecida. Kirchner subrayó el hecho de que él era gobernador de Santa Cruz y no se encontraba relacionado a políticos responsables por el colapso económico".

Un patrón de recambio partidario y gubernamental similar se evidenció cuando:

La toma de Carlos Menem del liderazgo del partido después de 1989 fue acompañada por el ascenso de un número de líderes partidarios marginales que, a través de vínculos personales con Menem, se hicieron de puestos jerárquicos de primera línea en el partido. Aunque carecían de bases territoriales y no ocupaban posiciones importantes dentro del partido antes de 1988, aliados de Menem como Julio César Aráoz, Cesar Arias, Eduardo Bauzá, Claudia Bello y Alberto Kohan, fueron propulsados a las primeras posiciones en el liderazgo del partido. Inclusive líderes sin antecedentes en el partido entraron rápidamente en el liderazgo del PJ. (Levitsky 1998: 453)

Probablemente, de ser el peronismo un partido caracterizado por la preminencia de organizaciones formales, la observancia estricta de los estatutos, una poderosa burocracia central y, sobre todo, patrones de carrera partidaria firmemente establecidos, el arribo de un grupo dispuesto a abjurar de un compromiso explícito con una política pro-mercado en favor de otra estatista se hubiera visto, cuando menos, seriamente dificultado. Lo cierto es que la rápida y amplia rotación permitida por la fluidez de la jerarquía partidaria del PJ que contribuyó a su adaptación neoliberal en los noventa, facilitaba en 2003 un nuevo movimiento adaptativo en la dirección contraria.

b) Grado de autonomía de los líderes partidarios

Burgess y Levitsky indican que:

Para responder de manera rápida y decisiva a los cambios externos, los líderes partidarios requieren cierto margen de maniobra. Los partidos cuyos líderes y funcionarios electos pueden tomar decisiones sin consultar excesivamente con –o verse amenazados por el veto de– autoridades de bajo nivel, activistas o sindicatos, es esperable que sean más flexibles que aquellos cuyos líderes deben rendir cuentas ante tales grupos (Burgess y Levitsky 2003: 888).

El peronismo se caracterizó, históricamente, por contar con un alto grado de autonomía ejecutiva. La autoridad carismática y fuertemente centralizada que representó la figura de Juan Domingo Perón en los orígenes del movimiento, fue en desmedro de la importancia de las estructuras y los órganos de control intrapartidarios. Esa dinámica se extendió a lo largo del tiempo cristalizándose como un elemento nuclear de la cultura política peronista:

Incluso en 1990, cuerpos de autoridad formales, como el Consejo Nacional, se reunían irregularmente, poseían muy poco en términos de recursos y personal profesional y carecían de autoridad efectiva sobre los líderes con cargos públicos. En ausencia de normas estables de rendición de cuentas, los líderes partidarios que ocupaban cargos públicos gozaban de una autonomía decisional sustantiva. (Burgess y Levitsky, 2003: 901)

Asimismo, la informalidad del vínculo del partido con los sindicatos históricamente coadyuvó al mantenimiento de un amplio margen de maniobra de los líderes peronistas en el gobierno. Por caso, cuando durante los años ochenta consideraron prescindible el apoyo de los sindicatos, éstos se vieron despojados de mecanismos de participación efectiva dentro del partido. Durante el decenio neoliberal, la autonomía ejecutiva facilitó la implementación del programa de reformas puesto que "...aunque la mayoría de los líderes del PJ, incluyendo el presidente del partido, Antonio Cafiero, preferían una reforma limitada o gradual, carecían de la autoridad y los medios institucionales para oponerse a Menem" (Burgess y Levitsky, 2003: 901).

Como es esperable de todo rasgo idiosincrático, derivado de tradiciones históricas e inscripto en una modalidad particular de funcionamiento partidario, el notable grado de autonomía del liderazgo peronista se ha mantenido incommovible durante los cuatro años en que se instrumentó el retorno al carril de la heterodoxia económica. Néstor Kirchner mantuvo bajo su égida al sindicalismo peronista conducido por Hugo Moyano e impidió que facciones vinculadas al duhaldismo logran desestabilizar su férreo control del aparato peronista. En ese devenir, la ausencia de mecanismos de *accountability* al interior del partido le concedía a Kirchner un amplio

espacio para poner en marcha el cambio programático hacia la política estatista.

IV. Conclusión

El presente trabajo dio cuenta, a través de un modelo teórico de doble nivel pergeñado por Katrina Burgess y Steven Levitsky, del giro adaptativo que el peronismo operó durante el mandato de Néstor Kirchner (2003-2007).

Se han reseñado las variables fundamentales del modelo, explicando su aplicación original al contexto de reforma neoliberal entre los partidos populistas de la región, a fines de los años ochenta y principios de los noventa. Posteriormente, se han mencionado los estudios dedicados a indagar los profundos cambios a nivel político, económico, social y cultural que se dieron durante el período estudiado. Se ha desplegado el andamiaje teórico que estructura el trabajo definiendo el concepto de adaptación partidaria, los posibles resultados de un fallo en su instrumentación según la región estudiada y la relación entre las amenazas que la provocan y los costos que insume. Por otro lado, el despliegue de los análisis de tipo economicistas ha evidenciado la originalidad del presente trabajo puesto que, a diferencia de ellos, identifica no solo en variables exógenas sino también endógenas al peronismo los determinantes de su adaptación.

Una serie de datos acerca del sistema de partidos argentino fue introducida para dar cuenta del contexto político-partidario en el que el peronismo debió adaptarse a una nueva orientación. Se ha hecho hincapié en la tendencia a la fragmentación y la territorialización del sistema y el desplazamiento de la política épica-ideológica por la efectista-televisiva. Finalmente, se realizó un desglose teórico del concepto de populismo reseñando perspectivas de diversa abstracción teórica y detallando el tipo de política económica que suelen aplicar los gobiernos que adscriben a esa orientación.

En la aplicación del modelo de Burgess y Levitsky se han analizado en detalle cada uno de sus componentes: 1) Los incentivos económicos para la adaptación (profundidad de la crisis y tipo de política percibida como responsable de la crisis) 2) Los incentivos electorales para la adaptación 3)

Las capacidades del partido (fluidez en la jerarquía partidaria y grado de autonomía de los líderes partidarios).

Con la aplicación del modelo se concluye que la adaptación del peronismo entre los años 2003 y 2007 a una orientación keynesiana o estatista en política económica obedeció a la existencia de una profunda crisis económica recesiva y deflacionaria asociada, tanto a nivel de la opinión pública como de la academia, a las políticas neoliberales. La fluidez en la jerarquía y el grado de autonomía del partido apuntalaron su respuesta exitosa a la presencia de aquel incentivo. No obstante, contrariamente a lo que postula el modelo teórico de Burgess y Levitsky, el peronismo no dispuso de incentivos electorales para la adaptación.

Los datos recolectados prestan un apoyo moderado a la derivación del modelo teórico forjado por Burgess y Levitsky. Es esperable que la operacionalización rigurosa de las categorías analíticas presentadas se condiga con éstos hallazgos.

Referencias

- Archiópoli, M. 2012. “Argentina, neoliberalismo y las consecuencias de la convertibilidad en la década de 1990” [Versión electrónica]. *Revista de ciencia política*, (párr.1-102). Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.revenciapolitica.com.ar/num17art4.php>
- Bonikowski, B y N. Gidron. 2014. “Varieties of populism: Literature review and research agenda” [Versión electrónica]. *Scholars at Harvard*: 1-38. Obtenido el 29 de Noviembre de 2014, desde: http://scholar.harvard.edu/files/gidron_bonikowski_populismlitreview_2013.pdf
- Bonvecchi, A y J. Zelaznik. 2006. “La construcción de la mayoría legislativa kirchnerista” [Versión electrónica]. *Academia.edu*: 1-10. Obtenido el 11 de Marzo de 2017, desde: www.academia.edu/9064471/La_Construcción_de_la_Mayoría_Legislativa_Kirchnerista
- Burgess, K y S. Levitsky. 2003. “Explaining populist party adaptation in Latin America. Environmental and organizational determinants of party

- change in Argentina, Mexico, Peru, and Venezuela”. *Sage Journals* 36 (8): 881-908.
- Calvo, E. 2005. “Argentina: elecciones legislativas: consolidación institucional del kirchnerismo y territorialización del voto”. *Revista de Ciencia Política* 25 (2): 153-160.
- Calvo, E. y M. Escolar. 2005. “La nueva política de partidos en la Argentina: Crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral” [Versión electrónica]. *Gvpt Sites*: 1-369. Obtenido el 6 de Marzo de 2017, desde: <http://gvptsites.umd.edu/calvo/calvo-escolar-final-completo-Mayo-30.05.pdf>
- Cason, J. 2002. “Electoral reform, institutional change and party adaptation in Uruguay” [Versión electrónica]. *raularagon.com*: 89-109. Obtenido el 5 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.raularagon.com.ar/biblioteca/bibliografianacion/Cason%20-%20Electoral%20Reform.pdf>
- Castillo, C. y E. Castilla. 2015. “La década de los relatos: el ciclo kirchnerista desde la izquierda”. *Márgenes. Revista de Economía Política* 1 (1): 137-149.
- Chan, O y J. Leslie. 2008. “Party Organizations and Adaptation to Social Change: The Austrian Party System and the Challenge of Post-Industrial Society” [Versión electrónica]. *The University of Queensland School of political science & international studies*: 1-16. Obtenido el 5 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.polsis.uq.edu.au/apsa2008/Refereed-papers/Leslie%20and%20Chan.pdf>
- Clarín. 2007. “Tierra del Fuego: la candidata del ARI se impuso al kirchnerista Cóccaro”. Obtenido el 22 de Diciembre de 2014, desde: <http://edant.clarin.com/diario/2007/06/24/um/m-01444525.htm>
- CYEPIC. 2010. “Un balance del Gobierno de Nestor Kirchner: Descolgando de la pared deudas históricas”. *SEDICI. Repositorio institucional de la UNLP*. Obtenido el 26 de Diciembre de 2014, desde: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/15401/Documento_completo.pdf?sequence=1
- Dagatti, M. 2013. “Contribuciones para una cartografía discursiva del kirchnerismo”. En *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*,

- compilado por J. Balsa, pp. 40-50. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.
- De la Guardia, R. M. 2013. “La adaptación estratégica de los partidos sucesores a la sociedad durante la transición democrática en la Europa del Este” [Versión electrónica]. *Biblioteca Saavedra Fajardo de pensamiento político hispanico*: 129-145. Obtenido el 5 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/07MartindelaGuardia129146Q.pdf>
- De Riz, L. 1996. “Las elecciones en Argentina de 1991 a 1995” [Versión electrónica]. *Biblioteca Jurídica Virtual*: 485-507. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde:
<http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/4/1990/24.pdf>
- Dickson, B. 2008. “Dilemmas of party adaptation” [Versión electrónica]. *The University of Oklahoma. Institute for US- China issues*: 32-52. Obtenido el 20 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.ou.edu/uschina/gries/courses/1.Dickson.X.pdf>
- Dirección Nacional Electoral. 2014. “Resultados históricos de elecciones nacionales y provinciales, por distrito y departamento”. Obtenido el 2 de Enero de 2014, desde:
http://www.elecciones.gov.ar/estadistica/archivos/2007/FORMULAS_PRESIDENCIALES/Resultados_Formulas_Presidenciales%202007_16_Mayo.pdf
- Dossi, M. V y J. S. Sanguinetti. 2005. “Políticas neoliberales y crisis. Sus impactos sobre el conjunto industrial” [Versión electrónica]. *Ponencia presentada en el VII Congreso Nacional SAAP (Sociedad Argentina de Análisis Político)*, 1-21. Obtenido el 28 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.saap.org.ar/esp/docs-congresos/congresos-saap/VII/programa/paneles/d/d2/dossi-sanguinetti.pdf>
- El historiador. 2014. “Presidentes y ministros de Argentina”. Obtenido el 29 de Diciembre de 2014, desde:
http://www.elhistoriador.com.ar/datos/presidentes_de_argentina.php#_ftnref55
- Fernández Mayo, M. 2007. “La crisis del orden neoliberal en Argentina y la respuesta antiglobalización contra el ALCA” [Versión electrónica]. *Research Gate*: 111-125. Obtenido el 12 de Diciembre de 2014, desde:

- http://www.researchgate.net/publication/40905859_La_crisis_del_orden_neoliberal_en_Argentina_y_la_respuesta_antiglobalizacin_contra_el_ALCA
- Ferreira Rubio, D. 2006. “¡Que se vayan todos!': la crisis Argentina de 2001-2003” [Versión electrónica]. *deliaferreira.com*: 1-23. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.deliaferreira.com.ar/pdf/at-gobierno/Crisis%202001-OEA-Guatemala-2006.pdf>
- Ferrer, A. 2010. “Una década extraordinaria de la economía argentina” [Versión electrónica]. *Voces en el Fénix*: 6-13. Obtenido el 21 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.vocesenelfenix.com/content/2001-2010-una-d%C3%A9cada-extraordinaria-de-la-econom%C3%ADa-argentina>
- Finkel, M. 2017. “Navigating the leftist spectrum in Argentina: An economic classification of the Kirchner era” [Versión electrónica]. *Inquiries journal*: 1-20. Obtenido el 9 de Marzo de 2017, desde: <http://www.inquiriesjournal.com/articles/1517/navigating-the-leftist-spectrum-in-argentina-an-economic-classification-of-the-kirchner-era>
- Freidenberg, F y S. Levitsky. 2007. “Organización informal de los partidos en América Latina” [Versión electrónica]. *Academia.edu*: 539-568. Obtenido el 1 de Diciembre de 2014, desde: https://www.academia.edu/1740898/Organizaci%C3%B3n_informal_de_los_partidos_en_Am%C3%A9rica_Latina._St_Levitsky
- García Delgado, R. D. 1994. “Del industrialismo sustitutivo a la economía de libre mercado”. En *Estado y Sociedad, la nueva relación a partir del cambio estructural*, pp. 65-106. Buenos Aires: TESIS Grupo editorial NORMA
- González, M y Lindenboim. 2004. “El neoliberalismo al rojo vivo: Mercado de trabajo en Argentina” [Versión electrónica]. *FCE (Facultad de Ciencias Económicas)*: 1-20. Obtenido el 21 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.econ.uba.ar/www/institutos/economia/ceped/publicaciones/cuadernosceped/cuad%208/EI%20neoliberalismo%20al%20rojo%20vivo.pdf>
- Gutiérrez Vera, D. 2011. “Ernesto Laclau: El populismo y sus avatares” [Versión electrónica]. *REDALYC (Red de Revistas Científicas de*

- América Latina, el Caribe, España y Portugal*): 151-168. Obtenido el 20 de Noviembre de 2014, desde:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50918792011>
- Hagman, I. 2015. “La década de los relatos: el ciclo kirchnerista desde la izquierda”. *Márgenes. Revista de Economía Política* 1 (1): 119-135.
- Howard, M. 2000. “Can populism be suppressed in a democracy? Austria, Germany, and the European Union” [Versión electrónica]. *Georgetown University*: 18-32. Obtenido el 9 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www18.georgetown.edu/data/people/mmh/publication-7322.pdf>
- Katz, C. 2013. “Anatomía del kirchnerismo” [Versión electrónica]. *Cronicon.net*: 32-52. Obtenido el 9 de Marzo de 2017, desde:
<http://www.cronicon.net/paginas/ediciones/ediciones81/nota12.htm>
- Krauss, E y R. Pekkanen. 2004. “Explaining party adaptation to electoral reform: The discreet charm of the LPD” [Versión electrónica]. *UC San Diego School of International Relations and Pacific Studies*: 1-34. Obtenido el 20 de Diciembre de 2014, desde:
<http://irps.ucsd.edu/assets/023/8828.pdf>
- Krugman, P., M. Olney y R. Wells. 2008. “La oferta y la demanda agregada”. En *Fundamentos de Economía*, pp. 394-426. Barcelona: Reverté.
- La Capital. 2010. “Kirchner: el jefe político que le puso su nombre al modelo económico”. Obtenido el 22 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.lacapital.com.ar/economia/Kirchner-el-jefe-politico-que-le-puso-su-nombre-al-modelo-econoacutemico--20101031-0014.html>
- La Nación. 2003a. “Hay 23 menemistas que no podrían volver al poder”. Obtenido el 26 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.lanacion.com.ar/490941-hay-23-menemistas-que-no-podrian-volver-al-poder>
- La Nación. 2003b. “Carrió: la pelea es entre Menem y yo. La líder de ARI criticó a Néstor Kirchner”. Obtenido el 26 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.lanacion.com.ar/475949-carrio-la-pelea-es-entre-menem-y>
- Lanzaro, J. 2007. “La ‘tercera ola’ de las izquierdas latinoamericanas: entre el populismo y la social-democracia” [Versión electrónica]. *Cecies* 118: 20-57. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde:
http://www.cecies.org/imagenes/edicion_118.pdf

- Levitsky, S. 1998. "Crisis, party adaptation and regime stability in Argentina. The case of peronism, 1989-1995". *Sage Journals* 4 (4): 445-470.
- . 2001. "Transforming labor-based partys in Latin America: The Argentine Justicialista party in comparative perspective" [Versión electrónica]. *Kellogg Institute*: 1-43. Obtenido el 29 de Diciembre de 2014, desde:
<https://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/288.pdf>
- Levitsky, S y M.V. Murillo. 2003. "Argentina weathers the storm" [Versión electrónica]. *Scholars at Harvard*: 152-166. Obtenido el 23 de Diciembre de 2014, desde:
http://scholar.harvard.edu/files/levitsky/files/SL_argentina.pdf
- Levitsky, S y K. Roberts. 2011. "Latin America 'left turn'. A framework for analysis" [Versión electrónica]. *Scholars at Harvard*: 2-28. Obtenido el 23 de Diciembre de 2014, desde:
<http://scholar.harvard.edu/levitsky/classes/pucp-seminario-levitsky/materials/2-neuvos-debates-sobre-el-clientelismo>
- Lo Vuolo, R y M. Rodriguez. 2007. "Bases programáticas de Gobierno para una república igualitaria" [Versión electrónica]. *Poder Judicial de la Nación*: 1-303. Obtenido el 28 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.pjn.gov.ar/cne/secelec/document/plataformas/163-5-platARI.pdf>
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MECON). 2001. "La economía Argentina durante 2001 y evolución reciente". Obtenido el 3 de enero de 2014, desde:
<http://www.mecon.gov.ar/informe/informe40/introduccion.pdf>
- Ministerio de Economía y Finanzas Públicas (MECON). 2002. La economía Argentina durante 2002 y evolución reciente. Obtenido el 3 de enero de 2014, desde:
<http://www.mecon.gov.ar/peconomica/informe/informe44/introduccion.pdf>
- Ministerio del Interior. Subsecretaria de asuntos políticos y electorales. 2008. "Historia electoral argentina (1912-2007)". Obtenido el 3 de enero de 2014, desde:
<http://mininterior.gov.ar/asuntospoliticos/pdf/HistoriaElectoralArgentina.pdf>

- Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. 2002. “Normativa aplicable al programa Jefes de Hogar”. Obtenido el 10 de Diciembre de 2014, desde: http://www.sigen.gov.ar/documentacion/resMTEySS_312-02.asp
- Montero, A. y L. Vincent. 2013. “Del ‘peronismo impuro’ al ‘kirchnerismo puro’: la construcción de una nueva identidad política durante la presidencia de Néstor Kirchner en Argentina (2003-2007)”. *Postdata* 18 (1): 123-157.
- Montero, A. y J. Yun. 2014. “¿Qué es el kirchnerismo? Interpreting political economy of kirchnerismo (2003-2013) Based on elements of contemporary populism” [Versión electrónica]. *Carleton College*: 1-31. Obtenido el 6 de Diciembre de 2014, desde: <http://people.carleton.edu/~amontero/Janghun%20Yun.pdf>
- Montero, J. R. y M. C. Ratto. 2013. “Modelos de voto en Argentina: las elecciones presidenciales de 2007” [Versión electrónica]. *SCIELO Scientific Electronic Library Online Brasil*: 323-364. Obtenido el 6 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.scielo.org.ar/pdf/postdata/v18n2/v18n2a05.pdf>
- Mudde, C. 2004. “The populist zeitgeist” [Versión electrónica]. *Selected Works*: 541-563. Obtenido el 9 de Diciembre de 2014, desde: http://works.bepress.com/cas_mudde/6/
- Mustapic, A. M. 2014. “Los partidos políticos en la Argentina: condiciones y oportunidades de su fragmentación” [Versión electrónica]. *Unsam*: 249-290. Obtenido el 8 de Marzo de 2017, desde: <http://noticias.unsam.edu.ar/wp-content/uploads/2014/07/Mustapic1.pdf>
- Novaro, M. 2007. “¿Integración o irreverencia? Las relaciones entre izquierda y populismo en Argentina a la luz de las experiencias de Álvarez y Kirchner” [Versión electrónica] *Cecies* 118: 58-92. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde: http://www.cecies.org/imagenes/edicion_118.pdf
- Ohlén, M. 2013. “The eastward enlargement of european parties. Party adaptation in the light of EU enlargement” [Versión electrónica]. *DiVA (Digitala Vetenskapliga Arkivet)*: 8-353. Obtenido el 19 de Diciembre de 2014, desde: <http://www.diva-portal.se/smash/get/diva2:615198/FULLTEXT02.pdf>

- Ostiguy, P. 2012. “The second reincorporation of the organized popular sectors in Argentina” [Versión electrónica]. *Academia.edu*: 1-61. Obtenido el 10 de Diciembre de 2014, desde: https://www.academia.edu/3659946/The_Second_Reincorporation_of_the_Organized_Popular_Sectors_in_Argentina
- Rapoport, M. 2006. “La crisis económica de principios de siglo (2001-2003)”. En *Historia económica, política y social de la Argentina*, pp. 862-942. Buenos Aires: Emecé.
- . 2011. “Una revisión histórica de la inflación argentina y de sus causas” [Versión electrónica]. *mariorapoport.com*: 1-20. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde: http://www.mariorapoport.com.ar/uploadsarchivos/la_inflacio__n_en_p df.pdf
- Rocca Rivarola, D. 2015. “De Néstor y Cristina. De Perón y Evita. Reflexiones sobre lo acontecido con la militancia kirchnerista y la identidad peronista desde 2003 hasta hoy”. *Revista SAAP* 9 (1): 143-172.
- Romero, L. A. 2008. “La gran transformación, 1989-1999”. En *Breve historia contemporánea de la Argentina*, pp. 269-296). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Scherlis, G. 2012. “Designaciones y organización partidaria: el partido de redes gubernamentales en el peronismo kirchnerista” [Versión electrónica]. *REDALYC (Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)*: 47-77. Obtenido el 10 de Marzo de 2017, desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30825868003>
- Seoane, J. 2002. “La debacle neoliberal. Protesta social y crisis política en Argentina” [Versión electrónica]. *REDALYC (Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)*: 21-30. Obtenido el 20 de Noviembre de 2014, desde: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901303>
- Sidicaro, R. 2011. “El partido peronista y los gobiernos kirchneristas” [Versión electrónica]. *Nueva Sociedad* 234: 74-94. Obtenido el 11 de Marzo de 2017, desde: http://nuso.org/media/articles/downloads/3787_1.pdf
- Stake, R. 1999. “Investigación con estudio de casos” [Versión electrónica], *Metodología y técnicas de la investigación social. Cátedra Di Virgilio-Meccia*: 7-159. Obtenido el 20 de Diciembre de 2014, desde:

- http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/files/2013/03/STAKE_investigacion-con-estudio-de-casos.pdf
- Svampa, M. 2006. “Las fronteras del gobierno de Kirchner” [Versión electrónica]. *maristellasvampa.com*: 1-14. Obtenido el 21 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.maristellasvampa.net/archivos/period15.pdf>
- Taddei, E. 2002. “Crisis económica, protesta social y “neoliberalismo armado” en América Latina” [Versión electrónica]. *Biblioteca CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales)*: 29-36. Obtenido el 15 de Diciembre de 2014, desde:
<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20110213102155/7introcronos.pdf>
- Teubal, M. 2011. “La crisis de 2001-2002 y el colapso del neoliberalismo en la Argentina” [Versión electrónica]. *IADE (Instituto Argentino para el Desarrollo Económico)*: 58-84. Obtenido el 16 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.iade.org.ar/modules/noticias/article.php?storyid=3522>
- Wills-Otero, L. 2009. “From Party Systems to Party Organizations: The Adaptation of Latin American Parties to Changing Environments” [Versión electrónica]. *Journal of politics in Latin America* 1 (1): 123-141. Obtenido el 29 de Diciembre de 2014, desde:
<http://journals.sub.uni-hamburg.de/giga/jpla/article/view/24/24>
- Wylde, C. 2013. “¿Continuidad o cambio? Política económica Argentina posterior a la crisis y el Gobierno de Néstor Kirchner, 2003-2007” [Versión electrónica]. *REDALYC (Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)*: 109-133. Obtenido el 23 de Diciembre de 2014, desde:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50923318008>
- Xie, Y. 2008. “Party adaptation and the prospects for democratization in authoritarian China” [Versión electrónica]. *Issues & Studies* 44 (2): 79-102. Obtenido el 20 de Diciembre de 2014, desde:
<http://iio.nccu.edu.tw/attachments/journal/add/4/44-2-79-102.pdf>
- Yaffé, J. 2013. “Competencia interna y adaptación partidaria en el Frente Amplio de Uruguay” [Versión electrónica]. *REDALYC (Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal)*: 71-94. Obtenido el 23 de Diciembre de 2014, desde:

<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11525601010>

CATHOLIC WORKER MOVEMENT: UN ANÁLISIS DESDE LA ACCIÓN POLÍTICA NO VIOLENTA Y LA LÓGICA TRANSNACIONAL DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Jeniffer Rocío Wilches Vacca*

Universidad del Rosario (Colombia)

✉ jeniffer.wilches@gmail.com

Recibido: 20 de febrero de 2016

Aceptado: 13 de julio de 2016

Resumen: El Catholic Worker Movement se ha caracterizado por enmarcarse en las dinámicas de movilización social y acción política no violenta, que respondían, desde su creación en 1933, a un conjunto de problemáticas sociales y económicas sobre las cuales la sociedad civil se interesó y dio inicio a su actividad en escenarios de la política doméstica de Estados Unidos. Pese a ser un movimiento que surgió en un contexto nacional con fundamentación religiosa, el CWM alcanzó el desarrollo de lógicas transnacionales que contribuyeron a la defensa de su causa y a la reivindicación de valores y principios que motivarían posteriormente a la búsqueda de recursos para reforzar su lucha. Así, el proceso de evolución del movimiento tomó dirección en torno a fenómenos como la difusión, la adquisición de repertorios de acción colectiva correspondientes a la no violencia, y al aprovechamiento de factores exógenos y endógenos representados en distintas formas de oportunidad política y capacidad organizativa.

* La autora es internacionalista por la Universidad del Rosario (Bogotá), diplomada en Geopolítica y Relaciones Internacionales Contemporáneas, además de realizar diversos seminarios sobre religión cristiana. Se ha desempeñado como practicante en la Conferencia Episcopal de Colombia en el Departamento de Promoción y Defensa de la Vida. Actualmente adelanta en Roma estudios de posgrado en Licencia en Doctrina Social de la Iglesia y Ética Pública en la Pontificia Universidad Gregoriana.

Palabras clave: Movimientos sociales transnacionales, acción colectiva, acción política no violenta, Catholic Worker Movement.

Abstract: The Catholic Worker Movement was characterized by framing in the dynamics of social mobilization and non-violent political action, responding, since its foundation in 1933, to a set of social and economic issues on which civil society was interested and began its activity in the United States domestic policy. Despite being a movement that arose in a national context with religious foundations, the CWM reached the development of transnational logics that contributed to the defense of their cause and the claim of values and principles that later moved to the search for resources to strengthen their struggle. Thus, the process of evolution of the movement took direction about phenomena such as diffusion, acquiring repertoires corresponding to non-violence collective action, and the use of exogenous and endogenous factors represented in various forms of political opportunities and organizational capacity.

Keywords: Transnational social movements, non-violent political action, collective action, Catholic Worker Movement.

I. Introducción

El presente estudio de caso busca exponer algunas manifestaciones de transnacionalización y expresión de la acción política no violenta, particularmente, en el Catholic Worker Movement [CWM]. Tiene como objetivo explicar las dinámicas a través de las cuales dicho movimiento logró la internacionalización de principios, valores, e ideas religiosas que motivaron a la acción política; lo anterior, por medio de la identificación de los factores exógenos y endógenos del mismo, que contribuyeron a su transnacionalización y rápida difusión en espacios domésticos, a la exposición de las relaciones de causalidad que existen entre los valores que promueve y acciones específicas de acción política no violenta, y finalmente, a la exploración de algunos escenarios políticos internacionales de participación que adquirió.

El lector podrá encontrar, además de una aproximación a la historia y a los fundamentos del CWM, un análisis desde los aportes conceptuales de estudiosos de los movimientos sociales, la acción colectiva, y la acción política no violenta, significativos para la investigación, y que ilustran, desde diferentes saberes, algunas dinámicas y otras expresiones de la unidad de análisis, destacables en la disciplina de las Relaciones Internacionales.

El Catholic Worker Movement es un movimiento de laicos nacido en Nueva York en 1933, que se caracterizó por promover los valores del catolicismo (especialmente la ética heredada del Evangelio), y por estructurar una comunidad que atendía a la población en condición de marginalidad y vulnerabilidad de la época, dados los acontecimientos coyunturales de la Gran Depresión del 29 en Estados Unidos. Fundado por Dorothy Day, una periodista católica interesada en asuntos de activismo y resistencia civil, el CWM dio inicio a la creación de un movimiento que ofrecía la participación de la sociedad en cualquiera que fuera su realidad, involucrando dos componentes: la espiritualidad cristiana, y la acción no violenta para la defensa del ser humano.

Los miembros del Catholic Worker viven en una comunidad solidaria con los pobres y personas sin hogar, compartiendo las finanzas, el trabajo, y la oración diaria. Es un estilo de vida diseñado para servir a los pobres y un activismo radical por la paz que a menudo conduce a largas penas de prisión. Históricamente, las diversas casas de hospitalidad del Catholic Worker (hay más de un centenar en Estados Unidos) participan en una amplia gama de acciones no violentas. (Riegle et al. 1997: 65).

Consecuentemente, el CWM evidenció un profundo interés por la protección a la población víctima de la injusticia social, las consecuencias de la guerra, y las políticas económicas estatales. A pesar de que su espacio de atención inmediato era estadounidense, los miembros del movimiento ampliaron su espectro de acción y empezaron a preocuparse por la realidad internacional, en la que su país desempeñaba un rol protagónico.

Un escenario de guerras y de rápida expansión de la brecha entre pobres y ricos, llevaron a que Dorothy Day además de crear un periódico (*Catholic Worker*) que ofrecía una aproximación al contexto nacional desde la religión católica, decidiera ampliar su proyecto evangelizador y dar inicio a un

periodo de viajes continuos para conocer la situación de otros países mientras compartía sus ideas de cambio. Así, en la década de los sesenta, Day emprende un rumbo nuevo hacia la búsqueda de la paz; “fue una década que puso de relieve hasta qué punto el testimonio del CWM, en particular, su testimonio por la paz, había penetrado en la sociedad” (Coy 1988: 92).

Por un lado, el CWM tomó importancia como movimiento de acción no violenta en los años posteriores a la Crisis del 29, creando casas de hospitalidad para los pobres y marginados de la sociedad; en la Guerra Fría, a través de la organización de protestas anuales de desobediencia civil en contra de los simulacros de guerra nuclear efectuados entre 1955 y 1961 en Nueva York; y en el desarrollo de la Guerra de Vietnam, mediante protestas en contra de las Fuerzas Armadas Estadounidenses participantes en el conflicto; entre otros. Por otro, el marco de acción del movimiento se amplió con la incursión de situaciones internacionales que no estaban directamente relacionadas con Estados Unidos, como: la lucha contra el Anti-Semitismo en 1939, en repuesta al fuerte régimen de Hitler; los viajes constantes de Day para divulgar las noticias e ideas del CWM en México, Cuba, Inglaterra, Italia, Unión Soviética, e India; y la difusión de los valores católicos que respaldaban incluso la protección a los inmigrantes ilegales en el continente. (Powers et al. 1997)

En la actualidad, las casas de hospitalidad bajo las cuales funcionan las comunidades del CWM se han inaugurado en 12 países¹ distintos a Estados Unidos, y llevan la bandera de una herencia de resistencia y activismo político que no puede detenerse ante un entorno de desigualdad e injusticia social.

El Catholic Worker Movement expuso que a pesar de que la vocación de los movimientos católicos no es principalmente política, existen discursos y acciones que dejan ver la influencia que éstos pueden adquirir en la sociedad y en el escenario público; sean éstas directas (protestas y actos de desobediencia a las autoridades), o indirectas (enseñanza y promoción de valores católicos respaldados por las escrituras).

¹ Actualmente existen 29 casas de hospitalidad extranjeras en: Argentina, Bélgica, Canadá, República Dominicana, México, Uganda, Gran Bretaña, Países Bajos, Alemania, Nueva Zelanda, Escocia, y Suecia.

Considerando lo anterior, el estudio de los movimientos sociales, y en particular, aquellos que operan bajo la acción no violenta, arroja un grado de transnacionalización que éstos pueden llegar a adquirir y que impacta (como en el caso del CWM) a una población agrupada bajo el criterio de la nacionalidad. Así,

[f]orzados a coexistir más recientemente con fuentes alternativas de poder (cuerpos intergubernamentales, bloques regionales, y corporaciones transnacionales), el estado-nación ha retrocedido como organizador de focos de acción colectiva. En ese contexto, la movilización política efectiva trasciende su orientación nacional y adquiere dimensiones transnacionales. (Stamatov 2010: 609)

En efecto, no puede desconocerse el alcance político de las comunidades (principalmente laicas) que agrupadas por su religión proponen cambios y reformas sociales, consolidándose como actores de las relaciones internacionales que participan activamente en el sistema y pueden incluso, desatar nuevos escenarios de operación para los actuales gobernantes. La Iglesia Católica, particularmente, ha demostrado tener influencia directa en la dirección de la política de un país (de forma más evidente en sus inicios, con la legitimidad de las decisiones tomadas por el Papa); sin embargo, no siempre ha mantenido formas semejantes de participación en la sociedad, y luego de las reformas realizadas en la misma, surgieron otros movimientos y corrientes que, con el ánimo de dar respuesta a realidades sociales que demandaban un cambio desde el comportamiento de cada individuo, consolidaron nuevas representaciones de la misma al interior de los Estados católicos.

La religión, en paralelo con el estudio de movimientos sociales basados en la profesión de fe, ofrece entonces nuevas categorías analíticas para la interpretación del escenario internacional, al mismo tiempo que permite entender, la manera en la que el Estado se enfrenta a nuevos desafíos y retos, representados por una sociedad que actúa según un conjunto de reglas distintas a las contenidas en los códigos jurídicos del mismo (aquellas relacionadas con la fe y la espiritualidad popular).

II. Oportunidades endógenas y exógenas para la acción colectiva del Catholic Worker Movement

En razón de la aplicación y la difusión de principios y valores heredados del credo católico, el Catholic Worker Movement, ha demostrado tener un alcance político tanto en el escenario nacional como internacional, desafiando la noción tradicional de poder de los Estados frente a la sociedad. Este movimiento de laicos, que tuvo origen en un contexto de crisis económica en Estados Unidos (Gran Depresión del '29), se caracterizó por adaptar un margen de maniobra a sus seguidores en dos vías: el activismo y la protesta civil, y la difusión de la ética católica respaldada por el Evangelio.

Con la motivación de una lucha que tuviera como prioridad la protección y la atención a la población víctima del capitalismo, que para la época era considerado el responsable directo del desempleo, la pobreza, la indigencia, y demás manifestaciones de injusticia y desigualdad social y económica, tuvo lugar la materialización de las ideas de Dorothy Day, una activista perteneciente al Partido Comunista estadounidense, que junto con Peter Maurin, un pacifista francés, dio origen a lo que hoy se conoce aún como Catholic Worker Movement. Lejos de sumarse a la larga lista de organizaciones de caridad, el CWM estaba desde sus inicios, proyectado como un movimiento radicalista y masivo que alcanzaría con el tiempo, un impacto considerable y sostenido a nivel mundial. (Byrne 2010)

Pese a que de dicha proyección se esperaba la reproducción de las ideas de Day y Maurin en el escenario internacional, la vocación principal del movimiento estaba cimentada en un criterio inamovible y fundante de toda acción ejecutada por sus seguidores: la fidelidad y el cumplimiento del Evangelio, en otras palabras, las enseñanzas y el ejemplo de Jesucristo. Por lo anterior, aunque no se pensaba replicar el modelo de una organización de caridad, ni el de un grupo de reivindicación y protesta ya existente, sí se tendría como guía, la universalidad del cristianismo, concretamente, del catolicismo. Así, más que una labor social ante la inequidad, el CWM tuvo como propósito combatir y contrarrestar los efectos del capitalismo a partir de dos estímulos; el primero, en coherencia con la ideología de sus precursores, estaba relacionado con la proyección de la imagen de una sociedad víctima de la lucha de clases y la opresión burguesa descrita por

Marx (Byrne 2010), y el segundo, correspondía a la creencia en la misericordia como principio clave para la formación de una sociedad justa. Desde la perspectiva del CWM, ni el Estado, ni la Iglesia Católica estaban cercanos a interesarse o adoptar alguno de éstos.

Contrario a lo que puede considerarse otra de las expresiones del radicalismo de la era de la Depresión, tal como lo sostienen algunos estudiosos, el CWM logró desarrollarse bajo las dinámicas de un movimiento religioso estructurado y de gran impacto en escenarios domésticos e internacionales, un movimiento que, como describe Tarrow (1998: 278), se desarrolló en “forma de interacciones específicas dentro de fases generales de acción colectiva, dependientes de las formas de movilización empleadas, sus significados e identidades y las redes sociales y las estructura de conexión sobre las que se construyen”.

Siguiendo las ideas de Tarrow (1998: 22), la acción colectiva que el CWM desarrolló desde su auge, en combinación con el apoyo de otras redes sociales, dio vida a un movimiento social que ha logrado sostenerse de forma longeva en el tiempo, desafiando otros actores del sistema internacional, y creando nuevas interacciones con los mismos. Desde otra aproximación, como señala Cante (2007: 154-155), dicha acción colectiva también corresponde a un proceso de interacción estratégica y de cooperación racional de quienes se adhirieron al movimiento por su tendencia política (vinculada a la izquierda), o, mayoritariamente, por su afinidad religiosa (perteneciente, en éste caso, al catolicismo). Ahora bien, la acción colectiva que ha caracterizado el CWM dependió de creencias, y de oportunidades endógenas y exógenas, que en su conjunto contribuyeron a la transnacionalización del movimiento, dinámica que se mantiene como eje central del presente estudio de caso.

II.1. Oportunidades endógenas del Catholic Worker Movement para la acción colectiva

Dentro de las oportunidades endógenas para la acción colectiva del CWM, y las creencias sobre las cuales nació el movimiento, deben considerarse todos los factores de tipo religioso a los cuales se recurrió para llamar la atención de la sociedad estadounidense en los años 30; éstos pertenecen a un escenario en el que se combinan, la ideología cristiana, el

adoctrinamiento, y las emociones de un sector de la población que se motiva a luchar por una causa, en razón de lo que ha recibido por tradición, por experiencia de fe, e incluso, por el seguimiento a la Iglesia Católica como institución de autoridad tan social como política. De tal forma, el incentivo más importante que un ciudadano debía tener, además de la sensibilización por el panorama desequilibrado e inequitativo del capitalismo, era el amor al prójimo, especialmente a los pobres, al cual exhortan las escrituras de la religión católica. En este contexto, su fundadora se preguntó entonces,

¿No es posible protestar, exponer, quejarse, señalar los abusos y demandar reformas sin desear el derrocamiento de la religión? En un intento de popularizar y dar a conocer las encíclicas de los Papas, en lo que se refiere a la justicia social y el programa planteado por la Iglesia para la ‘reconstrucción del orden social’, El Catholic Worker Movement; ha iniciado. (cit. en Zwick y Zwick 2005: 24)

Al señalar la necesidad impostergable de que quienes profesaban la religión católica asumieran como lucha la defensa y el rescate de los derechos de la sociedad víctima de los efectos de la crisis económica, su líder, Dorothy Day, buscaba no sólo crear un puente entre la profesión de fe y la acción política, sino también, resignificar los actos de misericordia, de modo que además de convertirse en una práctica social, también se constituyeran como un principio hermenéutico (McKanan 2008: 4-6). Así, el CWM tendría como uno de sus objetivos, lograr que sus seguidores se identificaran con una nueva forma de ver el mundo, al mismo tiempo esta perspectiva haría que quien se adhiriera al movimiento estuviera en capacidad de transformar la sociedad, y paralelamente, alcanzar su crecimiento espiritual en concordancia con el más importante discurso pronunciado por Jesús: el Sermón de la Montaña.

En resumen, la propuesta de Day y Maurin consistía en la participación colectiva en una cadena de cambios que tendría inicio con una visión renovada de la problemática mundial, pasaría por la transformación individual en términos de mente y espíritu, y concluiría en un nuevo orden social. Fue así como el CWM se forjó entonces como un movimiento profético que invitaba a su seguimiento no solo desde una aplicación exclusivamente práctica, sino también radical; desde un modelo de fe, no

violencia, y creatividad, quienes se suscribían como Catholic Workers, mantendrían fidelidad al Evangelio, como ruta hacia la salida de la época de caos que demandaba, por parte de la población estadounidense, una intervención rápida y visible, esencialmente en oposición al sistema Estatal. (Zwick y Zwick 2005: 2)

Pese al contenido complejo de creencias y principios del catolicismo, el CWM concentró sus esfuerzos en dos ejes fundamentales del cristiano, a saber, la vocación al servicio como característica inherente al ser humano, y la participación en todas las obras de caridad y de misericordia que convergieran en un encuentro personal con Jesucristo a través de los más necesitados. A dichas oportunidades para la acción colectiva del movimiento, se sumó también el poder carismático de Dorothy Day, y la capacidad organizativa del mismo, en casas y granjas de hospitalidad que con el tiempo se extenderían hasta alcanzar cobertura nacional, y posteriormente, internacional.

En primer lugar, quienes se integraban al CWM tenían como motivación sus creencias para participar de la acción colectiva y cooperar con aquellos que, en función de éstas, estuvieran dispuestos también a sostener y organizar el movimiento. Éste es el caso de los católicos que entendían como principio fundamental de la vida cristiana, el actuar en correspondencia a las palabras y obras de Jesucristo, y en coherencia con la idea del hombre como creación a imagen y semejanza de Dios. Bajo este enfoque, la vinculación a un movimiento como el CWM estaba motivada por un deber moral y por la apelación a un discurso universal, en el que se transgrede la dimensión humana respecto a lo que se considera correcto, y se sugiere una perspectiva divina al respecto; caso en el que las emociones, y en particular las creencias individuales alcanzan un grado de sensibilización, al menos necesario para mantener activo el movimiento en su etapa de gestación.

La importancia de involucrar la religión, y específicamente el cumplimiento de los mandamientos de Dios, resultó una oportunidad indispensable para la organización del movimiento, pues el compromiso con la causa a favor de los pobres y los marginados de la sociedad, más que adquirirse con la estructura y con los líderes del mismo, se obtenía con la imagen de una persona que está por encima de la comprensión humana, y al que además le corresponde decidir asuntos que tienen un grado de

afectación alto en la vida del cristiano, a saber, la salvación y la redención de los pecados.

En segundo lugar, bajo las emociones señaladas, y siguiendo la propuesta cristiana para seguir con obediencia las indicaciones de Jesucristo, el CWM proponía el seguimiento de una vida social, con repercusiones directas en la esfera política, estructurada en dos labores principales denominadas, trabajos espirituales de misericordia, y trabajos corporales en servicio a los pobres.

Los trabajos espirituales de misericordia son: amonestar a los pecadores, instruir a los ignorantes, abogar por los confundidos, consolar a los afligidos, llevar el sufrimiento con paciencia, perdonar las heridas, y rezar por vivos y muertos. Los trabajos corporales eran alimentar al hambriento, dar de beber al sediento, vestir al desnudo, rescatar a los cautivos, albergar a los habitantes de calle, visitar a los enfermos, y enterrar a los muertos. (Jordan cit. en Beck 2012: 216)

La relación complementaria entre las labores espirituales y corporales simbolizaban el culmen de la existencia cristiana, especialmente, la de quienes estaban dispuestos a trabajar y mantener un activismo permanente como estilo de vida en nombre del movimiento. Dentro de las oportunidades endógenas, se encuentran entonces la exigencia y la promoción de ambas tareas como parte del adoctrinamiento, al que directamente se refería Peter Maurin (co-fundador del CWM), el cual incluía también lo que llamó “aclaramiento del pensamiento”, un proceso de diálogo y de frecuente compartir de las ideas y los fundamentos del catolicismo. (Beck 2012: 216)

En tercer lugar, cabe resaltar también la importancia estratégica de la victimización como incentivo para la reivindicación individual y colectiva tanto en espacios domésticos (en los que eran visibles las consecuencias de la crisis económica), como internacionales (en los cuales se llamó la atención principalmente sobre la población afectada por las guerras, y los efectos nocivos del uso de armas nucleares); así, “dados sus elementos de intervención divina y de magia, es muy fácil retratar movimientos proféticos emitidos con un atuendo religioso” (Scott 2009: 294). A la luz de una sociedad víctima, y un Estado victimario, el activismo, en principio, basado exclusivamente en motivaciones de culto religioso, se consideró entonces,

por un lado, un medio de lucha y de resistencia social, y por otro, una oportunidad relevante para el seguimiento fiel a Dios y para el cumplimiento de sus preceptos.

En razón de lo anterior, la idea de un movimiento católico fundado en las obras de misericordia y amor al prójimo, ya no estaría limitado exclusivamente a la proyección nacional, sino también internacional, no sólo por el escenario global que tiene la Iglesia Católica como institución, sino por la reproducción de crisis económicas y contextos diversos de injusticia social en otros países de población cristiana activa; razón por la que no era primordial, y en algunos casos necesario, tener una aproximación espacio-temporal de la realidad estadounidense. Pese a esto, la figura de Dorothy Day sí resultó determinante como factor de unificación del CWM, sustancialmente, al iniciar la inauguración de casas de hospitalidad y granjas con su nombre en otros países de la comunidad internacional.

Ahora bien, el CWM se abrió espacio a través de la acción colectiva transnacional gracias a una etapa inicial favorecida por la capacidad organizativa del movimiento en razón a dos aspectos clave; el primero hace referencia al poder integrador de la religión católica, y particularmente de las organizaciones que se establecen a partir de ésta, y el segundo, al poder carismático y persuasivo de Dorothy Day, ambos estudiados por Kenneth Boulding (1993: 211).

Siguiendo los aportes de Boulding (1993), el poder integrador del movimiento se hizo visible principalmente por la inclusión del mismo dentro de la institucionalidad de la Iglesia Católica, así, la mayoría de los individuos que consideraron pertenecer al mismo tenían como principio, la correspondencia y fidelidad a un sistema de creencias individuales, que sumada a la conciencia colectiva ya propuesta por el CWM, marcaban una tendencia a la formación de una comunidad caracterizada por proporcionar un espacio para la práctica de sus rituales (oración, celebración eucarística, etc.) y la propagación de creencias comunes; situación en la que la religión se instituyó como fuerza unificadora para el periodo inicial del movimiento.

Por su parte, Dorothy Day desempeñó un papel importante como cabeza y defensora del movimiento. La conjunción entre sus posiciones políticas heredadas del comunismo, y sus fundamentos religiosos, hicieron del CWM un movimiento estable y llamativo, el cual tendría como base, lo que Byrne (2010) denomina, comunismo cristiano. Pese a las críticas del término

(particularmente desde el Vaticano), Day consideró, además de necesaria, deseable la creación de una nueva versión del comunismo ajustado al catolicismo, que si bien desdibujaba la posibilidad de la llegada al socialismo ateo (calificado como un peligro para el cristianismo), también daría origen a un sistema político a favor de los más pobres y, particularmente, sustentado en un modelo de vida ideal, como el propuesto por las Escrituras. En síntesis, Dorothy Day incluyó en la propuesta del CWM “la renuncia a la propiedad privada en favor a la comunidad de bienes” (Byrne 2010: 47) de manera que las prácticas de misericordia y justicia social exigieran de parte de los Workers, la apropiación de una visión del mundo colectiva.

II.2. Oportunidades exógenas del Catholic Worker Movement para la acción colectiva

Entendiendo como oportunidades exógenas, aquellas de carácter estructural y político, que “están más allá de la capacidad de control del colectivo” (Cante 2007a: 167), en el caso del CWM pueden identificarse principalmente dos, una representada en los agravios de los años treinta (periodo de gestación del movimiento), y otra, en las oportunidades políticas y alianzas de Dorothy Day.

La Gran Depresión es considerada uno de los factores que motivaron a la creación del movimiento debido a las consecuencias económicas que desfavorecieron a la población estadounidense de los más bajos estratos.

Surgieron sentimientos utópicos en Estados Unidos por la dislocación social de la depresión y el desencanto con el sistema capitalista por parte de los laicos y clérigos educados. Con la Depresión muchos intelectuales católicos jóvenes cuestionaron el sistema capitalista y el Catholic Worker Movement intentó ofrecer una alternativa [...]

El resultado fue un dualismo que consistió en el comunitarismo agrario de Maurin y las ideas más pragmáticas de Day, orientadas al trabajador industrial urbano. (Betten 2008: 243)

La Crisis del 29 representaba un agravio para la sociedad que, por un lado, en intervenciones concretas de acción política no violenta estaría

dispuesta a confrontar, y por otro, denunciaría a través de su participación en el CWM. Peter Maurin y Dorothy Day encontraron en la época de crisis una oportunidad para alertar los efectos nocivos e irreversibles de un sistema político y económico capitalista, y la contradicción del mismo con lo que fue denominado, Evangelio Social. El aprovechamiento de dicha oportunidad inició entonces con la publicación de la primera edición del periódico del movimiento, el cual circuló entre las casas de hospitalidad de Nueva York, llamando la atención de quienes encontraron posteriormente en el CWM un marco de acción adecuado a sus intereses y, especialmente, a sus posibilidades de participación en asuntos domésticos relacionados con cuestiones políticas y sociales principalmente.

Además de la población estadounidense, la propuesta del movimiento, al estallar la Gran Depresión, significó una oportunidad para distintos sectores de la sociedad provenientes de otros países, cultos religiosos, o católicos que consideraban la estructura eclesial un espacio limitado respecto a sus preferencias. El nacimiento del CWM en la coyuntura de los años treinta resultó relevante, por ejemplo, para los inmigrantes provenientes de Europa meridional y oriental, que empezaban a pasar de la clase trabajadora a la clase media en el momento del impacto de la crisis; las consecuencias indiscriminadas de la misma rompieron las barreras entre judíos, protestantes, católicos, y musulmanes, y dieron paso a las ideas de la Iglesia Católica respecto a la defensa de la justicia social. (McKanan 2008: 147)

Pese al adoctrinamiento sugerido por Peter Maurin, que incluía la promoción de prácticas y rituales del catolicismo en las casas de hospitalidad y granjas del movimiento, no se limitó la entrada y la participación de personas con distinto culto religioso, lo que posteriormente favoreció a la expansión del mismo. En el periodo más crítico de la Gran Depresión se enfatizó en la necesidad de un cuerpo voluntariado que tuviera como principal característica el interés por el servicio a los pobres, sin discriminación alguna, aplicable en dos vías, los colaboradores y los beneficiarios del CWM.

El nacimiento del CWM en medio de la Crisis del 29 resultó oportuno debido a que, por una parte, representaba las necesidades de nacionales y de inmigrantes que se adaptaban a un estilo de vida inestable, y por otra, contrarrestaba la situación de una izquierda comunista que estaba siendo

desacreditada. Con el respaldo de la Doctrina Social de la Iglesia, el CWM se consolidó como una alternativa en la que estaban considerados los riesgos del capitalismo, se sugería la mediación entre el Estado y el individuo, y además se salvaguardaba el bien común evitando los dos extremos más peligrosos para la sociedad de la época, a saber, el individualismo y el totalitarismo. (McKanan 2008: 147)

A los agravios representados en la crisis se suman “las estructuras nacionales de oportunidades políticas que afectan a la probabilidad de que se produzca un activismo transnacional” (McCarthy cit. en Tarrow 1998: 256). La motivación de los individuos que conformaron el CWM dependía entonces de las circunstancias en las que el Estado disminuyó su repertorio de acción y, por el contrario, aumentaban su incapacidad de respuesta ante las reclamaciones de los mismos; de ésta coyuntura resultaron recursos que el movimiento aprovechó para iniciar manifestaciones de acción colectiva, poner en evidencia las debilidades de las autoridades, y descubrir aliados importantes para la defensa de sus ideas (Tarrow 1998: 46).

En primer lugar, las oportunidades políticas que abrieron la puerta a la acción colectiva del CWM fueron las guerras protagonizadas o de participación estadounidense, o que motivaron a su líder Dorothy Day a involucrarse en las reclamaciones de la población ante los Estados. Dentro de éstas se encuentran la Revolución Cubana, la Guerra Civil Española, la Guerra de Vietnam, la Segunda Guerra Mundial, y la Guerra Fría. El intento de reconciliación de Day entre el socialismo ateo y el catolicismo reaccionario, transversal a las dos primeras, motivó, por ejemplo, una serie de viajes en los que logró conseguir aliados y lograr el reconocimiento del nombre del movimiento en otros países.

Adicionalmente, la Guerra de Vietnam representó una oportunidad destacable para el CWM, en especial para los miembros más jóvenes, en la medida en que permitió llamar la atención de la sociedad y dar inicio a una cadena de acciones de no violencia a favor de la resistencia a cualquier decisión gubernamental que incluyera la acción bélica en otros países. Esta circunstancia, en especial, sugirió una categoría heroica al movimiento, que trasladó su impacto doméstico al escenario internacional, en el que otros líderes y víctimas del conflicto destacaron su labor.

La participación de Estados Unidos en la guerra no sólo fue motivo de crítica al Estado, el CWM incluyó en su protesta contra la misma, una

reclamación hacia la Iglesia Católica por las declaraciones pro-guerra de uno de los cardenales de turno, e incluso se dirigió en uno de sus viajes, a Roma exigiéndole al Papa Juan XXIII “una condena más radical a los instrumentos modernos de guerra” (McKanan 2008: 188). Para el movimiento resultó esencial enfatizar en las consecuencias de la guerra y el gasto desmedido en inversión del gobierno en ésta, y la necesidad de constituirse como pionero en construcción de la paz en escenarios de conflictos internacionales. Uno de los puntos álgidos de manifestación del CWM fue, por ejemplo, el periodo comprendido entre 1955 y 1961 en el que se realizaron simulacros de guerra nuclear en la ciudad de Nueva York. Sobre las manifestaciones concretas de acción colectiva, en forma de no violencia se retomará en el tercer capítulo del estudio de caso.

En segundo lugar, Day estaba influenciada por algunas ideas de líderes e intelectuales rusos que tuvieron injerencia en su visión del orden social ideal. Dentro de las alianzas destacadas de Day, se resaltó Helene Iswolsky, una inmigrante rusa que junto con Vladimir Solovyev y Nikolai Beryaev, inspiraron y reforzaron las metas y objetivos del CWM en torno a la consecución y la lucha por una sociedad basada en la hermandad y el amor. Ahora bien, pese a la utopía implícita en dichas consideraciones, la Gran Depresión, y el panorama económico y social desequilibrado las hizo parecer llamativas a los ojos de los trabajadores y ciudadanos en general, que deseaban una sociedad más humana, y que además estuviera constituida en torno a la ética y la moral del cristianismo. (Byrne 2010: 15-16)

III. Acción política no violenta: una aproximación desde el Catholic Worker Movement

III.1. Breves aportes conceptuales de algunos estudiosos de la acción política no violenta

La noción de acción política no violenta resulta de la evolución de un concepto empírico que caracterizó la lucha de líderes y figuras carismáticas a través de métodos de promoción del pacifismo. Autores como McCarthy y Sharp (1997), recopilando algunas acciones que clasifican como no violentas, señalan que una de las formas en las que este concepto se hizo

visible, fue en la “Carta desde la cárcel de Birmingham”, escrita por King en 1963. Lo anterior, dado que en dicho texto se identifican mensajes dirigidos a la población que no solo invitan a la lucha por la injusticia y la segregación racial, sino que también, describen una propuesta política llamada “Campaña de la no-violencia”. Sin embargo, las premisas de King serían criticadas posteriormente por académicos como Taylor Branch (1988), que cuestionaron la viabilidad y efectividad de su estrategia en sociedades, en las que, por ejemplo, no existen garantías constitucionales.

El estudio de la acción no violenta se expande entonces a otros componentes que sociólogos como Clarence Marsh Case (cit. en Sharp 1997), resalta como “métodos de presión social”, los cuales incluyen, en la comprensión del concepto, factores como boycotts económicos, oposición consciente a la violencia, y otros tipos de demostraciones; métodos que Sharp luego desarrollaría en tres categorías de análisis: protesta y persuasión, no cooperación, e intervención no violenta. Particularmente, la acción política no violenta aplicada al caso del CWM se enmarca en dichas categorías, y está respaldada también por el concepto de acción política no violenta basada en principios (consignada en sus principales páginas oficiales como característica fundamental del movimiento), que

[...] tiene tres características generales: a) se hace pública la intención de resolver conflictos sin recurrir a la violencia; b) adopta una exigente disciplina y compromisos para no ejercer ninguna clase de violencia; y c) quienes la ejercen están preparados para sufrir y aún para sacrificar sus vidas, antes que causar perjuicio a la gente y en aras de defender sus principios (Woito cit. en Cante 2007b: 13).

Adicionalmente, destacando la evolución del concepto de no violencia, Sharp indica que éste debe entenderse, si bien desde los métodos, también desde las dinámicas propias en las que la acción se desarrolla, pues cada una de éstas, aplicada a situaciones diferentes, se tienen distintos efectos, estrategias, y tácticas. Dorothy Day, por ejemplo, empleó para el CWM, estrategias como publicidad externa y oportunidades propias de los procesos de transnacionalización del movimiento.

Como última consideración, en el presente estudio de caso se asume que los métodos y el margen de maniobra del CWM también se encuentran

incluidos en la definición que Sharp ofrece de la acción no violenta, como aquella que

[...] se refiere a los métodos de protesta, la resistencia, y la intervención sin violencia física en la cual los miembros del grupo no violento cumplan o se nieguen a hacer, ciertas cosas. Éstos pueden cometer actos de omisión - negarse a realizar actos que por lo general llevan a cabo, se espera que por costumbre realicen, o están obligados por ley o reglamento a realizar; o actos de comisión - realizar actos que por lo general no realizan, no se espera que por costumbre realicen, o están prohibidos de realizar por ley o reglamento; o una combinación de ambos (Sharp 1980: 218).

En correspondencia con lo anterior, la acción política no violenta ha adquirido significado trascendiendo personalidades, acciones, e ideas particulares; y dentro de una comprensión más histórica y filosófica, requiere de aproximaciones más escépticas que converjan incluso, en el estudio de eventos moralmente significativos (Sharp y McCarthy 1997); dicha trascendencia para el caso del CWM hace referencia especialmente a las dinámicas transnacionales en las que el alcance de las ideas desafía la visión estado-céntrica de las relaciones internacionales.

III.2. Promoción de valores del catolicismo como fundamento para la acción no violenta

Además de las labores de misericordia y los trabajos corporales sobre los que se insistía en el CWM, el movimiento se enmarcó en dos principios identitarios en torno a los cuales sus seguidores fundamentarían su participación; la primera asumía el Sermón de la Montaña como único estándar, y la segunda, privilegiaba la comunión con la Iglesia Católica (McKanan 2008, pág. 65), de modo que, de cualquier forma, dichos seguidores reconocieran como prioridad, la fidelidad a las palabras y a los mandatos de Jesucristo (lo que se consideraría dentro de una dimensión divina), y paralelamente, la legitimidad de la Iglesia como institución que consigna las reglas y las normas morales que un cristiano debe seguir (factor relacionado a una dimensión humana de autoridad).

La importancia de señalar dichos puntos de inicio para la construcción de identidad, además de garantizar el acercamiento de la población, al menos cristiana, coincidía con la capacidad del movimiento para evocar en sus seguidores una figura de discipulado que escalara su etapa de agrado y atracción hacia la causa de defensa, a la adquisición de un compromiso, respaldado por un llamado vocacional; dicho proceso estaría motivado por lo que Day adoptó como pilar principal del CWM, el amor, concretamente, el amor al prójimo. Sobre esto, deben tratarse dos consideraciones relevantes: la creación de un compromiso como paso importante para alejarse del egoísmo que neutraliza la voluntad del ser humano para ofrecerse al otro, y el altruismo (expresado en la donación de amor desinteresado y permanente) como una forma de acción no violenta; ambas a partir de los aportes de Amartya Sen y Kenneth Boulding, respectivamente (Cante 2013).

En Dorothy Day puede identificarse una preocupación constante por provocar en la sociedad de los años treinta, el deseo y la necesidad de compadecerse por el prójimo y apropiarse de la lucha del CWM, por lo que, inspirada en Emmanuel Mounier (filósofo cristiano francés), adopta la propuesta del personalismo, cuyo propósito central es resaltar la dignidad intrínseca del ser humano y la vitalidad de su libertad de conciencia (Colomer 2014: 47). En contexto con el movimiento,

El personalismo no pretende ser totalmente objetivo. No se puede entender o apropiarse a través de una sola reflexión. El primer requisito del personalismo es el compromiso y el compromiso nunca es neutral. Es un compromiso que inicia y dirige el pensamiento de cada uno, y es en el compromiso en el que el pensamiento termina. Por lo tanto, el punto de partida del personalismo es: 'Amo, luego soy,' y no 'Pienso, luego existo'. (Cantin cit. en Zwick y Zwick 2005: 100)

Confrontando las palabras de Descartes, pareciera entonces que el amor, como principio base del CWM, sugiriera la aproximación a la definición de Sen del compromiso, como “la acción de ayudar o de confraternizarse, no la mera sensiblería” (Sen cit. en Cante 2013: 54). De modo que, como luego a expresarlo Peter Maurin, la acción colectiva en nombre del movimiento naciera de la apropiación de una misión individual, con vocación al servicio

y al trabajo por la comunidad, en semejanza al modelo de vida hallado en Jesucristo.

Como Day advirtió, dicho compromiso podría conducir a sus seguidores a enfrentarse al sufrimiento (en un final como o tan dramático como el de Cristo), o incluso, comparable al de los santos y mártires de la Iglesia Católica, circunstancia que sería recompensada por la oportunidad de contribuir a la construcción de una sociedad justa y por el cumplimiento de las promesas de Dios; caso en el que es posible distinguir la lógica de incentivos y motivaciones sobre las que los individuos manifiestan voluntad de renunciar a sus intereses y cooperar en favor del beneficio o bienestar de otros. Siguiendo las ideas de Boulding (1993: 130-131), en el amor, principio base del CWM, existiría una dimensión de poder, al que el autor llama, poder integrador, a través del cual lograría entenderse la iniciativa de los Catholic Workers para preferir la benevolencia y la compasión por encima de su egoísmo.

El altruismo, como lo describe Cante (2007), se puede formular como solución a los problemas de violencia estructural que algunas oportunidades alternativas de participación, como el Catholic Worker Movement, buscan combatir a través de la acción política no violenta, en este caso particular, en correspondencia a la preservación de los valores y principios relacionados con la ética y la moral cristiana, y en reproducción de las obras de Jesucristo, narradas en los evangelios. A la luz de éstos aportes, se entiende la opción por el movimiento, como una propuesta de acción constructiva, a largo plazo, de una institución diferente y acomodada a los ideales colectivos de justicia social, y satisfacción de necesidades materiales y espirituales, entre otras; toda vez que Day “prefería que el Catholic Worker fuera un grupo más desorganizado y más pobre, pero que desafiara continuamente las estructuras aceptadas” (Colomer 2014: 43).

A lo anterior cabría añadir la importancia de la imagen de comunidad, que adquiere un nuevo significado en el contexto de lo que podría considerarse una tercera identidad, referida a la comprensión del prójimo como hermano, y por tanto, como familia, y que en complemento con las otras identidades (el Sermón de la Montaña como estándar y la comunión con la Iglesia) reforzaría las motivaciones por las que los individuos asumirían un compromiso y un estilo de vida propuesto por el movimiento. En palabras de Boulding (1993: 208-211) el concepto que se tiene de familia

genera en el ser humano un sentimiento de confianza, y que, pese a la posibilidad de fracaso, “en un número asombroso de casos, da buenos resultados y realiza el potencial de los hijos en una atmósfera de integración, benevolencia y amor mutuos”, un escenario no muy lejano de las aspiraciones de Dorothy Day; a lo que podría agregársele también el poder integrador de las organizaciones religiosas que sostienen comunidades a partir de creencias, a las que también se refiere el autor.

III.3. Activismo para la paz y aplicación de algunos métodos de acción no violenta

Como lo expresa Tom Cornell, miembro del CWM por más de sesenta años, el marco de acción del movimiento liderado por Dorothy Day no puede describirse de otra forma sino como un espacio de “activismo pacifista” (Sheridan 2014). Después del reconocimiento del Vaticano a Day como sierva de Dios, los seguidores del CWM han enfatizado en la importancia de que éste se mantenga como una organización, que pese a enfrentarse con el tiempo a nuevos desafíos, continúa luchando por la paz y la libertad de quienes llaman, el pueblo de Dios.

En la década de 1930 el Catholic Worker se había expresado más enérgicamente contra el antisemitismo que prácticamente cualquier otra organización católica. Sin embargo, mientras los tanques nazis rodaron en toda Europa, el Catholic Worker publicó titular tras titular denunciando el reclutamiento militar y declarando el Sermón de la Montaña como su manifiesto de no violencia. (McKanan 2008: 24-25)

Si bien se ha enfatizado en la importancia de la búsqueda de la paz, el amor, y otros valores significativos para el catolicismo, se hace necesario exponer algunas manifestaciones de acción política no violenta en las que dichos valores, en combinación con las emociones del colectivo, se han visibilizado en escenarios inicialmente domésticos. En general, los factores que pueden considerarse causa de la ejecución de los métodos de acción no violenta en el caso del CWM son tres: los abusos en las políticas públicas del gobierno estadounidense en los años de la Gran Depresión, la participación y auspicio de Estados Unidos en guerras internacionales, y la

discriminación o cualquier tipo de maltrato a la población inmigrante de condiciones vulnerables.

Dentro de la clasificación de los métodos de acción política no violenta, aquellos activados por el CWM corresponden a los *métodos de ejemplo moral*², en los que se busca, principalmente, el mantenimiento de una posición, sufriendo los costos o sacrificios (a los que se ha hecho alusión anteriormente en contraste con la vida de mártires y santos de la Iglesia) y de los que se espera como resultado, la conversión y la derrota moral (Sharp 1973). Conforme a la clasificación ya elaborada por Gene Sharp, en *The Politics of Nonviolent Action* (1973), el CWM tuvo como métodos: la persuasión y protesta no violenta, la no colaboración o no cooperación económica y política, y la acción no violenta creativa.

En primer lugar, dentro de los métodos de persuasión y protesta no violenta rastreables en el CWM, se encuentran los discursos formales, como declaraciones públicas a cargo de Dorothy Day, en las que principalmente se imitó el modelo de exhortación de Jesucristo y de los Santos influyentes en su proceso de conversión al catolicismo (Santa Teresa, Santo Tomás, y San Juan de La Cruz), con el propósito de exponer al público la relevancia de las obras y la perseverancia en ellas. Sin embargo, la finalidad discursiva de Day, además de tener como objetivo la persuasión para ganar seguidores y voluntarios, también, y esencialmente, tuvo como propósito denunciar los abusos y las manifestaciones estatales y ciudadanas contrarias a los valores católicos mínimos de convivencia, y por supuesto, aquellos que atentaran contra la paz. Ejemplo de esto fueron sus alocuciones públicas en 1977 en la comuna agraria de San José, en la que protestó fuertemente contra los contratistas de defensa local, como Honeywell, y defendió su postura a favor de los homosexuales (McKanan 2008: 102).

En adición a los discursos, y quizá, de modo más evidente, el CWM se valió de un conjunto de formas de comunicación surgidas en el contexto de las audiencias y los escenarios del movimiento con vasta población como público. Entre éstas están, el símbolo del movimiento, que reivindica la no discriminación y la apertura de la vida cristiana a los pobres y rechazados

² En *Métodos de la acción política no violenta*, Cante expone de manera resumida, otros métodos como la disrupción (desorden), y la creación (nuevo orden), cada uno con distintos resultados esperados.

de la sociedad³; los folletos y panfletos con textos o reflexiones bíblicas e imágenes de contenido sugestivo⁴; y por último el periódico que lleva el mismo nombre del movimiento, que por orden directa de Day debía repartirse en todas las casas de hospitalidad, y en cuyas columnas se narraba la cotidianidad de la comunidad de los beneficiarios, y otras denuncias importantes de su autoría. No deben desconocerse tampoco, como método de acción política no violenta, los actos religiosos como vigiliyas y largas jornadas de oración en las que se aprovechaba para instruir sobre la doctrina de la Iglesia Católica.

Respecto a los métodos de no colaboración o no cooperación económica, el CWM enfatizó especialmente en la negación de la comunidad al pago de impuestos, en particular, en los años más álgidos de la Crisis del 29, por considerarlos un abuso y un peligro para el sistema de justicia social que se quería impulsar. Esta expresión de acción no violenta se prolongó hasta el periodo de guerras, en el que Dorothy Day sostuvo que más que la rebeldía, la negativa al pago de impuestos obedecía a sus principios de donación por motivación propia, desinteresada, y bajo la voluntad, no viciada (por ejemplo, para obtener beneficios fiscales) de cada individuo. (McKanan 2008: 106). Además, por no cooperación política, ya en 1973 Day había sido arrestada mientras en una huelga, invitaba a la no obediencia a las autoridades que buscaban inspeccionar las casas y granjas de huéspedes.

Y, en tercer lugar, el método de acción violenta creativa del que hizo uso el CWM fue la difusión de las enseñanzas de la no violencia, a partir del Sermón de la Montaña y las escrituras de la religión católica. Uno de los aportes más significativos al respecto fue la promulgación oral y escrita del “Evangelio de la paz” inspirado en la vida de San Francisco de Asís.

Finalmente, la inspiración de los fundadores del CWM estaba dirigida no solamente a la inauguración de casas de hospitalidad y comunas agrarias, si bien éstas hacían parte de la organización y la estructura en la que el movimiento adquiriría un espacio de acción, Peter Maurin y Dorothy Day tenían pensado ampliar su espectro de operación, mientras ganaban cobertura y miembros para la defensa de su causa. Peter Maurin, por una parte, definió el CWM como un “programa de acción católica, dirigido a

³ Ver anexo 1.

⁴ Ver anexo 2.

fundar una sociedad católica dentro de un Estado pluralista” (Colomer 2011: 52).

Por otra parte, Dorothy Day, desde los inicios del movimiento, encaminó sus esfuerzos a la construcción de un potencial Comunismo Cristiano, aterrizado a la realidad norteamericana de la época, ésta idea

[r]equeriría la renuncia a la propiedad privada a favor de la comunidad de bienes [...] Está claro los principios colectivistas de Day dejarían poco espacio para la propiedad privada, y que la actual propiedad real (los poderes ejecutivos) estarían en manos de una comunidad que se describe a sí misma como una variante del comunismo cristiano. (Byrne 2010: 47)

En el argumento expuesto, Day se acercaba a lo que podría considerarse un matiz de la acción política no violenta, en la medida en la que, para la época, el acercamiento a las ideas de izquierda se consideraba traición, razón por la que incluso ya había perdido su empleo. Aun cuando Day trata de hacer trascender su objetivo, y como señala Byrne (2010, pág. 49), reconciliar el Marxismo con la figura de Cristo, y acercarse al movimiento del “Evangelio Social”, el cual entendía a Jesús como un modelo de revolucionario capaz de liberar al pueblo de la opresión y la inequidad social, alterando las estructuras e instituciones existentes.

IV. Escenarios políticos de participación adquiridos por el Catholic Worker Movement

Como se mencionó en los apartados anteriores, el CWM logró transgredir las fronteras nacionales dentro de las que nació y manifestarse de distintas maneras en otros escenarios del sistema internacional. Para la comprensión del escalamiento del movimiento, de la acción colectiva doméstica, a la acción colectiva transnacional (conservando los métodos de no violencia), es necesario conocer algunos conceptos y aportes de estudiosos de los movimientos sociales y el activismo.

La definición de los movimientos sociales, y en particular, aquellos de carácter transnacional, puede considerarse contemporánea, en la medida en la que ha abarcado distintas dimensiones por la naturaleza misma del

sistema internacional (cambiante y de fronteras cada vez más porosas), y la multiplicidad de redes de información en surgimiento. Enmarcando el concepto de movimiento social transnacional dentro de la acción colectiva, autores como Sidney Tarrow y Charles Tilly, se han aproximado a una definición nutrida de académicos expertos en ciencias principalmente económicas y en la sociología.

En primer lugar, Tilly desarrolla de manera ampliada el concepto de movimiento social, en su obra *Social Movements and National Politics*, definiéndolo como

[...] Una serie sostenida de interacciones entre los detentadores del poder y las personas que reclaman exitosamente para hablar en nombre de una circunscripción que carece de representación formal, en las que las personas hacen demandas visibles públicamente por cambios en la distribución o en el ejercicio del poder, y respaldan dichas demandas con manifestaciones públicas de apoyo. (Tilly 1984)

En segundo lugar, en sus dos libros *Poder en movimiento* (1998) y *The New Transnational Activism* (2006), Tarrow delimita el concepto, definiendo los movimientos sociales transnacionales como “Interacciones contenciosas de grupos o individuos que desafían de forma sostenida a determinados oponentes, nacionales o no nacionales, mediante redes interconectadas que traspasan las fronteras nacionales” (Tarrow 1998: 257-258).

Tanto los aportes de Tilly como los de Tarrow permiten una aproximación al CWM como movimiento transnacional que además de hacer visibles las demandas, en principio, de la sociedad de 1929 afectada por la crisis, con el tiempo logra el traspaso de las fronteras de Estados Unidos, especialmente a través de dos procesos que el segundo autor describe como enmarcamiento global, y difusión⁵. Haciendo énfasis en que el activismo político, característico del CWM no necesariamente debe tener lugar en el escenario internacional, para adquirir un carácter transnacional, se proponen entonces dichos conceptos en los que, por un lado (enmarcamiento global), se apela a un discurso global, que en este caso

⁵ Ver anexo 3.

corresponde al de la religión católica, y por otro (difusión), se alcanza el establecimiento de antenas de un grupo que se extiende a otros países, caso en el cual se puede hablar de la aparición de las casas de hospitalidad en más de veinte países fuera de Estados Unidos. (Tarrow 2006: 32)

Adicionalmente, Tarrow entra en debate con otros autores que se han interesado por el carácter transnacional de la acción colectiva, y construye lo que denomina “la tesis transnacional fuerte”. De Pagnucco y Atwood, toma el paso de estructuras nacionales de oportunidades políticas condicionadas, a una estructura transnacional; de Badie y Tilly, el argumento de la debilidad de los Estados para adaptarse a las corrientes económicas globales, producto de la integración de la economía internacional; de Keck, Sikkink, y McCarthy, la tesis acerca de la movilización de recursos; y finalmente, destaca el compendio de movimientos sociales transnacionales realizado por Jackie Smith (Tarrow 1998: 254).

De los aportes mencionados, se resalta el trabajo de Keck Y Sikkink, respecto a las redes transnacionales de defensa, que permiten una comprensión más amplia de la importancia que tiene en la acción política del CWM, la inclusión de valores y principios compartidos alrededor de los cuales funcionan organizaciones no gubernamentales domésticas e internacionales, movimientos sociales locales, fundaciones, iglesias, entre otros. (Keck y Sikkink 1998: 54-55)

Al anterior panorama de los movimientos sociales transnacionales se suman los repertorios de contención o estándares y tácticas que la población reconoce como medios viables para influenciar en la política y otras autoridades (Smith et al. 1997: 71); métodos que corresponden a la ejecución de la no violencia del CWM, y que se reflejan, por ejemplo, en las marchas y protestas realizadas en los años treinta contra las políticas taxativas del Estado, y en la época de la Guerra Fría contra los simulacros de despliegue de armas nucleares.

IV.1. Acción política no violenta del CWM y su alcance en otros actores del sistema internacional

En el capítulo dos del presente estudio de caso, se nombraron algunas de las acciones políticas no violentas del CWM desde los años treinta, con

puntos de inflexión en los periodos de guerra mundial o guerras de participación estadounidense, sin embargo se hace necesario detenerse por cada uno de dichos puntos, de manera que sea posible identificar si existió un impacto considerable que indique un proceso de transnacionalización del movimiento⁶.

Como afirma Tarrow (2006: 43), los activistas transnacionales, que para éste estudio se personifican en Dorothy Day y Peter Maurin, no inician su trayectoria desde un nivel internacional, sino, como se ha evidenciado anteriormente, lo hacen en un espacio exclusivamente doméstico sobre el que se reúnen distintas experiencias, se adquiere cierto grado de control sobre el colectivo, y se sugieren principios y reglas que rigen el movimiento. Si bien se han considerado ya las influencias ideológicas y teológicas de Day por su cercanía con algunos pensadores y académicos rusos, en este apartado se hará énfasis en sus oportunidades de salida del país, bien sea, con un fin político directo (discurso, entrevista, etc.), o con el objetivo de ejecutar alguna acción de resistencia no predecible por los Estados.

“Durante la primer Guerra Mundial, la objeción consiente de los católicos frente a la guerra no fue visible [...] para la época, los pocos católicos en Estados Unidos que se resistían a la ofensiva militar por cuestiones de conciencia se encontraban encarcelados” (Zwick y Zwick 2005: 256), sin embargo, en el marco del activismo pacifista, dentro del que se concentró el CWM, se identifica como primera acción de intervención de Dorothy Day, su anuncio, a través del periódico del movimiento, acerca de su participación en el Congreso de Estados Unidos Contra la Guerra.

Pero fue hasta la llegada de la Segunda Guerra Mundial, en 1935, que Day, en manifestación de su protesta contra la ofensiva nazi, junto con otros miembros del CWM reclamaron frente a las instalaciones de la embajada de Alemania en Nueva York. Como consecuencia de esta acción, aunque con resultados no muy visibles (ni si quiera ante las consideraciones de Maurin), Day logró hacer entender a su movimiento que la lucha a favor de los necesitados no estaba dirigida únicamente a quienes hacían parte de la religión católica, y abrió la puerta a todas las denominaciones religiosas a unirse y participar en el CWM.

⁶ Ver anexo 4.

Puesto que el medio inmediato de manifestación y de acción política no violenta para Day era su periódico, y para la etapa inicial del movimiento no existía la posibilidad de distribuirlo más que en las casas de hospitalidad cercanas a la ciudad, y tras los intentos fallidos de protesta en contra de las guerras, Dorothy encontró una oportunidad para llamar la atención del Vaticano, a través de su cercanía con algunos religiosos de la época que coincidían con su lucha anti guerra.

Ejemplo de ello fue, en 1941, su apoyo a Luigi Sturzo, un fray interesado en asumir la vocería de parte de la Iglesia en temas políticos, y que fue criticado por el cuerpo de obispos y cardenales de la época. Sturzo, quien se negó a seguir en la Iglesia Católica de España, con el tiempo, sería gran crítico de la misma, y transmitiría las ideas de Day sobre la Guerra Civil Española; sobre las enseñanzas del fray, en 1970 Day haría algunas reflexiones en su viaje a Australia, tiempo en el que se desarrollaba la Guerra de Vietnam, y que no desaprovechó para motivar a otro continente a la oposición frente a cualquier tipo de enfrentamiento y manifestación de violencia. (Byrne 2010: 225)

Años más tarde, en 1963, por invitación de un sacerdote de la Orden de Dominicos, Simon Blake, y sirviéndose del tiempo de resplandor de los movimientos pacifistas en Inglaterra, Day participó en una de las conferencias más importantes en asuntos de paz para el continente europeo, en cuya intervención resaltó la necesidad de incluir en la agenda de la paz, temas de pobreza, proyectos de resistencia, derechos civiles, y la negativa a hacerse parte del juego de la guerra. (Coy 1988: 92)

También fue el caso de los hermanos Berrigan, con los que, en 1981, tras la publicación del texto “Anarquismo Cristiano”, Day logró acaparar la atención de la institución eclesial, que había sido distanciada del laicado bajo la acusación de revelarse como una Iglesia a favor de los intereses de la Alemania nazi. Fue de ésta manera que desde la Santa Sede se empezó a sentir la voz de Day, y de su movimiento, que cada vez tenía más acogida en Estados Unidos. (Byrne 2010: 260-261)

En adición a dichos espacios de participación, como describe Byrne (2010: 65), en octubre de 1962, Day realizó un viaje a Cuba para conocer la realidad de la Revolución Cubana y entrevistarse con Castro. Mientras que Castro declaró a Cuba como un Estado ateo, Day insistió en dirigirse a él

como un revolucionario con la responsabilidad de detener el derramamiento de sangre en su territorio. Aún con la brecha que abría la religión,

[e]l ejemplo de la revolución cubana se convirtió en el guía de los revolucionarios emergentes estudiantiles estadounidenses que en los sesenta intentaron destruir las estructuras sociales, económicas y políticas dedicadas a las campañas sustanciales de bombardeo (que implicaban el asesinato de sus propios nacionales) y que además mostraron su odio por las autoridades en combates directos con la policía. (Byrne 2010: 67)

También cabe decir que, dentro de las alianzas relevantes de Day se encuentra César Chávez, un campesino encargado del sindicato United Farm Workers of America, al que conoció en 1967, quien posteriormente visitó una de las casas de hospitalidad del CWM y a quien considera “el principal ejemplo actual de resistencia no-violenta a la opresión, un ejemplo de la no-violencia en la lucha de clases y de razas que ha existido [...]” (Colomer 2011: 120). Del fruto de dicha amistad, el CWM pudo inaugurar posteriormente una casa de hospitalidad en México, y adicionalmente, el encuentro serviría para que Day se interesara en la defensa de la población inmigrante, por la que tomó nuevas formas de acción política no violenta, expresadas en la protección y refugio a los inmigrantes ilegales.

Sin embargo, la ayuda de Day y el respaldo a Chávez significó para ella, su octavo arresto en 1972, que, como argumenta Coy (1988: 128), representó una motivación y una invitación a las siguientes generaciones, al activismo por la justicia social, principalmente a aquel que se expresa en contra de las leyes que perjudican u obstaculizan el derecho a la protesta y otros métodos de reclamación no violenta.

El CWM respaldaría su defensa por los inmigrantes en declaraciones oficiales de la Iglesia, en las cuales, religiosos como el Papa Juan Pablo II, en el marco del día de la Migración Mundial en el año 2000, condenaron como pecado la deportación y otros abusos a la población migrante ilegal; sobre este asunto, Mark y Louise Zwick (2010) ya han dedicado un libro de nombre ‘Mercy without borders’.

Como ya lo ha señalado Coy (1988: 129), los puntos de inflexión señalados son transversales a la publicación y distribución del periódico del

movimiento, el cual, además de marcar una pauta para los comunicadores sociales y periodistas sobre el aprovechamiento de los medios para el activismo, también significó un termómetro sobre las oportunidades de opinión y denuncia respecto a asuntos internacionales que la sociedad podía desconocer. A pesar de que en sus inicios, con la Gran Depresión como coyuntura, el *Catholic Worker* alcanzó la circulación de mil novecientas copias, en los años de la Guerra Civil Española, y la Segunda Guerra Mundial, éstas se redujeron a más de la mitad (reflejo de las dificultades de Day para realizar algunos viajes al exterior); tal no fue el caso de la época de la Guerra de Vietnam y la Guerra de Corea, años en los que Day había ya logrado ganar espacios de participación internacionales, y que reflejaron nuevamente un aumento en los suscriptores del periódico.

Quizá la coyuntura más importante para la transnacionalización del movimiento fue la Guerra de Vietnam, que, como ya lo ha estudiado Mehlretter (2009: 6), significó una oportunidad para que los *Workers*, haciendo uso de algunas tácticas y métodos de protesta, se sirvieran también de la retórica para apelar a un sistema común moral, compartido dentro de la institucionalidad de la Iglesia, al mismo tiempo que abogaban por un cambio en las prácticas religiosas. La autora, destaca como punto central del estudio de la Guerra de Vietnam, desde el CWM, el equilibrio y la encrucijada que el movimiento debía resolver en cuanto a la rápida propagación de sus ideas y la adopción del radicalismo sugerido por Day.

Si bien Vietnam llegó a representar el periodo más crítico de protesta contra la guerra, tanto en el escenario doméstico, como internacional, la posición y la lucha propuesta por el movimiento fue desafiada por dos oponentes significativos, a saber, la Iglesia Católica, que en Estados Unidos estaba representada por la Conferencia Episcopal Estadounidense, y el Estado. Esto, en razón del discurso de Day, que pese a haber estado respaldado por el catolicismo, tras el apoyo de la Conferencia Episcopal al financiamiento de la Guerra, contradecía ahora la misma estructura eclesial de su país.

Así, mientras se insistía en la desobediencia y la protesta contra las decisiones gubernamentales de apoyo económico y militar a la guerra, el CWM debía encontrar la forma de iniciar un cambio en las ideas del clero, tarea que se dificultó, por ejemplo, con la muerte de Roger LaPorte, uno de sus seguidores más jóvenes, quien en 1965 se inmoló asegurando hacerlo

como crítica a la guerra. Considerando el suicidio como pecado, en el contexto de la religión católica, el reto para Day y su movimiento, se concentró entonces en la reconciliación entre el radicalismo, que ya estaba difundiendo en otros países, el derecho a la resistencia civil, la aplicación de métodos de acción política no violenta, y la fidelidad a la Iglesia, como institución legitimadora del CWM en sí mismo (Mehltretter 2009).

A todos los puntos anteriores se les considerará procesos de contención internacional que Tarrow (2006) ha descrito como enmarcamiento global, dado que, se asumen las visitas y las acciones de Day, como expresiones de los principios y valores mismos del movimiento, que ella entiende como herencia de la religión católica. El catolicismo, siendo de vocación universal, con algunos matices, es responsable de los discursos, al menos, extraídos de las Escrituras. Dichos discursos, resumidos en el Sermón de la Montaña, son los que adopta el movimiento para lograr impactar, por ejemplo, en todos los países con población católica. Aún con el distanciamiento entre las ideas radicales de Day, y las declaraciones de ciertos miembros de la curia, sus tres viajes a Roma, y su cercanía con otros religiosos, le permitieron mantener el argumento religioso como elemento unificador e identitario del movimiento.

IV.2. Reproducción de casas de hospitalidad y programas de voluntariado como procesos de difusión del CWM⁷

La oportunidad de salida del CWM a otros países se puede encontrar de manera más clara en la inauguración de casas de hospitalidad que en la actualidad han adquirido cierto de independencia, pero siguen agrupadas bajo el nombre del movimiento, y conservan los principios que Dorothy Day estableció como base del mismo. Dado que dichas casas se han reproducido exponencialmente, vale la pena revisar los puntos álgidos de apertura de las mismas, y los programas de voluntariado, que permite agilizar convocatorias y atracción de nuevos seguidores y colaboradores con disposición a adherirse al CWM. Ahora bien, antes de explorar la situación de las casas abiertas en los últimos años, es pertinente preguntarse por su origen y la motivación de los fundadores del CWM para acelerar el proceso

⁷Ver anexos 5, 6, y 7.

de difusión de las mismas, aun cuando se conoce que su sostenimiento se debe exclusivamente al recibimiento de donaciones y ayudas externas.

Quien importó el modelo de casas de hospitalidad fue Peter Maurin, que luego de conocer la historia de los monasterios en los que los irlandeses llevaron a cabo el denominado ‘martirio verde’, como renuncia a sus comodidades, y en oposición al ‘martirio rojo’ (que simbolizó la persecución y muerte de los cristianos), decidió emprender una ‘revolución verde’, en la que el CWM patrocinaría un espacio de compartir en la palabra de Jesucristo y al mismo tiempo, practicar las labores corporales de misericordia a las que se exhorta en el Evangelio.

Sobre el aspecto de la hospitalidad, Maurin resaltaba que en los monasterios se acogía a todo el mundo sin distinción, y que los monjes se aseguraban de que el hospedado se sintiera como en casa. En efecto, como apuntan los historiadores, en Irlanda el viajero era acogido como huésped por tanto tiempo como necesitaba (Colomer 2011: 13).

Si bien el movimiento ganó espacios de participación internacional después del periodo de guerras, en definitiva, uno de los factores claves para la difusión del mismo en forma de casas de hospitalidad (entendidas como antenas o sedes), fue el fallecimiento de Dorothy Day, y su causa de canonización, también considerada un aspecto unificador del movimiento que aún se mantiene.

En general, su crecimiento se dio de la siguiente forma: en el periodo comprendido entre la inauguración del periódico (1933), y el ataque a Pearl Harbor (1941), se construyeron al interior de Estados Unidos, aproximadamente cuarenta y tres casas en Boston, Los Ángeles, y Minnesota, entre otras (McKanan 2008: 36). A partir de 1980 se inauguraron otras cincuenta, y en la siguiente década, setenta y nueve. Cabe resaltar que, tanto en las granjas como en las casas, se ha reproducido un fenómeno en el que quienes fueron beneficiarios y hospedados, han cambiado su rol, y se han encargado de multiplicar estos espacios del CWM; tal es el caso de Donna Howard, una antigua huésped que luego de la Primera Guerra del Golfo inauguró una casa que ahora administra.

Respecto a las casas inauguradas en otros países, se encuentra por ejemplo que, en los años cincuenta se instalaron dos, una en Canadá (que

cuenta con más de quinientos voluntarios, en un uno de los programas más activos en la actualidad, y que fundó una segunda casa en 1974), y otra en Nueva Zelanda. En la época de los noventa, el movimiento tuvo gran acogida en Europa, razón por la que países como Alemania (1994) y Bélgica (1991) fundaron las primeras casas en el continente. Y finalmente, en el presente siglo, se ha dado apertura a otras, especialmente en territorio de América Latina, las cuales han proliferado de manera más acelerada. (Catholicworkermovement.org 2015).

Paralelamente, se han creado figuras de participación como miembros de una ‘comunidad extendida’, en las que se reciben voluntarios por temporadas, y se ofrecen programas de intercambio que alienten, mayoritariamente a la población juvenil, a unirse al colectivo de los Catholic Workers (McKanan 2008: 97-102).

V. Conclusiones

El Catholic Worker Movement, representa, con algunos matices, la forma en la que los movimientos sociales (particularmente aquellos de tipo religioso) adquieren espacios de participación nacional e internacional, en los que logran difundir y propagar con facilidad sus ideas y propuestas para la acción colectiva. El presente estudio de caso, expone dos de los ejes centrales sobre los que el movimiento de Dorothy Day, trabajó para lograr su existencia hasta la actualidad: la acción política no violenta, con fundamento en el sistema de creencias del catolicismo, y los procesos de transnacionalización de la acción colectiva en coherencia con el principio incluyente y universal del mensaje cristiano.

Pese a que el auge del movimiento se debió a circunstancias internas que parecieran exclusivas de la sociedad estadounidense, el CWM inició un proceso de rápida propagación de sus pilares fundamentales, que suscitaban posteriormente al mantenimiento de su causa y la aparición de comunidades agrupadas bajo su nombre en otros países del sistema internacional; lo cual motiva a la identificación de los factores que permitieron dicho fenómeno de internacionalización, y que dan razón de un proceso en el que se articulan principios y creencias religiosas, con acciones políticas particulares.

Las dinámicas a través de las que el CWM logra su internacionalización pueden pensarse a la luz del concepto de movimientos sociales, en los que es posible identificar oportunidades endógenas y exógenas para la acción colectiva. En razón de lo anterior, y por la importancia del poder carismático de Dorothy Day, el movimiento también permite una aproximación a las lógicas de poder integrador y del amor, como elementos fundamentales para la dirección y el sostenimiento de un colectivo en función de una causa particular.

La acción política no violenta puede enmarcarse entonces en la comprensión del CWM como movimiento social cuya operación estaba respaldada también, por principios que legitimaron su estructura y organización; esencialmente aquellos procedentes del Evangelio y las escrituras. Se destacan, en especial, los métodos referidos a la no cooperación o colaboración por coyunturas como la de la Crisis del 29, o por los mismos criterios de donación, altruismo, y caridad que fundamentan el movimiento.

En esencia, existe una relación entre la política y su expresión, en sentido más amplio, en el sistema internacional, y la religión, que se vincula tanto a los procesos de construcción de la sociedad y al código cultural de la misma, como a la forma en la que las creencias se incluyen en discursos particulares, y son transversales a intereses comunes que pueden concluir en la aparición de movimientos para la reivindicación de situaciones y condiciones específicas, compartidas en más de un Estado. Dicha relación, puede ser evidenciada en algunos procesos de contención transnacional como la difusión y el enmarcamiento global.

En la actualidad, el CWM ha expandido sus casas de hospitalidad, y al mismo tiempo ha incluido en su agenda, la participación en otros espacios políticos, sociales, y económicos de interés, aun cuando ya no es tan visible la acción política no violenta y sus métodos; entre dichos espacios, se encuentran, por ejemplo, los escenarios de discusión y debate sobre calentamiento global y ecología (Sheridan 2014).

Después de más de ochenta años de su fundación, y luego del fallecimiento de Dorothy Day, el CWM aún tiene representación en Estados Unidos y otros países del sistema internacional. Este estudio de caso deja abierta una puerta para profundizar en temas relacionados con los procesos y prácticas que en el presente se desarrollan en las casas de hospitalidad que

llevan el nombre del movimiento. Por la independencia que han adquirido cada una de éstas, se sugiere el desarrollo de una labor investigativa complementaria, que, valiéndose de un trabajo de campo detallado, pueda determinar las nuevas formas de acción política no violenta, o de trabajos corporales y espirituales, sobre los que insistía Day, que indiquen con precisión los cambios más evidentes en la acción colectiva del mismo.

La multiplicidad de casas de hospitalidad, y la autonomía con la que cuentan en la actualidad, son algunos de los límites y las barreras encontradas para el desarrollo de la presente investigación. Debido a que la información disponible sobre el movimiento es mayoritariamente histórica, uno de los principales obstáculos que se encontraron fue la inexistencia de un registro detallado espacio-temporal, de la aparición de las casas y granjas adscritas al mismo. Vale la pena ampliar el estudio sobre la reproducción de métodos de no violencia en diferentes países, de la mano con una evaluación a cerca de la fidelidad al argumento religioso para el mantenimiento del movimiento, especialmente después de la muerte de Day.

Por último, cabe resaltar la utilidad de la investigación, señalando que las Relaciones Internacionales se caracterizan por aportar un estudio interdisciplinario de la realidad internacional, y, como algunos académicos han destacado, resulta de gran importancia la inclusión de la religión como nivel de análisis del mismo, teniendo en cuenta que éste podría nutrir la comprensión de la política interna y la política exterior de los Estados, su relación con la gobernanza global, y su aplicación para la creación de una agenda política orientada a la paz (James 2011, pág. 3). Los movimientos sociales religiosos, han demostrado alcanzar altos niveles de impacto en la sociedad, y, en combinación con la acción política no violenta, y lo que Tarrow (2006) ha señalado como nuevo activismo transnacional, ofrecen una aproximación a otras dinámicas en el sistema internacional, que se distancian de la visión exclusivamente estado céntrica de las mismas.

Referencias

Beck, A. 2012. "Making the Encyclicals Click: Catholic Social Teaching and Radical Traditions". *New Blackfiars*: 213-229.

- Betten, N. 2008. "The Great Depression and the activities of the Catholic Worker Movement". *Labor History*: 243-258.
- Boulding, K. 1993. *Las tres caras del poder*. Barcelona: Sage Publications.
- Branch, T. 1998. *Conquest of Violence: The Gandhian Philosophy of Conflict*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Byrne, C. 2010. *The Catholic Worker Movement (1933-1980): A Critical Analysis*. Reino Unido: Authorhouse.
- Cante, F. 2007a. "Acción colectiva, metapreferencias y emociones". *Cuadernos de Economía XXVI* (47): 151-174.
- . 2007b. "Acción política no violenta. Una guía para estudiosos y practicantes." *Documento de investigación 24*. Bogotá D.C: Editorial Universidad del Rosario. Disponible en: http://www.urosario.edu.co/cpg-ri/Investigacion-CEPI/documentos/papers/Documento_24/
- . 2013. "Economía política del amor". *Cuadernos de Economía 32* (59): 43-66.
- Colomer, A. 2014. *Persona, justicia económica y paz en Dorothy Day y Peter Maurin*. Tesis doctoral. Recuperado de: <http://mobiroderic.uv.es/bitstream/handle/10550/39066/TESIS%20DEFINITIVA%20CON%20MARCOS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Coy, P. (ed.). 1988. *A Revolution of the Heart: Essays on the Catholic Worker*. Philadelphia: Temple University Press. Disponible en: http://books.google.com.co/books?id=4dG87jxGDFcC&pg=PP3&lpg=PP3&dq=Revolution+of+the+Heart:+Essays+on+the+Catholic+Worker.&source=bl&ots=vG28ZRV6Ua&sig=2YBHJHJccgDhl2XFds8Rdg_G2w&hl=es&sa=X&ei=dK_6U-7xDKffsATLk4HIDQ&ved=0CDcQ6AEwAw#v=onepage&q=Revolution%20of%20the%20Heart%3A%20Essays%20on%20the%20Catholic%20Worker.&f=false
- James, P. 2011. *Religion and International Relations theory*. Nueva York: Columbia University Press.
- Keck, M y K. Sikkink. 1998. *Una presentación de las redes transnacionales de defensa en la política internacional*. Nueva York: Cornell University Press.
- McKanan, D. 2008. *The Catholic Worker After Dorothy: Practicing the Works of Mercy in a New Generation*. Liturgical Press.

- Mehltretter, A. 2009. "Dorothy Day, the Catholic Workers, and Moderation in Religious Protest during the Vietnam War". *Journal of Communication and Religion* 32 (1): 1-32.
- Powers, R., W. B. Voegelé, C. Krueger y R. M. McCarthy (eds.). 1997. *Protest, Power, and Change* (Vol. 1625). Nueva York: Garland Publishing.
- Riegle, R. 1993. *Voices from the Catholic Worker*. Paperback.
- Tarrow, S. 1998. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza Editorial.
- . 2006. *The New Transnational Activism*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Scott, J. 2009. *Prophets of Renewal*. Nueva Delhi: Yale University Press.
- Sharp, G. 1973. *The Politics of Nonviolent Action*. Boston: Porter Sargent.
- . 1980. *Social Power and Political Freedom*. Boston: Porter Sargent Publishers.
- Sharp, G y R. McCarthy. 1997. *Nonviolent Action a Research Guide*. Nueva York: Garland Publishing.
- Sheridan. 2014. "Farmer, Anarchist, Catholic: an interview with Tom Cornell". *Commonwealth*. Recuperado de: <https://www.commonwealmagazine.org/farmer-anarchist-catholic>
- Smith, J., R. Pagnucco y C. Chatfield. 1997. "Social Movements and World Politics". En *Transnational Social Movements and Global Politics*, págs. 59-77. New York: Syracuse University Press.
- Stamatov, P. 2010. *Activist Religion, Empire, and the Emergence of Modern Long-Distance Ad*.
- Tilly, C. 1984. "Social Movements and National Politics". En *Statemaking and Social Movements*, editado por C. Bright y S. Harding. Michigan: University of Michigan Press.
- Zwick, M. y L. Zwick. 2005. *The Catholic Worker Movement intellectual and spiritual Origins*. New Jersey: Paulist Press.
- . 2010. *Mercy without borders*. New Jersey: Paulist Press.

Sitios web consultados

Catholic Worker Movement. 2015. Recuperado de:
<http://www.catholicworker.org/>

The Catholic Worker Farm . 2015. Recuperado de:

<http://thecatholicworkerfarm.org/>

Tomorrow's Bread Today. 2015. Recuperado de:

<http://tbt.org/2012/04/dorothy-days-short-speech-at-penn-state-in-1965/>

Voices of Democracy. 2015. Recuperado de:

<http://voicesofdemocracy.umd.edu/day-union-square-speech-speech-text/>

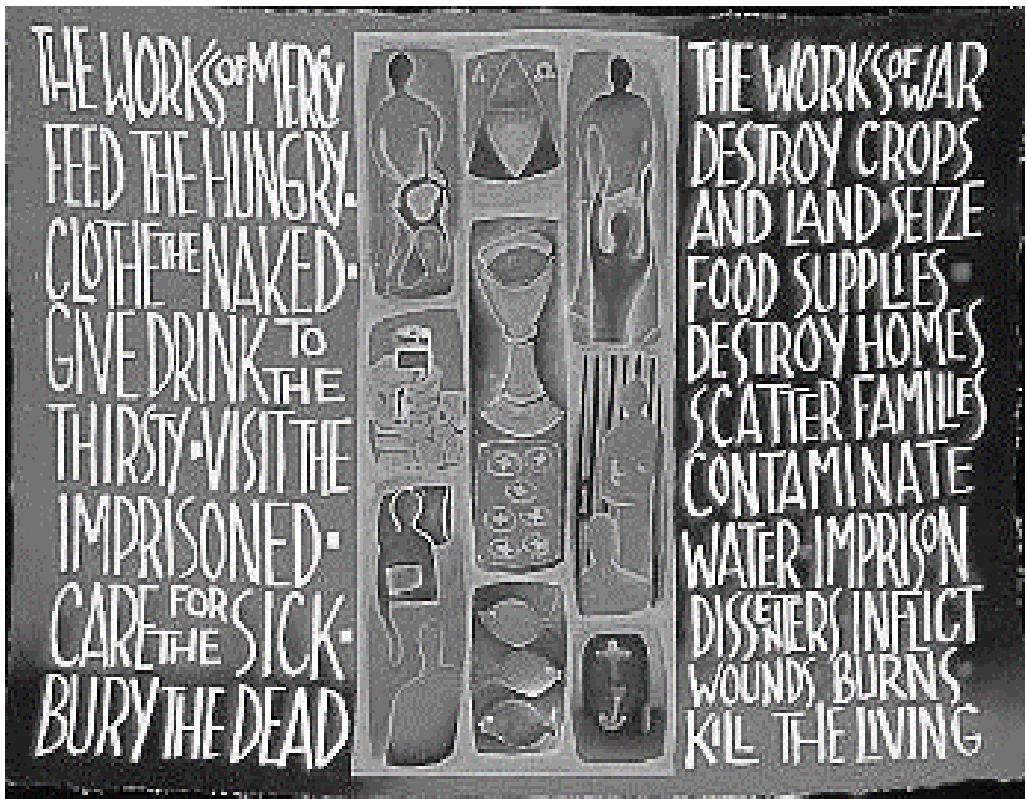
Anexos

Anexo 1. Logo del Catholic Worker Movement



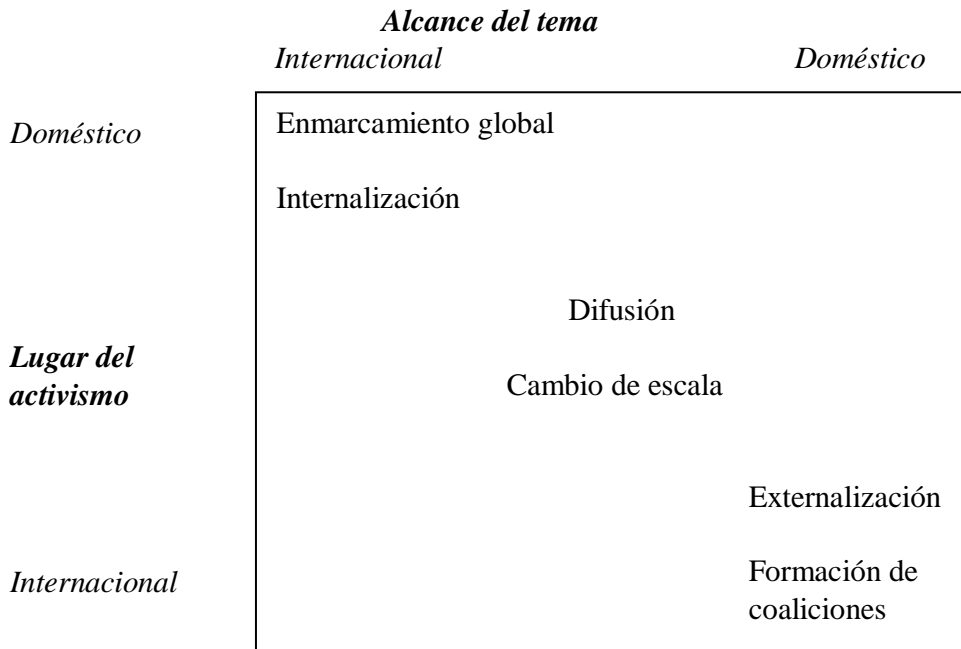
Fuente: (Catholic Worker Movement 2015, web)

Anexo 2. Folletos distribuidos por el Catholic Worker Movement



Fuente: (The Catholic Worker Farm 2015, web)

Anexo 3. Procesos de contención transnacional



Fuente: Tarrow (2006: 33)

Anexo 4. Esquema temporal de algunas coyunturas aprovechadas y acciones vinculadas a espacios de participación del CWM.

<i>Coyuntura</i>	<i>Acción</i>	<i>Resultados obtenidos o esperados</i>	<i>Alcance</i>
<i>Gran Depresión</i>	Creación del periódico Catholic Worker.	*Conocimiento del movimiento. *Ganar seguidores y voluntarios.	Doméstico
	Fundación del movimiento		
	Marchas y negativa al pago de impuestos.		
<i>Periodo posterior a la Guerra Civil Española</i>	Alianzas y contacto con Luigi Sturzo.	*Llamar la atención de la Iglesia Católica y motivar al clero a la participación en la acción política legitimada por la religión. *Incentivar la denuncia de la violencia y los abusos políticos, económicos, y sociales, en otros países con presencia de la Iglesia.	Internacional

<i>Segunda Guerra Mundial</i>	Plantón frente a la embajada alemana.	* Mostrar inclusión de otros cultos religiosos en la causa del movimiento (defensa judía), y manifestarse en contra de otros Estados con situaciones de violencia vigentes.	Doméstico
	No-cooperación en pruebas de guerra nuclear		
<i>Revolución Cubana</i>	Viaje a Cuba para reunirse con Fidel Castro	* Alianzas con otros líderes revolucionarios. *Aproximación a Centro América.	Internacional
<i>Guerra de Vietnam</i>	Participación en conferencias de paz en Inglaterra	* Respaldo al movimiento y promoción del mismo como pionero en búsqueda de la paz.	Internacional
	Encuentro con César Chávez	* Creación de casa de hospitalidad de constitución latina. * Alianza con el líder sindical.	
	Viajes a Roma	* Acercamientos en el Vaticano y ganancia de espacios representativos en la Iglesia Católica que legitiman y	

		refuerzan la causa del CWM.	
--	--	-----------------------------	--

Fuente: Elaboración propia

GESTIÓN DE LOS MISIONEROS JESUITAS EN LA FIRMA DEL TRATADO SINO-RUSO DE NERCHINSK (1689)

Carlos Junquera Rubio*

Universidad Complutense de Madrid (España)

✉ junrub@telefonica.net

Recibido: 10 de septiembre de 2016

Aceptado: 15 de febrero de 2017

Resumen: En el año 1689, Rusia y China firmaron el tratado de Nerchinsk como consecuencia de la colonización rusa que aún no había alcanzado los objetivos propuestos. Los cosacos habían construido algunos fuertes para conseguir establecer contacto con las poblaciones nativas y cobrarles el tributo, como era costumbre; es más, los rusos, que no tuvieron en cuenta que los habitantes de la cuenca del Amur eran ya súbditos del emperador chino. Las tropas rusas causaron muchos problemas y la vía diplomática se agotó. La respuesta china fue enviar un ejército para desalojar a los enemigos. Posteriormente, en el fuerte de Nerchinsk se reunirán las dos delegaciones para firmar la paz. Los misioneros jesuitas tuvieron un papel destacado en el curso de las negociaciones y fueron los encargados de redactar el documento en lengua latina, traducirlo al manchú y ayudar a su elaboración en ruso.*

Palabras clave: Rusia, China, tratado de Nerchinsk, jesuitas, río Amur

* El autor es Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid; Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad Complutense de Madrid, especialidad Antropología Americana; Licenciado en Filosofía, Universidad Marcelino Champagnat (Lima, Perú). Becario del Ministerio de Asuntos Exteriores de Canadá. Autor de 28 libros personales y 42 colectivos; más de 600 ensayos en revistas científicas. Profesor Invitado en 18 universidades extranjeras y hasta la fecha ha impartido conferencias en instituciones científicas en varios países.

Abstract: In 1689, Russia and China signed the Treaty of Nerchinsk. The reason was the result of Russian colonization had not yet reached the objectives. Cossack armies had built some strong for contact with native populations and charge the tax, as was customary; Moreover, the Russians, who did not consider that the inhabitants of the basin of the Amur were already subjects of the Chinese emperor. Russian troops caused many problems and ran out through diplomatic channels. The Chinese response was to send an army to dislodge the enemy. Later in the fort of Nerchinsk the two delegations will meet to make peace. Jesuit missionaries played a prominent role in the course of negotiations and were responsible for drafting the document in Latin, translated the Manchu and help its development in Russian.

Keywords: Russia, China, Nerchinsk Treaty, Jesuits, Amur River.

I. Introducción

El Tratado de Nerchinsk fue firmado por Rusia y China como consecuencia de la presencia de colonos, cazadores, traficantes, delincuentes, etcétera, de origen ruso, que se habían establecido en la cuenca del Amur. Las sociedades tradicionales, que pagaban sus impuestos a los administradores manchúes, se vieron obligadas a hacerlo a los nuevos dueños, lo que molestó a los mandatarios chinos, que decidieron actuar. El río Amur se convertirá en frontera convencional entre los dos imperios y aunque esta firma de paz fue la primera, la realidad posterior será que no resolvió mucho el conflicto, porque los enfrentamientos limítrofes siguen vigentes a día de hoy (Maxwell 2007: 47-72).

Nerchinsk es una ciudad rusa con una población cercana a los 15.000 habitantes, que se encuentra en el distrito de su nombre y en la margen izquierda del río Nercha. Afloró en ese paisaje como un *ostrog*¹ militar en el año 1654 mediante el empuje de Afanasi Paskhov, que aprovechó el momento para edificar dos más, uno en Irgen y otro en Telenge. El motivo

¹ El vocablo *ostrog* se ha traducido siempre por fuerte, entendido como edificio o cuartel para soldados.

era alojar a las tropas bajo su mando para proteger esa frontera mal conocida y escasamente delineada en aquellos momentos (Golder 1971: 54).

El tratado de 1689 fue la primera consecuencia del expansionismo ruso en el Extremo Oriente meridional. La colonización de la actual Siberia se hizo en un tiempo corto, incluso escaso. Se inició inmediatamente después de que el principado de Moscú se anexionase Kazán y Astracán en la época de Iván IV el Terrible, que fue quien apoyó el avance al oriente y que no se dejara de hacer por falta de recursos, pues otorgó cuantos pudo. Estas dos anexiones ocurrieron en 1552 y 1556 y con ellas desapareció prácticamente el peligro mongol, que había estado vigente desde 1223, cuando llegaron en plan de ver lo que había, para quedarse definitivamente desde 1237 (Madariaga 2006; Junquera Rubio 2016).

La firma entre los dos imperios se estampó a poco más de un siglo de que los rusos hubieran iniciado su andadura hasta el Pacífico. Es más, cuando exploraron este en la región septentrional asiática, buscarán sin descanso si Asia y América estaban unidas por tierra o no, porque esta cuestión fue primordial durante varios años. Es más, los poderes vigentes rusos estarán implicados en esta misión y Pedro I el Grande no ahorrará recursos ni la búsqueda de los marinos más experimentados para que consigan descifrar el misterio (Junquera Rubio 2016: 40-76).

II. Choques y contactos diplomáticos entre rusos y chinos previos a 1689

No hay ningún texto que narre las primeras expediciones de los cosacos hacia el lejano este. Un holandés de origen italiano, Isaac Massa, nacido en Haarlem en 1587, fue enviado a Moscú en 1600 y permaneció allí durante ocho años, porque el motivo era que aprendiera todos los secretos del comercio de la seda. Posteriormente, ya residente en Holanda, entonces conocida como Estados Generales, volvió a regiones moscovitas en varias ocasiones, como delegado y embajador para negociar contratos (Massa 1997: 467).

Como consecuencia de estos viajes y estancias, redactó y publicó en 1612, en Ámsterdam, una obra con el título *Beschryuinghe vander Samoyeden Landt en Tartarien*. En la misma hay un capítulo titulado *Kort*

Verhael o Relato Corto, en que describe los caminos y las vías fluviales que conectaban Moscú con Siberia; igualmente, relata cómo los rusos viajaron hasta la cuenca del Yenesei y más allá. En este informe se encuentra la primera mención a China y así se anotó por las autoridades moscovitas.

Para esos años los portugueses y los españoles sabían ya de su existencia de muchos años atrás, porque las Filipinas solían ser atacadas por piratas chinos, especialmente se hicieron famosos los de Lima-Hong. En 1574 asaltó Manila en el momento en que estaba comenzando a asentarse la colonia, pero fue repelido (Govantes 1877: XVII-XVIII y 59). Una respuesta fue que los hispanos ocuparon la isla de Taiwan, descubierta por los lusitanos, que la habían designado como “isla Hermosa”. Los holandeses los desalojaron después en 1642 (Pérez de Tudela y Bueso 2004).

En Moscú, y por fuentes rusas, se supo de la existencia de los chinos a raíz de un informe de Vasili Vasilievich Volinsky, woevode² de Tomsk, que lo remitió a la *Sibirskii prikaz*³ en 1608 y, para estas fechas, los límites de la dilatación rusa comenzaron a adquirir forma. A partir de entonces, los asesores del zar debieron tener en cuenta al otro imperio (Massa 1982). Y los mongoles sirvieron como puente para establecer los contactos entre China y Rusia. En la primera mitad del siglo XVII hubo varias misiones diplomáticas en Mongolia, como veremos de inmediato y se lograron informes.

En 1616, Tomilko Petrov e Iván Kunitsin fueron enviados ante los tayijis⁴ calmuco y en el mismo año, Vasili Tumenets e Ivan Petrov acudieron ante el Khan Altyn, de la confederación de los mongoles occidentales otro colectivo distinto. En 1617 Ivan Saveliev acudió a presentarse nuevamente ante los primeros. Entre 1634 y 1635, Yakov Tukhachevsky fue la cabeza visible de una legación ante el khan Altyn y entre 1636 y 1637 nos encontramos con que Grechanin acude otra vez ante el khan Aityn. Entre 1638 y 1640 Vasili Starkov y Stepan Nevierov llegaron

² Woevode o voevode es un vocablo ruso que para esas fechas debe entenderse como *comandante militar del lugar* y con el paso del tiempo llegó a convertirse en gobernador de una jurisdicción territorial y con mando militar y civil.

³ *Sibirskii prikaz* o Departamento de Siberia. Institución que llevaba todos los asuntos siberianos.

⁴ Los tayijis son los ancestros de los actuales tayikos y que no deben confundirse con otros.

ante el mismo khan Altyn. En 1649 Zabalotsky condujo una misión ante Sečen khan de la confederación Qalqa. Todos estos datos y más pueden verse en Vicent Chen (1966) y en otros autores que se irán citando, entre los que destacan John F. Baddeley (1919) por su puesta al día de datos históricos.

El ejercicio de tanta diplomacia se debía a que estos príncipes mongoles, tan pronto estaban a favor de los rusos y no tenían inconveniente en rendirles pleitesía, como se ponían de parte de los manchúes e invadían los territorios de los primeros para ejercer maniobras de rapiña.

II.1. Establecimiento de contactos directos entre rusos y chinos

Los informes logrados de estas reuniones permitieron conocer más sobre China. Entre 1618 y 1619, Ivan Petlin y Ondrushka Mundoy, viajaron a China por orden del príncipe Iván Semonovich Kurakin, woevode de Tobolsk. Llegaron a Pekín a través del desierto mongol⁵ y Kalgan; pero, después de haber acudido con presentes, no fueron recibidos por el emperador Wan-li, que los despidió con una carta, de la que se conserva un extracto en los archivos moscovitas (Baddeley 1919, II: 1-29; Cahen 1903: 1a-1b; Sebes 1961: 57-58).

Este viaje generó otro informe sobre China y causó un gran revuelo en las filas rusas porque notificaba que en ese reino había oro, plata, piedras preciosas y seda en cantidades más que abundantes. La carta de Wan-li permite afirmar que deseaba tener un lugar en el mundo. Moscú estaba ansioso y decidido a actuar y si no lograba la sumisión de China por lo menos deseaba cobrarle el tributo, pero para ello era necesario desarrollar unas relaciones comerciales a gran escala y que se mantuvieran en el futuro (Sidorenko 2014: 31-54). En cualquiera de las perspectivas, los rusos deseaban que el comercio con los chinos fuera controlado por las instituciones del estado.

China tenía también sus perspectivas y no eran otras que se reconociera la superioridad de Pekín. Por otro lado, los comerciantes pequineses no tenían costumbre de acudir a mercados internacionales, para ofrecer sus productos; es más, el protocolo exigía que todo embajador que acudiera a

⁵ Es el desierto de Gobi.

solicitar audiencia ante su emperador debía acudir con regalos; en caso contrario no se le recibía. Este es el caso, por ejemplo, de Petlin y Mundov, que llegaron pero no traían tributo y fueron devueltos sin haber visto a nadie y esto debía entenderse como que los rusos acataban sumisamente a los chinos y en muestra de ello entregaban el impuesto. Y como no fue así se les despidió sin contemplaciones (Mancall 1971; Wardega y Vasconcelos de Saldanha 2012; Lanch y van Kley 1998: 1756). Esta embajada parece que sirvió también para que supieran de la existencia mutua.

Los rusos encontraron cierta oposición en los colectivos tunguses, residentes en la cuenca del Yenesei, y mucha más en los mongoles buriatos dispersos alrededor del lago Baikal. Los contactos no eran por *gratia et amore*, sino que estaban organizados para explorar, conocer y colonizar; es más, hallaron poco rechazo en los nativos hasta que entraron en el Amur, donde las cosas cambiaron. La población nativa dauriana⁶ de esta cuenca estaba sujeta a China y rendían homenaje al emperador y así fue hasta que llegaron los moscovitas.

Estos se establecieron en los valles de los ríos septentrionales de las montañas exteriores Khingan. El clima no era duro, pero la tierra era improductiva. El problema de los suministros de alimentos se agudizó cuando aumentó el número de rusos. Los informes de que las llanuras, situadas al sur de estos montes, eran calientes y ricas para producir granos, es lo que atrajo la atención del woevode de Yakutsk, Peter Petrovich Golovin, que decidió enviar una expedición para explorar la región (Palmer 2010: 404; Crummey 2014: 200-210; Bushkovitch 2016: 89-90).

Durante el tiempo de las primeras expediciones, a saber, la de Poyarkov y la de Khabarov, los manchúes estaban ocupados en controlar China, por lo que ocurriera en las fronteras septentrionales era tema de segundo orden en esos momentos. Una vez que fue consolidado el imperio, el denominado *Tribunal de Pekín* comenzó a tomar medidas drásticas para hacer frente a los intrusos, considerados, como bárbaros.

En el noveno año del reinado del emperador Shunzhi, que se corresponde con 1652, el Tribunal ordenó a Haise, comisionado especial, estacionado en Ninguta, que atacara a los rusos (Zhao 2006: 8-12; Chen 1966). A pesar de su victoria, efímera por otra parte, los cosacos tuvieron que hacer una

⁶ Los daurianos procedían del mestizaje de dos colectivos: tunguses y chinos.

evaluación profunda y en abril de ese mismo año comenzaron su retirada hasta el Amur. A continuación, Khabarov fue reemplazado por Stepanov, quien, mientras remontaba el Sungari, fue recibido por un ejército de tres mil manchúes, a los que atacó y derrotó, pero se vio obligado a refugiarse en la desembocadura del río Kumara, donde ordenó construir un fuerte al que denominaron Kumarsk o *Hu-ma* en chino (Sebes 1961: 59; Golder 1971: 52 y 61; Elman 2007: 47).

Un ejército manchú, bajo Minggadari, lo siguió y en marzo de 1655, puso sitio a la nueva fortificación y, después de haberla bombardeado durante tres semanas, los sitiadores se retiraron por falta de provisiones, o porque otros problemas más serios debían atajarse. En ese tiempo, los aborígenes, que rendían honores al emperador chino, fueron instruidos para que abandonaran sus hogares, destruyeran sus campos de cultivo, se llevaran la cosecha almacenada y se refugiaran en el interior (Elman 2007: 47; Sebes 1961: 59; Smith 1994: 101-102; Perdue 1996: 757-764).

En la primavera de 1658, Stepanov descendió nuevamente por el Amur y se topó en la desembocadura del Sungari con una flota manchú de cuarenta y cinco barcas armadas bajo la dirección de Sarhuda. Ante esta situación inesperada, algunos de sus hombres desertaron y otros hicieron frente al enemigo, pero el jefe ruso murió con la mayoría de los suyos y sólo se salvaron cuarenta y siete, que pudieron escapar (Carrington 2014: 33-34; Chen 1996; Zhao 2006: 8-12; Smith 1994: 101-102; Perdue 1996: 760-764).

En este contexto, ambas potencias se dieron un respiro y en Moscú entendieron que las cosas se estaban complicando demasiado; por esta razón, mientras ocurrían enfrentamientos bélicos en la cuenca del Amur, dos embajadas fueron despachadas a Pekín. Las instrucciones recibidas, por estos plenipotenciarios, muestran a las claras que los rusos desconocían el potencial real del que disponían los chinos, pues de lo contrario las órdenes recibidas hubieran sido otras.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que la corte del zar disponía de tres tipos de funcionarios escalonados para estas misiones según Cahen (1911: 2) y responden a *gonets* o un representante con poco significado; *poslannik* o enviado para desarrollar una misión concreta y *posol* que respondería al concepto que tenemos de embajador y que sería el que deba aplicarse a Golovin como negociador en el tratado aquí considerado.

El mismo zar, Alejandro Mijailovich, designó a Teodoro Isakovich Baikov para desempeñar la primera misión. Recibió orientaciones concretas el 2 de febrero de 1654, y en el undécimo día de ese mes se le proporcionó una carta para el emperador de China y debía presentársela en persona y negarse a hacerlo si detectaba que en la corte de Pekín creían que el zar era inferior al señor manchú (Sebes 1971: 60).

Igualmente, se le instruyó para que, por el momento, ningún comerciante chino acudiera con sus productos a Moscú; es más, debía tener bien abiertos los ojos y los oídos para, sin levantar sospechas, enterarse del poderío militar de los manchúes y elaborar un mapa con todas las rutas que cruzaran el territorio bajo su control. Dicho esto, vuelvo a lo ya dicho, en esos momentos la corte moscovita desconocía el potencial pequinés (Quested 2014: 31-41; Patrick March 1996: 45-47; Bonhomme 2012: 37-39).

Al mismo tiempo, debía familiarizarse con los ritos ceremoniales chinos elaborados para recibir a los embajadores, adquirir información sobre las costumbres, la población, las condiciones financieras y la riqueza económica del país. Dicho sea de paso y poniéndonos en su situación, la orden era imposible de cumplir. Isakovich Baikov envió por delante a Setkul Ablin para que anunciara la llegada de un embajador extraordinario (Sebes 1961: 60). Los chinos confundieron a este agente como si se tratara de un plenipotenciario, porque el *Tung-hua ch'üan-lu* reseña que, en 1654 llegó un ruso a Pekín, pero no fue recibido por el Tribunal porque acudió sin cartas y sin regalos (Sebes 1961: 60).

Baikov siguió una ruta que pasaba por el Gansu y llegó a Pekín el 3 de marzo de 1656. Los funcionarios de la *Li-fan-yüan* lo saludaron y le solicitaron el regalo o “tributo” para el emperador. Baikov respondió que, según la costumbre occidental, el emperador debe recibir primero al enviado, le entrega su carta de presentación y sólo después de esta ceremonia son transmitidos los dones.

Los funcionarios señalaron que, a pesar de que esto podría ser la norma rusa, que no era el procedimiento chino y actuaron con fuerza para hacerse con los regalos que traía. Dos días después llegaron de nuevo a por la carta de presentación, pero Baikov se negó, diciendo que estaba acreditado por el zar para presentarse ante el emperador chino y que nada tenía que tratar con los subalternos. El 12 de agosto se le pidió que trajera el documento zarista al ministro, donde se le enseñaría también cómo debía inclinarse ante el

emperador. Baikov se negó, después de lo cual los funcionarios le advirtieron que el soberano ordenaría su ejecución si continuaba terco en desobedecer la orden imperial. Advierto que desde el 3 de marzo al 12 de agosto son cinco meses, en este caso de espera.

Sin embargo, no se inmutó, es más les respondió lo siguiente: “aunque el emperador ordene que se me desgarré miembro por miembro, [...], no puedo ir ante el ministro [...], ni dar a usted la amable carta del zar” (Sebes 1961: 60-61). Esta respuesta irritó a la corte china, le fueron devueltos los regalos, y Baikov recibió la orden de salir de Pekín. Por lo tanto, la misión se quedó en nada, y volvió a Rusia, llegando a Moscú el 19 de julio, 1658; es decir, se habían empleado cuatro años en algo que no fructificó (Sebes 1961: 61).

Ahora bien, antes de que Baikov hubiera llegado, el zar, que actuaba bajo el consejo de Ablin, envió a China a otro legado, Iván Perfiliev. En febrero de 1658, juntos comenzaron su viaje a China y llegaron a Pekín en mayo de 1660. El Tribunal consideró que la carta del mandatario ruso carecía de humildad y cortesía y despidieron a los legados. Las dos iniciativas fueron rusas, pero fracasaron.

Sabemos que cuando la diplomacia falla, la solución que hemos encontrado los humanos es la guerra. Después de la derrota de los rusos a manos de los chinos e inmediatamente después de la muerte de Stepanov en 1658, los cosacos abandonaron el bajo Amur, pero para 1665 ya estaban otra vez en las regiones de las que habían salido a la fuerza.

En 1652, Pashkov, el woevode de Yeniseisk, envió a algunos de sus lugartenientes para investigar la región del Shilka con el fin de establecer un punto de apoyo en el alto Amur. A continuación, propuso al gobierno en Moscú que debía construirse una ciudad en este río, para que los territorios circundantes y sus habitantes pudieran ser subyugados con mayor facilidad. Sus propuestas fueron aprobadas y en 1656 salió de Yeniseisk con quinientos hombres y construyeron una fortaleza en la desembocadura del río Nercha, y este *ostrog* será conocido como Nerzhinsk.

En 1665, un exiliado polaco, Nikifor Romanov Chernigovsky, un criminal buscado por las autoridades, por haber asesinado al woevode Obukov de Ilimsk, se había refugiado en la región del Amur acompañado de otros ochenta y cuatro fugitivos, y construyó el fuerte de Albazin, en la orilla norte del río. Estas personas, consideradas fuera de la ley, siguieron

mejorando sus explotaciones y edificaron una cadena de ostrogs. Igualmente, exigieron el tributo a la población dauriana. En 1669, solicitaron del zar que anulara los cargos que había en contra de ellos y solicitaron humildemente someterse al soberano moscovita. Se les indultó de sus antiguos crímenes, porque las hazañas presentadas así lo enseñaban. La reaparición de los rusos en Amur no pasó desapercibida en China.

Por otra parte, estaba pendiente el problema de la nacionalidad de Ghantimur, que fue un dato para echar más leña al fuego. Este era un líder tungús que se había instalado en la región del Nercha y cuando los rusos llegaron no estaba satisfecho con esta presencia que le molestaba y se retiró con su tribu a la orilla derecha del río Argun. En 1655 se unió a la campaña contra los rusos en Kumarsk, pero entre 1666 y 1667 se enfadó con los chinos y se acercó a los cosacos.

La corte china insistía en que Ghantimur era un fugitivo suyo y exigió su extradición y entrega, pero se les negó esta posibilidad. Toda la importancia de la cuestión de la nacionalidad de este individuo residió en el hecho de que, mientras estuvo con los rusos se bautizó como cristiano ortodoxo y según esto era súbdito del zar y no del emperador; pero, además, al ser un líder, todos los tunguses bajo su mando podían cambiar de bando (Widmer 1970: 21-39; 1976: 18-19; Queded 2014: 170).

Debido a las repetidas invasiones de los rusos en la cuenca del Amur y a su negativa a entregar a Ghantimur, el emperador Kangxi procedió a enviar un ultimátum en 1670. Cuando Daniel Archinsky, el woevode de Nerchinsk, recibió este documento, su respuesta fue enviar a Pekín a un cosaco analfabeto, llamado Ignacio Milovanov, con un *contra ultimátum* en el que especificaba que el soberano chino debía aceptar la soberanía del zar (Slezkine 1994; Milescu Spătaru 2016: 61-63).

Este tipo de documento es único en los anales de las relaciones exteriores de China, ya que la ideología tradicional manchú consideraba que todos los países y sus mandatarios estaban sujetos a su señor. ¿Cómo es posible que una institución china acepte recibir este tipo de escrito? La respuesta se encuentra en el informe denominado Spathar, después de que este cumpliera con su propia misión en Pekín y fracasara.

La explicación ha sido posible gracias al apoyo del misionero jesuita, de origen flamenco, padre Verbiest, entonces destinado en las cercanías a la corte china, pero quien nos la ha transmitido es Mala, que era vicepresidente

del *Li-pu*, y la concede a través del citado religioso, que actuó como intérprete y que notificó que en años anteriores, cuando Kangxi publicó un rechazo anterior, al remitido ahora por Archinsky, este Ignacio venía como cosaco en la comitiva liderada por Baikov, y en donde se creía que estaban también Setkul y Tarutin⁷ y por ello Mala opina que este individuo está en condiciones de ponerse en lugar adecuado.

El funcionario chino reseñó:

en años anteriores, cuando Baikov, Setkul y Tarutin y otros estaban aquí, los cosacos en ese mismo tiempo, que vagaban arriba y abajo del Amur, despojaban a nuestros súbditos, y cuando hablamos de esto a Baikov, quejándonos de que mientras que venía como embajador, los cosacos hacían la guerra, nos respondió que eran meros bandidos, que actuaban sin ningún tipo de órdenes del zar. (Sebes 1961: 62)

Desde entonces, los chinos designaron a esas bandas armadas como *Luchi*; es decir, ladrones, y entonces el emperador, a quien en la documentación concreta se cita como Bogdikhan, ordenó ir contra ellos por tierra y por agua y destruirlos a todos con las tropas enviadas desde aquí. Después de eso,

uno de los sujetos del Khan, Ghan Timur, huyó con su tribu a Nerchinsk; y cuando Su Majestad supo que esos mismos ladrones se habían establecido en Nerchinsk, en el río Shilka, dio órdenes para que yo, el Askaniama⁸, entonces sólo un zarguchei⁹, para que acuda con 6 000 hombres y diez cañones y en marzo acudí contra ellos. Con lo cual, Nagai Timur¹⁰ y yo cogimos 6 000 soldados y diez fusiles y marchamos desde Pekín a Naun, y de allí a Nerchinsk. Enviamos un mensajero por delante, un campesino daur para que se entrevistara con Ghan Timur, para averiguar qué tipo de gente se había refugiado con él. Cuando estuvieron juntos,

⁷ La referencia debe considerar a Pedro Yarishkin que acudió con Setkul Ablin acompañando a Baikov. Los dos primeros regresaron a Moscú para informar y aquí encaja Ablin que solicita el envío de otro plenipotenciario que va a ser Perfiliev.

⁸ Askaniama es el título para designar entonces a un vicealmirante de la armada.

⁹ Zarguchei equivale a secretario.

¹⁰ Gobernador de Ninguta en 1669.

Ghantimur lo llevó ante el gobernador Danilo Archinsky, y dijeron al mensajero que ellos (los que estaban en Nerchinsk) no eran Luchi, sino sujetos del Gran Zar Blanco y por cuyas órdenes habían construido dos fuertes, en Nerchinsk y en Albazinsk; igualmente, le dijeron que el zar desea vivir en amor y amistad con el Bogdikhan, y que se estableciera comercio entre los dos países. (Sebes 1961: 62-63)

Cuando el campesino hubo realizado su misión, regresó:

[m]e encontré con el ejército en el río Unda, dos días por debajo de Nerchinsk; y cuando me enteré de que esas personas no eran ladrones, sino sujetos del Zar Blanco, y que habían enviado de regreso a ese mensajero de manera amigable, envié, para informar al Bogdikhan, y sugerir que sería mejor mantener la paz con tales gentes que luchar contra ellas, ya que decían ser sujetos del zar Blanco, obedecer sus órdenes y no, como antes, comportándose como bandidos. A continuación, el Bogdikhan me ordenó [...], que enviara a Nerchinsk y que obtuviera allí algunos cosacos por quienes Su Majestad podría enviar una carta al zar, para asegurarse de las cosas. Así que enviaron a diez hombres a Nerchinsk, y yo [...] los llevé (a Pekín) y los presenté ante el Bogdikhan, que acto seguido escribió una carta al zar, no sólo en lo que respecta a Ghantimur, sino y sobre todo con el fin de descubrir por ciertos quiénes eran esas personas, y a qué soberano le debían lealtad. (Sebes 1961: 63-64)

Ahora bien, si lo expresado y recogido por José Sebes fue así y nada indica lo contrario, porque se basa en documentación de la época, lo que está claro es que si fue enviado a Pekín para recoger una carta para el zar ¿de dónde surgió la idea de confiarle en esta ocasión la misión de ofrecer un protectorado de Rusia al emperador de China? Pues la única posibilidad que surge es que el woevode Archinsky actuó en este caso sin el conocimiento de Moscú, porque, cuando los de la *Sibirskii prikaz* supieron de ello, lo removieron de su cargo (Sebes 1961: 64; Vande Walle y Golvers 2003: 46-47; Nicolaidis 2011: 148).

El informe, del desafortunado woevode, muestra que él era muy consciente de que se había excedido en su autoridad, puesto que generó un disturbio al usar de un derecho sin tenerlo para emprender relaciones

diplomáticas con China sin recibir previamente instrucciones de Moscú. Obviamente, el ultimátum de Kangxi, enviado a través del comisionado especial para la defensa de Ninguta, y la solicitud para que se enviaran algunos hombres a Pekín con el propósito de retornar con una carta para el Zar, les había cogido por sorpresa. No se atrevió, a pesar de ser woevode en ejercicio en ese momento, a rechazar la petición, incluso a sabiendas de que las tropas chinas no estaban lejos de Nirchinsk, y por otro lado que quería protegerse detrás de la autoridad de Moscú y ser capaz de actuar, como él mismo afirma, de acuerdo con el *ukaz* (decreto) del zar (Sebes 1961: 64; Vande Walle y Golvers 2003: 46-47; Nicolaidis 2011: 148).

Ahora, el único documento que estaba a su disposición y que apareció para darle tal prerrogativa era una vieja instrucción, que había sido enviada por el zar al predecesor de Archinsky, el woevode Pashkov. Este escrito contenía las normas que debían seguirse con los líderes nativos daur, ducher, gilyak, etcétera. Era el texto que sirvió para que el Archinsky extrajera otras instrucciones oficiales, y no dudó en insertarlas en sus directivas dadas a Milovanov. Por lo tanto, este extraño oficio de 1670 ofrece esta explicación a posteriori, pero en su momento se entendió como apropiado para que el emperador de China se hiciera súbdito del zar (Sebes 1961: 62-63; Hsú 1999; Spense 1988).

Este curioso expediente no refleja la política de Moscú hacia China, ni fue el resultado de un plan bien razonado, sino simplemente una enorme equivocación hecha por el woevode de Nerchinsk. La respuesta a la pregunta de por qué el error de Archinsky no tuvo consecuencias problemáticas para Milovanov cuando se encontró en el *Chao-tai ts'ung-shu*, donde el *Chi Wai-kuo* del *Chang Yu-shu*, reseña lo siguiente: “en la cuarta luna del noveno año (de Kangxi) Rusia envió un emisario para presentar su *piao* (oficio) como una señal de sumisión, pero el texto era incomprensible; el guion no se entendía desde la parte superior al fondo [...]. Por lo tanto, el enviado de Rusia fue convocado para que tradujera el documento con el fin de presentarlo al emperador” (Sebes 1961: 65).

Recordemos que este plenipotenciario era analfabeto, pero, a pesar de ese defecto, demostró ser agudo y listo, porque improvisó una traducción que nada tenía que ver con el original, y que lo hizo mediante una acción peligrosa consistente en que el citado escrito, en vez de pedir la sumisión del emperador al zar, lo gestó a la inversa y su soberano acataría la

superioridad de Kangxi (Sebes 1961: 65; Hsú 1988; Vande Walle y Golvers 2003: 46-47).

A pesar de todos los errores, Milovanov debió tener un instinto perspicaz para la diplomacia; es más, esto se apreció de inmediato porque se le incluyó como integrante de varias misiones y, en 1676, aparece como adjunto en la misión diplomática conocida como Spathar. Igualmente, fue él quien acudió a Pekín, antes que el citado, para anunciar la llegada de este como embajador plenipotenciario y regresó a Moscú con el primer informe de este último al zar (Sebes 1961: 65; Lanch y van Kley 1998: 264-266; Nicolaidis 2011: 148).

Podemos anticipar, que los acontecimientos posteriores a los aquí mencionados, que el error de Archinsky condicionará a los rusos hasta más adelante y parece haber sido la razón para que ocurriera un cambio repentino en la actitud de los chinos en el momento en que llegó la misión de Spathar, que como es lógico, se entendió de muchas formas.

II.2. La misión de spathar

Cuando la carta de Kangxi, llevada por Milovanov, llegó a Moscú, la corte rusa decidió enviar otra misión a Pekín. El 20 de febrero de 1675, el zar Alexei Mijailovich nombró a Nicolai Gavrilovich Spathar como enviado a China. Se le instruyó para que averiguara si en el futuro podía haber amistad y buenas relaciones pacíficas entre los dos países, y que buscara la ruta más corta y segura para llegar. El 15 de mayo, 1676, Spathar llegó a Pekín, donde los mandarines trataron de convencerlo de que sus credenciales y los regalos que traía debían ser presentados ante el *Li-fan-yüan*, a lo que se negó; y, a pesar de esta negativa se le permitirá entrar a presencia del emperador más adelante.

El 8 de junio, en respuesta a un funcionario de la *Li-fan-yüan*, que le preguntó si tenía algún mensaje oral preliminar, Spathar entregó un resumen de los doce artículos que había recibido en sus instrucciones y que son:

1. que todas las cartas, anteriormente escritas por los chinos en su propio idioma para la corte rusa, deben traducirse;
2. que una lengua definitiva se acordará para las comunicaciones futuras;

3. que exista un acuerdo mutuo sobre el uso de nombres y títulos del zar y el emperador de China sobre la base de modelos de cartas que así lo acuerden;
4. que el emperador de China debe enviar un embajador a Rusia;
5. que se permita a los comerciantes chinos y rusos moverse libremente en cualquiera de los países;
6. que los prisioneros rusos, en su caso, sean puestos en libertad;
7. que cada año 40 000 rublos de plata serán enviados de China a Rusia a cambio de bienes rusos;
8. que si China tenía piedras preciosas, que podrían asimismo ser canjeadas por bienes;
9. que Rusia podría tomar prestados constructores de puentes chinos;
10. que Rusia se permitirá comprar productos en China y que China no debe imponer ningún derecho de aduana a dichas mercancías;
11. que la ruta más conveniente, de preferencia por agua, sea designada y que las mercancías circulen por ella;
12. y, por último, que estos artículos serán aceptados en la estima mutua y la amistad (Sebes 1961: 66; Kishimoto-Nakayama 1985: 227-256).

El 14 de junio, el *Li-fan-yüan* informó a Spathar que iba a ser admitido a una audiencia con el emperador al día siguiente, pero que debía doblegarse ante él según la costumbre. Esto provocó una fuerte discusión y la audiencia fue pospuesta. El *kotow*¹¹ fue eliminado del protocolo finalmente y Spathar fue aprobado el 19 de junio, que se limitó a sólo unas pocas preguntas personales sobre el zar y el propio embajador (Hsú 1999; Sebes 1961: 66; Cockhill 1897: 427-442 y 627-643; Chang 2014).

Las cuestiones importantes, o así consideradas, no fueron tratadas en audiencia en la fecha citada, por lo que el 13 de agosto, fue interrogado respecto a si iba a entregar al emperador los regalos traídos de parte del zar, pero se negó cuando se le comunicó que debía entregarlos arrodillado delante del mandatario chino. El 29 de agosto Kangxi declaró, mediante un edicto, que no iba a contestar a la carta del zar porque Spathar había sido desobediente, y debido a que el objeto principal de la respuesta habría sido solicitar la extradición de Ghantimur, cosa que parecía inútil por el

¹¹ Kotow es un ritual en el que un individuo si es admitido a audiencia ante el emperador chino debe arrodillarse ante él y rendirle pleitesía (Hsu 1999: 152).

momento, se entendía por parte china que la embajada estaba concluida (Sebes 1961: 66-67; Hsú 1999: 152; Nicolaidis 2011: 148). De lo que no podemos tener duda es que esta misión diplomática ante la corte del emperador manchú ha pasado a los libros como ejemplo de lo que no debe hacerse en diplomacia (Black 2010: 71-72).

Antes de que abandonara Pekín, el *Li-fan-yüan* informó a Spathar que la corte china estaría encantada en el futuro de recibir cartas, embajadores, enviados o comerciantes de Rusia sólo si se cumplían las tres condiciones siguientes:

- 1) Ghantimur debe ser extraditado y enviado a Pekín acompañado de un embajador,
- 2) que este debería ser un hombre razonable que se ajustara a las exigencias del protocolo establecido por la corte china,
- 3) que los rusos a lo largo de las fronteras debían cesar de perturbar la paz.

Spathar, sin embargo, pidió una carta al emperador para el zar, diciendo que de otro modo no se atrevía a regresar a su propio país, pero no siendo capaz de conseguir esta, el padre Verbiest escribió una al zar justificando, y pretendiendo que fuera un testimonio que notificara que el embajador había cumplido su misión a pesar de fracasar (Sebes 1961: 66-67).

Este requisito parece que era costumbre en la corte rusa en este momento, porque Baikov, en una situación similar, había pedido a la embajada holandesa, entonces presente en Pekín, un documento similar. Al día siguiente, la Corte china, en una nota a Spathar, agregó tres condiciones más por las que Rusia habría reconocido su inferioridad con respecto a China y su condición de dependencia de esta. El 18 de septiembre la corte manchú decidió despedirlo. Este, mientras pasaba por Nerchinsk en su camino a Moscú, trató de persuadir a los rusos de allí y de Albazin, que, de acuerdo con la solicitud china, no cometieran actos de violencia a lo largo del Amur (Sebes 1961: 67; Hsú 1999: 152; Spence 1998; Vande Walle y Golvers 2003: 46-47; Pritchard 1943: 163-203).

Por ahora, Kangxi se dio cuenta de que la diplomacia, por sí sola, no podría detener a los cosacos y colonos dispuestos a invadir la región del Amur. Tendrían que ser obligados a salir de ella por la fuerza. Pero a medida que el gobierno chino estaba ocupado con los asuntos que estaban ocurriendo en el sur de China, que habían llegado a un punto crítico con la

rebelión Sanfan, que duro desde 1673 a 1680, no se hizo nada acerca de una expedición de castigo, al menos hasta 1681 (Spence 1988: XVII).

La experiencia que tenían los chinos, respecto a los rusos y a la capacidad militar de los cosacos, eran datos que no debían obviarse tontamente. Para estas fechas, los súbditos del zar habían ocupado ya y se habían asentado en todos los afluentes septentrionales del Amur y habían sometido a la población nativa a todas las cargas de explotación implacable. Ante esta situación, Kangxi preparó toda la campaña con gran cuidado y meticulosidad. El fracaso de 1655, consecuencia de pretender expulsar a los rusos de Kumarsk, debió suspenderse ante la falta de provisiones, razón por la que ahora debía prestarse atención a las comunicaciones y al abastecimiento (Sebes 1961: 67).

En 1681, los tenientes generales Langtan y Pengčun fueron enviados a las inmediaciones de Albazin para hacer un estudio detallado de la situación y para investigar la ruta que seguía el agua desde Ninguta al Ussuri y al Amur. Antes de iniciar un ataque había que saber de qué bienes disponía el enemigo.

El emperador dio instrucciones personales a Langtan:

los Lo-ch'a entraron por la fuerza en el distrito de Hei-lung-chiang, y robaron y mataron a nuestros cazadores. Envié a mis tropas contra ellos, pero nada se ha efectuado. Han pasado muchos años desde entonces y el número de Lo-ch'a aumenta sobre el Amur. Te ordeno a ti y a los que te acompañen que reclutéis además de los soldados bajo tu mando a un centenar de hombres en Qorčín y a ochenta hombres en Ninguta. Cuando llegues a los territorios de los daurs y solones, debes enviar inmediatamente un mensajero a Nipchu [Nerchinsk], para difundir la noticia de que ha llegado un viaje de caza. Mientras se encuentra todavía en el camino, en que debes hacer los preparativos para la caza, debes ir al Amur y luego avanzar sobre Yaksa [Albazin] y con todo este estudio de prospectiva sobre los Lo-ch'a, sus costumbres y sus instrumentos de defensa en Yaksa. Estoy seguro de que no se atreverán a atacar. Si te ofrecen materiales de construcción, aceptarlos y dales algunos regalos a cambio. Si te atacan, es porque no luchan para matar y entonces retírate. Este es mi plan. En el camino de vuelta, que navegarás por el Amur hasta llegar al Ussuri.

Después de llegar allí, enviarás a la gente a Ninguta y así establecerás el camino más corto hacia allá. (Sebes 1961: 68)

En 1682, se envió nuevamente otra delegación para medir el volumen de agua en el río Liao, tener conocimiento de lo que se utilizó en la construcción de un canal que conecta el Liao con el Sungari en ese mismo año. Tres años más tarde, se establecieron diecinueve asentamientos entre el Kirin y el Aigun y así se construyeron dos líneas de comunicación, una por el agua y otra por tierra (Sebes 1961: 68).

Se habían realizado previamente otras operaciones; así, en 1680 doscientos cincuenta transportes fueron enviados al Liao, el Itung y el Sungari, con suministros de alimentos para los ejércitos acantonados allí, y otros ciento treinta a los que estaban en el Amur. En 1682 se edificaron cuatro silos para almacenar grano en el alto Liao. Entre 1684 y 1685 el sistema de la agricultura militar se introdujo en Aigun y se les prohibió a los soldados que exportaran arroz a Manchuria. Estos preparativos se mencionan en un edicto de Kangxi, proclamado en diciembre de 1681, después de que Langtan hubiera completado y entregado en su informe (Sebes 1961: 68-69).

Los rusos habían reiniciado sus actividades en 1676, cuando un comisionado especial de defensa se trasladó de Ninguta al Kirin, que, al estar en el mapa principal del Sungari, estaba más cerca del Liao; en consecuencia, se buscó un lugar más estratégico. En 1683 otro nuevo comisionado, el gobernador militar de la provincia de Heilungchiang, estaba estacionado en Aigun, donde el Zeya desemboca en el Amur. A medida que el gobierno chino se daba cuenta de que la expulsión de los rusos no podía tener éxito sin una flota, se construyó un astillero naval en el Kirin en 1676. Muchos barcos fueron construidos y los marineros se contaban por decenas de miles y muchos de ellos fueron elegidos de entre los exiliados de las provincias del sur, recién incorporados pero que contaban con marinos experimentados (Sebes 1961: 69).

Cuando estos preparativos quedaron completados, el emperador Kangxi aún esperaba que la disputa podría resolverse sin una guerra. Las incursiones sistemáticas de los chinos contra los asentamientos rusos habían provocado la desaparición de todo vestigio de la ocupación rusa en el bajo

Amur y sus afluentes de 1688. Sólo Albazin, fortificada y bien abastecida de provisiones, se mantenía sin claudicar (Sebes 1961: 69).

En 1683, Kangxi envió un mensaje a Albazin por medio de dos prisioneros rusos y en el mismo se enumeraban de nuevo las quejas de China (Ghantimur y la invasión de Rusia) y la amenaza de un ataque a menos que se eliminasen las causas de desacuerdo. Al no recibir respuesta, el emperador dio la orden de iniciar la campaña.

El 13 de junio de 1685, el ejército chino, que había llegado en parte por tierra y en parte por el agua, se presentó ante Albazin bajo el mando de Langtan, que sumaban en total entre dos y cinco mil guerreros. La guarnición rusa, bajo el valiente y experimentado Tolbuzin, contaba con cuatrocientos cincuenta hombres, con tres cañones y trescientos rifles. Teniente general Pengčun envió un escrito a los sitiados exigiendo la rendición y para que se pudiera entender iba escrito en manchú, ruso y polaco y prometió ser indulgente. No tuvo respuesta y el bombardeo de la fortaleza comenzó el día 15.

Durante los primeros días, los rusos perdieron un centenar de hombres. Un sacerdote ruso, de nombre Leontiev, teniendo en cuenta la situación solicitó al gobernador que procurase llegar a un acuerdo con los chinos para ejecutar una retirada libre de Nerchinsk y Tolbuzin accedió. Una delegación, enviada al campo chino, llevaba los términos de la rendición. A la guarnición rusa se le permitiría salir, pero cuarenta cosacos debían quedar como rehenes. Concluidas las negociaciones y habiendo salido los defensores de la plaza, los vencedores procedieron a destruir Albazin y luego retornaron a Aigun (Sebes 1961: 69-70).

Tan pronto como se alejaron los vencedores, Tolbuzin regresó a Albazin con nuevos refuerzos dirigidos por Beiton, un ingeniero alemán especialista en defensas, y puso al fuerte lo suficientemente listo para considerarlo nuevamente como una fortaleza. La guarnición ascendía a trescientos treinta y seis hombres con equipamiento considerable. Cuando la noticia de la reocupación de Albazin llegó a Pekín, se envió otra expedición inmediatamente al Amur, de nuevo bajo el mando de Langtan.

El 7 de julio, 1686, el ejército chino, asistido por una flota que había navegado por el Sungari, sitió Albazin. Los súbditos de zar se defendieron desesperadamente, pero Tolbuzin murió y su lugar fue ocupado por Beiton, que resistió hasta que el escorbuto redujo la guarnición por debajo de los

ciento cincuenta hombres, después de un cerco que duró más de tres meses (Sebes 1961: 70).

En esta situación angustiosa, Kangxi envió otra carta a la corte rusa aprovechando una embajada holandesa que había llegado a Pekín. El texto original de la misma no se ha encontrado ni en los archivos chinos ni en los rusos. En un escrito para sus ministros, el emperador manchú explica sus razones, al igual que las de sus anteriores cartas que habían permanecido sin respuesta; es decir, los agravios del pasado y la situación actual en Albazin. El emperador solicitó una respuesta ya sea a través de un enviado o de los holandeses (Sebes 1961: 70).

Los informes relativos al sitio de Albazin impresionaron en Moscú y el zar y sus colaboradores de la Sibirskii prikaz entendieron que las gentes que ocupaban el Amur no eran tan fáciles de controlar como había ocurrido con las sociedades nómadas en Siberia (Sebes 1961: 70). Reconociendo su ignorancia, respecto a las condiciones geográficas en el Lejano Oriente, las instituciones moscovitas no estaban en condiciones de enviar una expedición militar tan lejos. Por otra parte, en este momento, Rusia estaba librando una batalla mucho más dura en el Báltico (Sundberg 1998).

En consecuencia, los rusos se dispusieron a entablar negociaciones con los chinos para el cese de las hostilidades en la cuenca del Amur. El 15 de noviembre de 1685, el decreto del Tribunal chino a la guarnición de Albazin, de fecha 1683, se recibió en Moscú y mostró una actitud conciliadora. Rusia no perdió el tiempo, pues para el 26 de noviembre se decidió enviar una nueva embajada a China. Al día siguiente, dos mensajeros Nikefor Venyukov e Iván Favorov, fueron despachados a Pekín y llegaron allí en septiembre de 1686, pocos meses después de la carta de Kangxi al zar remitida por medio de los mensajeros holandeses.

Venyukov y Favorov anunciaron la llegada, en un futuro próximo, de un plenipotenciario de Rusia y pidieron que se levantara el sitio de Albazin. El emperador concedió la segunda petición y ordenó a los sitiadores que aflojaran el cordón alrededor de la fortaleza moviéndose hacia atrás unas tres verstas y que el sitio se levantaría definitivamente cuando llegara el plenipotenciario desde Moscú. La orden para que los chinos salieran de la zona y regresaran al Aigun llegó en agosto de 1687. Los mensajeros regresaron con dos cartas, una escrita en lengua mongola en la que brevemente se reconocían los mensajes del zar, mientras que la otra iba en

latín y estaba fechada el 21 de noviembre 1686 y contenía una lista detallada de las quejas chinas contra los rusos (Sebes 1961: 71).

Mientras tanto, la corte rusa había nombrado a Teodoro Alekséyevich Golovin como embajador plenipotenciario para cumplir con los representantes chinos y le había provisto de dos colegas principales, Iván Vlasov y Simeón Kornitskoy. Las primeras instrucciones dadas a Golovin, a principios de 1686, incluían aspectos comerciales y directrices políticas; pero, lo más notable, es que se le dieron indicaciones para que fijara los límites a lo largo de toda la cuenca del Amur y que quedara como frontera convencional. En caso de que se rechazara esta propuesta, se debía hacer una pequeña concesión fijando la línea divisoria. Si esta propuesta alternativa se rechazaba también, la línea podría fijarse más al norte a lo largo del Amur y su tributario, el Zeya.

Las instrucciones relativas al comercio eran particularmente importantes. El embajador fue advertido que debía recopilar información sobre las rutas fluviales de China, y que pidiera la regularización oficial del comercio entre los dos países, tanto de exportación como de importación, y debía convencer al emperador de China para que enviara una embajada a Moscú. Los chinos debían ser estimulados para que vendieran a los rusos sus sedas, piedras preciosas y otros productos. Para que la misión fuera excelente, se le instruyó para que entrara en comunicación con los príncipes mongoles que le podrían ayudar en su tarea diplomática (Sebes 1961: 72).

El 26 de enero de 1686, Golovin y sus acompañantes salieron de Moscú escoltados por un colectivo impreciso de cosacos. En este caminar, pasó casi dos años en diversas partes de Siberia, pues era la primera vez que un oficial de alta graduación acudía a examinar los nuevos territorios anexados durante las décadas anteriores. Mientras estaba cumpliendo con esta misión recibió de parte de Venyukov y Favorov la buena noticia de que Kangxi, después de enterarse de las intenciones pacíficas de Rusia, había dado órdenes para que se levantara el sitio de Albazin. Este éxito inicial deleitó a Golovin (Sebes 1961: 73).

Las cartas de Kangxi, remitidas por Venyukov y Favorov, se recibieron en Moscú el 17 de julio de 1687, pero el gobierno ruso ya había tomado una decisión, incluso antes de haberlas recibido; además, se debían tomar prevenciones para conciliar con China. El 24 de julio de 1687, instrucciones secretas frescas fueron enviadas a Golovin y en ellas las gentes de Moscú le

señalaban que estaban dispuestos a perder Albazin a cambio de unas relaciones comerciales satisfactorias. De esta forma se pretendía evitar el derramamiento de sangre a toda costa y si fallaban todos los esfuerzos se le indicaba que una nueva embajada acudiría a Pekín en una fecha conveniente.

Los dos agentes rusos, Venyukov y Favorov, que acababan de regresar parecen haber sido una parte instrumental en el hacer de su gobierno, porque notificaron que Albazin era territorio chino y que estaba a punto de regresar a sus dueños. Por lo tanto, el gobierno decidió potenciar a Golovin con más autoridad, lo que le permitiría actuar en nombre del gobierno ruso en cualquier conferencia que decidiera convocar al emperador chino. Este documento oficial, fechado el 29 de octubre de 1687, ordenaba también a Golovin que no saliera de Siberia hasta que se encontrara con Iván Loginov, que le traía estas nuevas instrucciones, pero primero había sido enviado a Pekín con el fin de proporcionar a Kangxi una copia como prueba de la buena voluntad de Rusia (Sebes 1961: 73).

Golovin fue advertido también para que obtuviera, si fuera posible, los servicios de la Qutuytu, para que actuara como una especie de enlace diplomático entre Rusia y China. Desde que concluyó el año 1686, Golovin había tratado de ganar los favores de la Qutuytu pero tuvo poco éxito y los pasos posteriores que dio fueron más fracaso que otra cosa. En 1687 llegó a Urga Vasili Perfiliev, como enviado de Golovin, con cartas y regalos; otro emisario de Golovin, Stephan Korovin, estuvo allí desde finales de 1687 hasta principios de 1688, pero todo se puede traducir a fracaso. El Qutuytu sospechaba de movimientos rusos en falso; es más, una aproximación a estos desagradaría al emperador de China.

Las negociaciones estaban en marcha. Iván Vlasov, a la vez gobernador de Nerchinsk y asesor de Golovin, recibió información en octubre de 1687 respecto a que el sitio de Albazin se había levantado y que las hostilidades habían llegado a su fin (Sebes 1961: 73).

Korovin, un agente enviado por Golovin a China, llegó a Pekín el 14 de marzo de 1688, y estuvo allí hasta el 17 de abril. Regresó con un mensaje del emperador chino en el que designaba Selenginsk como el sitio para celebrar la conferencia propuesta entre los representantes de los dos países. El gobierno chino procedió también a designar a sus propios plenipotenciarios. Antes de su salida de Pekín, los delegados chinos

sometidos a Kangxi expusieron, en un memorial, las cláusulas que incluían los términos en que se proponían llegar a un acuerdo con Golovin (Sebes 1961: 73).

Este documento dice así:

Nipchu era originalmente la tierra de pastoreo de nuestra tribu Muu Mingyan, y Yaksa era la antigua casa de Pei Le-ehr, nuestro líder dauriano. Los territorios ocupados por los rusos no son de ellos ni es una zona neutral. El Amur tiene importancia estratégica que no debe pasarse por alto. Si los rusos descienden pueden llegar al Sungari. Si suben el Sungari por el sur entonces puedan llegar a Tsitsikar, Kirin y Ninguta y luego a la tierra de los sibo, los qorčín, los solon y las tribus daurianas. Si descienden por el Sungari hasta su desembocadura, entonces pueden llegar al mar. Al Amur fluyen el Argun, el Bystra y el Zeya. A lo largo de estos ríos viven nuestros pueblos los orochon, los gilyak, los birar, así como los Ho-Chen y Fei-yako. Si no recuperamos toda la región, nuestro pueblo nunca tendrá paz en la frontera. Nipchu, Yaksa y todos los ríos y arroyos que desembocan en el Amur, son nuestros y es nuestra opinión de que ninguno debe ser abandonado a los rusos. Ghantimur y los otros desertores deben ser extraditados. Si los rusos se adhieran a esos puntos, deben desproteger a los desertores, devolver a los prisioneros, trazar el límite y entrar en relaciones comerciales; de lo contrario volveremos y no haremos la paz con ellos en absoluto. (Sebes 1961: 73)

Este memorial, rígido por otra parte, fue sancionado por el emperador el 10 de mayo de 1688. La delegación, con una guardia de ochocientos soldados, partió de Pekín para Selenginsk cruzando la Mongolia Exterior el 29 de mayo.

Las estipulaciones, para lograr un arreglo pacífico, se basaron en la situación política del momento. China había derrotado a los rusos en el Amur y había logrado llegar a un acuerdo con el colectivo Qalqa, que iba a otorgar pertrechos y otros apoyos a la delegación china y esta estaba dispuesta a atacar al mismo Golovin. En consecuencia, en su camino hacia Selenginsk, los chinos esperaban encontrar al plenipotenciario ruso en una situación embarazosa y tenían todas las esperanzas de obtener lo que querían.

Sin embargo, ocurrió algo imprevisto y que consistió en que Galdan, un líder mongol, atacó e invadió la región Qalqa, por lo que la delegación de China, después de notificarlo a Golovin, se vio obligada a regresar a Pekín. La conferencia tuvo que ser pospuesta hasta el año siguiente y el mandatario ruso envió su respuesta mediante un mensajero, Iván Loginov, que llegó a Pekín el 13 de mayo de 1689. Golovin preguntó al emperador de China para que designara otro lugar para celebrar la conferencia. El 18 de mayo, en una nota entregada al mensajero ruso, Kangxi eligió Nerchinsk como el sitio idóneo para celebrar el acontecimiento, indicando además que los plenipotenciarios chinos dejarían Pekín en junio.

La invasión de Qalqa por Ölod creó una nueva situación y disminuyó la posición ventajosa de China, porque surgió el peligro de una posible alianza de los invasores con los rusos, que era lo que buscaban los líderes de esa fracción mongola. En consecuencia, una solución pacífica se convirtió en algo aún más deseable para los chinos, por lo menos hasta que pudieran neutralizar el riesgo vigente. Por lo tanto, Kangxi decidió impulsar a toda prisa la apertura de las negociaciones. En la víspera de la segunda salida de la delegación de Pekín, el emperador emitió las siguientes instrucciones:

Si insiste en mantener Nipchu y en no entregarla, entonces los rusos verán donde establecer sus asentamientos y lugares comerciales. En la apertura de la conferencia se debe tratar de mantener Nipchu. Pero si ellos piden esa ciudad, es posible trazar la frontera a lo largo del río Argun. (Sebes 1961: 74)

En consecuencia, el escenario estaba listo para que se celebrara la conferencia de paz en Nerchinsk. China llevó aun con más ventaja porque los nativos asentados en torno a este lugar se oponían a los rusos y la delegación china vio en esto una posición inmejorable para comenzar e incluso con empleo de fuerza. Por otra parte, el fisco de Moscú estaba agotado por los gastos militares existentes en todos los frentes a los que Rusia debía hacer frente y a esto se unía una presión económica interna. Las buenas relaciones comerciales con China podrían resultar útiles y con esto en la mente, la delegación rusa estaba dispuesta a hacer concesiones.

III. El papel de los jesuitas en el tratado de nerchinsk

En un tratado internacional suelen participar numerosas personas y cada una de ellas dispone de un espacio en el que se manifiesta. En este caso, acudieron varios religiosos jesuitas como integrantes de la delegación china, lo que puede considerarse como algo extraño. Esta presencia se ha interpretado de varias formas: 1) como intérpretes, lo que podría ser bastante acertado; 2) como intermediarios e inspiradores de acciones políticas para las dos partes; 3) como científicos y sabios y conocedores de los dos países; 4) los rusos entendieron que su presencia era debida al conocimiento que tenían de China; 5) los chinos los llevaron porque, como gentes occidentales, vendrían bien porque desconocían todo de la Europa de entonces. Estos y otros muchos datos han sido valorados por diversos estudiosos, que iré citando aquí y en su momento.

Algunos investigadores, valorando el acontecimiento con proyección de futuro, señalan que Rusia salió perdedora y que lo que allí se pactó fue una derrota diplomática y se culpó de ella a los jesuitas presentes, especialmente a dos: Pereira y Gerbillon (Pavlovsky 1949: 12; Sebes 1961: 163; Chen 1966; Smith 1994: 101-102; Alden 1996: 149; Elman 2007; Saraiva y Jami 2008). Otros entienden que su presencia sirvió para establecer la primera frontera convencional y se pusieron a favor de los chinos, porque trazaron unos límites que favorecían la confusión geográfica (Frank 1947: 265-270). Lo que está claro es que los dos escribieron dos *Diarios* personales del acontecimiento y que no coinciden en ocasiones.

Gaston Cahen reseña, basándose en los escritos de Gerbillon que los “chinos se mostraron tan ansiosos y tan exigentes que las conversaciones se rompieron rápidamente [...]”. Y más adelante señala que “gracias a los dos intérpretes jesuitas, que tenían crédito se reanudaron” (Cahen 1911: 47-48). En este aspecto, todo parece indicar que acudieron como expertos porque cuando los “rusos trataron de hablar directamente con los chinos en mongol, los misioneros se opusieron a esto aduciendo que ellos eran los traductores oficiales; es más, añadieron que el empleo del mongol dificultaría las cosas” (Cahen 1911: 47). Entra dentro de lo posible, que lo que buscaban en realidad es que hubiera paz, por lo que expresaré más adelante y, además, que la corte china les reconociera el favor, porque una vez firmado aconteció

un periodo de tolerancia a favor del catolicismo y de la Compañía (O'Neill y Domínguez 2001: 3047).

Golovin, jefe de la legación rusa, parece ser que señaló que habían tenido un papel negativo, pero este dato pudo deberse en que mientras él negociaba en Nerchinsk, las autoridades que le habían enviado habían desaparecido debido a que un nuevo zar estaba coronado; es más, en un principio tuvo una visión favorable de los religiosos y si modificó el criterio pudo deberse en adivinar cómo le sentaría el pacto a Pedro I el Grande, como nuevo dueño y porque en momentos de aprieto se busca un chivo expiatorio que cargue con las culpas. Por otro lado, el tratado fracasó porque a corto plazo hubo que firmar otros y a día de hoy la pugna sigue (Maxwell 2007: 47-72). Poco tiempo después se anotó que el comercio peletero había sido reducido por culpa de las interferencias jesuíticas (Afinogenov 2015: 56-76).

Golovin sabía por experiencia que en Moscú se caía en desgracia en cuanto se cambiaba de gobernante, por lo que no es de extrañar que culpara a inocentes; es más, conocía bien lo que había ocurrido con Spathar, embajador plenipotenciario enviado a Pekín con anterioridad. Por otro lado, no era un ignorante, era un oficial de alta graduación y estaba enterado de lo que ocurría y culpó a los jesuitas para no “despertar la ira del zar” (Sebes 1961: 105).

A Moscú habían llegado documentos del emperador Kangxi con traducciones latinas debidas a los jesuitas cercanos a la corte, por lo que eran conocidos; es más, estas acciones fueron consideradas como una traición a Occidente. Por lo tanto, los informes de Golovin, que ponen la culpa en los misioneros, estaban en completa armonía con la línea moscovita primero y de san Petersburgo después. En este sentido, carece también de fundamento la acusación de que los religiosos fueron sobornados por los rusos; es más, esa posibilidad hubiera sido detectada por los plenipotenciarios chinos y los hubieran denunciado (Chen 1966: 86-105)

Por otro lado, no deja de extrañar la actitud de Golovin, porque después de concluido el tratado y de haberlo firmado, hay pruebas de que actuó con benevolencia con los religiosos, a los que agradeció el papel jugado mientras duraron las negociaciones y les prometió que intervendría ante el zar (Sebes 1961: 105), pero el que conocía estaba muerto y el actual, Pedro I, demostró poca estima porque cerró la iglesia y el convento de los jesuitas en Moscú, antes de que Golovin estuviera de regreso (Sebes 1961: 105). No

se sabe si actuó así gracias a las informaciones que hubiera llevado algún mensajero de la *Sibirskii prikaz* u Oficina para los Asuntos de Siberia.

Igualmente, hay quien apunta que los misioneros que acudieron en la delegación china lo fueron porque el emperador Kangxi había elegido al padre Pereira para ser integrante de la misma y que el hecho de que apareciera también el francés Gerbillon se debió a las presiones externas y especialmente a que en esa época había mucha rivalidad entre Portugal y Francia (Saraiva y Jami 2008: 200). Esta opinión no parece consistente y el hecho de que dos países sean rivales no concluye que dos súbditos, viviendo bajo un mismo tejado, deban enfrentarse y menos por este aspecto. Esto e incluso a sabiendas de que religiosos de origen español, portugués e italiano fueron reemplazados, en China, por otros de procedencia francesa (Donnelly 2008: 171).

Quienes sostienen la presencia en la comitiva negociadora es porque establecerían los oportunos contactos entre rusos y chinos, y lo afirman así porque disfrutaban de prestigio en la corte pequinesa, como consecuencia de que dominaban ciencias y artes que venían bien para los estudiosos cobijados bajo los manchúes, reinantes en este momento. Especialmente era reconocido, por el propio emperador Kangxi, el padre Verbiest, flamenco de nación y un excelente astrónomo, que murió poco antes de que se iniciaran las negociaciones, pero que previamente había tenido influjos. Igualmente, estimaba la música producida por Pereira (Golvers 1999; Spence 1988; Pingyi Chu 1997: 17; Zhno Xinping 2013: 360).

Todo esto fue y es verdad. Ahora bien ¿quién instruyó a los embajadores manchúes para para acudir a negociar? Pues no fue ningún jesuita sino Manuel de Saldaña, embajador del reino de Portugal ante la corte china. Este individuo estaba en buenas relaciones con Pereira y con los funcionarios y servidores del emperador Kangxi y fue quien diseñó las líneas de diseño a ser negociadas y como debían serlo. Es más, hizo la sugerencia de que el tratado fuera redactado en latín y para ello nadie mejor que los jesuitas, porque como está señalado, Golovin y los suyos pretendían comunicarse en mongol, mientras que los misioneros podían hacerlo en manchú (Sebes 1961: XV, XXIV, 208-211).

Que tuvieron un papel destacado es algo de lo que no puede dudarse porque, en el curso de las conversaciones y cuando estas se suspendían temporalmente, ambos "actuaron como intermediarios" debiendo cruzar "el

río para transmitir de un campamento a otro las otras nuevas demandas y nuevas objeciones” (Sebes 1961: 106). En este sentido, no creo que les resultara fácil “formular y definir de manera exacta” lo que los manchúes deseaban transmitir o a la inversa (Sebes 1961: 106-107). Evidentemente, los dos sabían expresarse en la lengua latina y en el bando chino eran los únicos que así podían expresarse y enfrente el único que podía hacerlo era Andrés Bietoboisky, un alemán anotado en la delegación rusa.

De suyo no deja de resultar extraño que un tratado firmado en 1689, produjera que el mismo se redactara en latín, en primer lugar, y posteriormente en manchú y ruso y que se atribuya la versión latina al alemán y luego retocada por Gerbillon y que curiosamente, como recién llegado, no podía expresarse aún con soltura ni en manchú ni en mandarín (Sebes 1961: 107), pero los parabienes inmediatos se le atribuyeron, minusvalorando las acciones del portugués y así se mantuvo tiempo.

Ha habido que esperar a que Walter Fuchs pusiera en presente acciones del pasado y reseñara que el acuerdo contó con borradores redactados en manchú y que los mismos fueron obra de Pereira, a quien se calificó poco menos que de ausente y con poca injerencia, pero que con certeza tuvo que contar con la colaboración de Bielobotsky para que la legación rusa no desconfiara (Sebes 1961: 107). El escenario tuvo que ser tremendamente complicado.

Lo primero que hay que tener en cuenta es que el emperador Kangxi tenía estima por Pereira y por esta razón lo incluyó en la delegación manchú. En segundo lugar, y como se ha puesto de relieve, los contactos diplomáticos previos mostraban ya la posibilidad de un acuerdo y así lo señala el jesuita portugués, quien, a todas luces, llegaba bien informado de lo que se cocinaba en Pekín y de lo que se esperaba lograr con la firma y así lo reseña Joseph Sebes (1961: 107).

En un primer momento, los chinos no tenían preocupación alguna por la presencia de unos pocos rusos en el Amur y especialmente en los afluentes de la margen izquierda y esto porque los consejeros chinos habían notificado que Rusia estaba muy lejos, a pesar de que la tenían ya de vecina y de tiempo atrás y este detalle lo pone de relieve el propio Kangxi en su discurso de Año Nuevo para el 1690; es decir, a pocos meses de haberse firmado el tratado (Sebes 1961: 107).

Entra dentro de lo posible, aunque no se especifica en ninguna parte del acuerdo que los rusos llegaran con la idea de que el zar estaba por encima del emperador y que los chinos opinaran lo mismo, pero al contrario. La razón está basada en que la diplomacia anterior reseña que los plenipotenciarios rusos solicitaron siempre acatamiento de los mandatarios chinos. Para estos, lo deseable era que los rebeldes mongoles no pudieran hacer ningún pacto con Moscú para luego actuar conjuntamente contra China (Chen 1966, cap. IV; Maxwell 2007: 47-72; Spence 1988, especialmente el apartado titulado “In Motion”).

Hay que tener en cuenta que los chinos habían elaborado una teoría etnocentrista basada en relacionarles a ellos con otras sociedades y las que estaban más al norte de la Gran Muralla fueron etiquetadas todas como bárbaras y salvajes; es más, los manchúes, cuando accedieron al trono de Pekín, entendieron perfectamente que hasta ese momento ellos mismos eran considerados, por la anterior dinastía con esos calificativos (Hsú 1999: 152).

En este sentido es como hay que entender las explicaciones que concede Pereira a los delegados chinos, a los que pretende convencer de que los rusos no son bárbaros, porque este calificativo lo había sufrido en carne propia desde que llegó a China y si ahora contaba con el aval del emperador era porque le había demostrado alguna habilidad ausente en el universo de este. Esto no impide que, para estas alturas, cumpliera en Nerchinsk con las directrices señaladas por Kangxi. Entra dentro de lo posible que las ideas sobre *la guerra y la paz justa*, que pululaban por las universidades europeas, estuvieran presentes en las argumentaciones del jesuita portugués, de esto nadie parece tener dudas hoy (Sebes 1961; Maxwell 2007: 47-72; Saraiva y Jami 2008; Golvers 1999; Alden 1996: 149).

La sugerencia, de que a lo largo del tiempo empleado para negociar, permitió a las dos delegaciones negociar y firmar sintiéndose iguales, es una idea muy cristiana, pero en poco tiempo se demostró que los rusos buscaron solo una tregua, porque volvieron a enviar cosacos más allá de las fronteras imprecisas y que es lo que se ha valorado en el texto latino del acuerdo, respecto a la ambigüedad que aparece en el ruso (Frank 1947: 265) y que se ha atribuido a un fallo o falta de conocimiento geográfico en los jesuitas presentes y que se aprovechó más tarde para volver a las andadas por parte de los enviados desde Moscú, para seguir ampliando la colonización.

Lo que está claro, es que muchos de los entresijos previos a la negociación y lo que acontecía durante la misma, eran aspectos que se conocían en la actual Europa occidental y que muchos ilustres hombres importantes seguían de cerca lo que allí se negociaba. En el caso concreto de los jesuitas, el Preósito General, residente en Roma, Tirso González de Santalla¹², estaba al día y esto teniendo en cuenta las distancias de entonces y que las comunicaciones no podían darse de inmediato.

Pero, fuera como fuese, el caso es que envió un mensajero a Moscú para que se entrevistara con Spathar¹³, que había acudido como colaborador de Golovin y porque previamente había visitado Pekín en una embajada que fracasó. El caso es que notificó que la paz estaba próxima y que se firmaría y que posiblemente ya estaría concluido el tratado en el momento de notificarlo al mensajero venido de Roma (Sebes 1961: 108).

Entiendo que lo manifestado por V. S. Frank, respecto a que los conocimientos geográficos de los dos jesuitas eran imprecisos, hay que contradecirlo porque serán precisamente esos los que mantengan la convivencia fronteriza hasta que fue quebrada por los rusos; es más, los ríos Kerbichi, Cherna, Vrum y Saghalien, se muestran en el texto latino como “*limites inter utrumque Imperium constituet*” (Frank 1947: 265). Es más, a pesar de la caridad cristiana, Pereira muestra en su diario mejores argumentos que los del alemán Bielotsky, a quien se potenció después para que ingresara en la Academia de Ciencias de Moscú y precisamente por sus aportes geográficos a este tratado (Sebes 1961: 109).

Durante años, después de la firma de paz entre rusos y chinos, el emperador Kangxi y sus sucesores estuvieron preocupados y ocupados en pacificar la coalición Qalqa y los mongoles designados como Ölöd y los presupuestos bélicos podrían no ser idóneos para la diplomacia de los jesuitas. Ahora bien, por razones de choque cultural los misioneros en particular y el cristianismo en general, cayeron en desgracia en Pekín como consecuencia de los rituales a emplear en cualquier ceremonial; es más, para

¹² Tirso González de Santalla, era español nacido en Arganza, provincia de León.

¹³ Spathar fracasó porque cumplió al pie de la letra con las instrucciones recibidas en Moscú y ya en Pekín rechazó someterse al ritual chino *kotow* que exigía arrodillarse delante del emperador y en consecuencia no fue recibido por este (Pritchard 1943: 163-203).

los occidentales siempre fue un problema asumirlos (Elman 2007; Smith 1994; Golvers 1999; Spence 1998).

En este sentido, el tratado de Nerchinsk representó un punto de inflexión; es más, los jesuitas debieron hacerlo bien o de lo contrario no se hubiera promulgado ningún edicto de tolerancia como ocurrió en realidad. Este manifiesto fue el primero que tuvo consecuencias jurídicas en China y a favor del catolicismo, lo que muestra que los componentes de la delegación china tuvieron que informar muy favorablemente de lo que habían ejecutado los dos misioneros en Nerchinsk. Esos servicios deben entenderse como una recompensa, porque las autoridades chinas quedaban liberadas para actuar contra los mongoles Ölöd, porque los rusos ya no podrían establecer ningún pacto con ellos (Spence 1998; Golvers 1999; Alden 1996; Chen 1996; Saraiva y Jami 2008).

Dicho esto, y así lo apunta Sebes (1961: 109), hay que valorar las razones que hubo para que los dos misioneros no aparecieran en la primera reunión, que falló, y sí en la segunda y teniendo en cuenta que el tiempo entre ambas fue de un año escaso. Sebes señala que, amén de desempeñarse como intermediarios, ejercieron una acción política muy bien pensada. Las dos delegaciones se habían citado en Selenginsk en 1688, pero por problemas internos de los chinos se retrasó un año y entonces vino la definitiva y Golovin estuvo en la zona y como militar observando el paisaje y las potencialidades que tenía. Los jesuitas no se mencionan en la primera nominación, pero sí en la segunda. En unos meses hubo cambios de criterio en Pekín, porque además es el propio emperador quien señala a Pereira para que se integre en su legación (Sebes 1961: 109)

Este nombramiento pudo haber molestado a más de un chino, acostumbrado como estaba, a pensar que cualquier extranjero era bárbaro; es más, Sebes reseña que las instrucciones las recibió en palacio, de boca de Kangxi y que esto ocurrió en una reunión secreta, pero el resto tuvo que recibir alguna explicación, porque los dos religiosos iban a hacer vida aparte.

Los embajadores chinos tuvieron en cuenta a Pereira porque sabían de la elección por parte de su emperador, por lo que, aunque no querían, terminaron por claudicar y solicitar la opinión del portugués. Y en este ir y venir es donde se pudieron gestar los amores y desamores hacia los jesuitas. Los rusos observaron que los plenipotenciarios chinos hablaban con Pereira

y solicitaban su opinión, esto es algo que no podía esconderse y puede que aquí estuviera la causa posterior de que Golovin informe en contra de los jesuitas a los que tal vez no vio lo suficientemente occidentales.

Los rusos conversaban con los chinos y cuando una conversación se concluía los segundos acudían a donde Pereira y cuando regresaban a la mesa de negociación observaban cambios, que achacaron a los religiosos y si convenía los culpaban de cambio de opinión si les perjudicaba. Igualmente, los chinos captaron que era bueno para ellos solicitar las opiniones del misionero porque avanzaban y cayeron en la cuenta de que la sabiduría de su emperador era la atinada (Sebes 1961: 110-111); y, por esta causa, después de estampar su firma, los embajadores rusos reconocerán las virtudes de Pereira (Wardega y Vasconcelos de Saldanha 2012).

Por lo tanto, se puede afirmar con rigor que Pereira y Gerbillon desempeñaron el papel de supervisores privados en las negociaciones, para asegurar que las intenciones de Kangxi se llevarán a efecto y, por esta razón, fueron designados para desempeñarse como plenipotenciarios mediante un edicto público y oficial del emperador y como integrantes de pleno derecho del colectivo negociador.

Entra dentro de lo posible y así lo anota Sebes (1961: 111), que Pereira jugó un papel más que notable porque tal vez fue quien aportó las ideas sobre el *Jus Gentium*, Ley de las Naciones o Derecho de Gentes. Estas ideas, procedentes del universo bárbaro europeo, habían ido aflorando en la sociedad pequinesa debido a que un jesuita de origen italiano, Martín Martini, tradujo al chino los trabajos de Suárez sobre la guerra y la paz y que habían sido tenidos en cuenta a la hora de concretar los acuerdos de la paz de Westfalia (Sebes 1961: 117). Por otro lado, los rusos carecían aún de tratados internacionales a los que acudir como fundamento de derecho, pues la apertura hacia occidente se producirá a partir de Pedro I, cuando aún no se había firmado nada en Nerchinsk.

¿Qué papel jugó la *Jus Gentium* en la redacción y firma de este tratado? A este aspecto Sebes dedica bastante espacio, porque en el Diario de Pereira aflora de modo significativo y Sebes señala que se debe a que el susodicho fue alumno de Suárez en la Universidad de Coimbra (Sebes 1961: 117), pero lo mismo se podría decirse de la de Salamanca, Valladolid o la de Alcalá; es más, los criterios de Francisco de Victoria hubieran ido mucho más allá de no tener sangre judía heredada de sus ancestros, dato que le frenaba,

incluso ante sus hermanos dominicos vigilantes desde el tribunal de la Inquisición (Junquera Rubio 1988: 191-205), tanto para la política como para la vida cotidiana de las más diversas gentes (Hernández Martín 1995).

Esta pregunta abarca muchos aspectos concernientes al *Jus Gentium* y afloran de continuo en el Diario de Pereira, con el agravante que los rusos y los manchúes no tenían ninguna consideración a la hora de hacerse la guerra, porque esta se desarrollaba y entre más cruel fuera, mejor. Es más, y en esas fechas, acudir a este tipo de reuniones, firmas, compromisos, atender al contrario, valorar las opiniones del vencido, etcétera, no significaba lo mismo en una delegación que en otra. En consecuencia, el papel de los jesuitas como intermediarios y señalando hechos importantes a tener en cuenta antes de estampar la firma final, fue más que notable y hoy les daríamos la enhorabuena.

Sebes (1961: 116-118) manifiesta que en la firma de este tratado estuvieron presentes dos hechos. 1) la publicación de la obra de Hugo Grocio titulada de *De iure belli ac pace*, publicada en París en 1624 y 2) la Paz de Westfalia, firmada en 1648. Asegura poco más adelante, a raíz del primer acontecimiento, se inició la doctrina del Derecho Internacional. No entro a valorar esta afirmación, porque son los juristas quienes deben pronunciarse al respecto. Es verdad que durante más o menos una centuria, el segundo punto señaló la vida política europea, pero no creo que la del resto del mundo, y menos de la lejana China. Incluso, con posterioridad a esa fecha, las contiendas bélicas se mantuvieron vigentes en Europa hasta el siglo XX.

Que un deseo, por el simple hecho de que se presuponga bueno, se desee hacerlo realidad social, es algo que está bien; asumirlo culturalmente y hacerlo vida parece que no es tan fácil. La esclavitud no logró erradicarse con esa paz en el Viejo Continente. En el caso de España, por ejemplo, el primer documento abolicionista es de 1817 y lo promulgó Fernando VII después de recibir presiones del Congreso de Viena, celebrado en 1815; pero en Puerto Rico lo fue en 1873 y en Cuba en 1880 y esto a pesar de contar a Francisco de Vitoria y a fray Bartolomé de las Casas entre los insignes pensadores que apostaron por dignificar a los débiles sociales, seguidos por Suárez.

Lograr la paz después de un conflicto armado es un hito en el desarrollo del derecho internacional, lograrlo pues cuando se consigue, porque no es

una solución absoluta. En el tratado de Nerchinsk, los chinos no estaban familiarizados con los criterios de Westfalia a pesar de las traducciones aportados por Martín Martini y los rusos funcionaban aún con muchos aspectos históricos heredados de Bizancio y lo que Golovin deseaba es que se hiciera efectivo el comercio y si había otras riquezas, conseguirlas, esos eran los objetivos que le habían señalado. Los rusos carecían para esas fechas de movimientos filosóficos que permitieran dar el salto al Jus Gentium, pero los jesuitas que participaron si disponían de ese conocimiento. Los manuales de derecho internacional fueron traducidos al ruso en los últimos años del siglo XIX y especialmente en los primeros del XX. En 1689, Rusia vivía aún en el feudalismo.

Parece ser que durante el reinado de Pedro I el Grande se inició una traducción de los escritos de Grocio y su sucesor Alexis estaba interesado en el contenido de ese manual, pero lamentablemente no se llegó a mucho en esta línea de actuación. Por otro lado, Rusia tenía embajadas en algunos países europeos, pero para el siglo XVI eran pocas las relaciones internacionales.

En el caso de España, el primer embajador ruso llegó a la corte de Valladolid en 1523 y ese personaje respondía a la identidad de Yakoy Polushkin, pero aún no está claro se llegó como plenipotenciario ante el reino de Castilla, en cuyo caso lo hubiera sido ante Carlos I, o si el motivo fue porque el mismo personaje, pero como Carlos V era en esos momentos el emperador del Sacro Imperio. De suyo, hasta finales del siglo XVII no hubo embajadas formales y recíprocas.

En el caso chino las cosas tenían otros matices. Numerosos viajeros europeos habían visitado China, unos como aventureros y otros como emisarios de sus reinos. El cristianismo había llegado y penetrado desde las regiones meridionales, pero no se firmó ningún acuerdo. Sólo los portugueses lograron un cierto éxito en 1557, año en que se establecieron en Macao y ahí siguen, pero ante los criterios chinos ese asentamiento se toleró, no se cedió, porque nunca se ha dicho que se traspasara la soberanía (Gunn 1996; Souza 1986).

Durante los primeros contactos con los europeos occidentales hubo una cierta coincidencia como aconteció con los rusos. Los chinos se mostraban con arrogancia y manifestaban que eran superiores a los bárbaros extranjeros y la relación era imponer sin contemplaciones la humillación,

pues se obligaba que, en presencia de mandatarios, especialmente el emperador, había que postrarse realizando la ceremonia citada y ritual conocidos como *kotow*, que implicaba no solo una reverencia sino la entrega de regalos para demostrar que lo chino era superior.

Pereira realiza una descripción etnográfica de los chinos, a los que dibuja así: "desde el principio del mundo, China nunca había recibido a los extranjeros en su imperio excepto como portadores de tributos. En su crasa ignorancia del mundo, los tártaros [manchúes que habían ocupado China cuarenta y seis años antes, en 1644] actuaban con el mismo orgullo chino de siempre, considerado a sus vecinos como naciones de pastores. Pensaban que todo era parte de China, que ellos llamaban con orgullo *Tien hia* [T'ienhsia], es decir: "bajo el cielo". Quien no se adecuaba a las costumbres chinas era etiquetado de bárbaro y se le despedía.

En el tiempo de 1689 aún no había llegado nadie salvo los portugueses, a los que se toleró su presencia, aunque españoles, holandeses, franceses y británicos habían asomado las narices de alguna forma. Y los otros extraños eran los rusos. Las actividades diplomáticas y militares que llevaron a la conclusión del tratado de Nerchinsk ya se han descrito. El emperador Kangxi deseaba la paz con Rusia para tener las manos libres y actuar en contra de los mongoles de Jün Tar. Por otro lado, deseaba firmar con tratado con Rusia que fuera lo más estricto posible, incluso si hubiera que sacrificar algo que se considerara importante (Spense 1988; Maxwell 2007: 47-72).

El pacto entre iguales era lo que debía suscribirse con Rusia y eso obligaba a que el emperador tuviera algún conocimiento de la *Jus Gentium* y ese procedía de las acciones de los misioneros que eran los encargados de traducir al latín las cartas que se remitían a Moscú con las quejas pertinentes; de suyo, no hay que pensar que fuera por casualidad que en la delegación rusa viniera Bielobotsky, que conocía esa lengua.

En consecuencia, los misioneros eran, de tiempo atrás, "consejeros, asesores y profesores del emperador en las artes y las ciencias de Occidente"; es más, "se sabe [...] que el emperador estaba muy interesado en los desarrollos intelectuales y técnicas de Occidente" (Sebes 1961: 117).

Que los jesuitas jugaron un papel notable en Nerchinsk es algo que está fuera de toda duda. Es más, los consejos dados al emperador fueron escuchados, porque, de acuerdo con la tradición china, una reunión con extranjeros se hubiera celebrado en suelo patrio y el hecho de que sus

embajadores viajen fuera de las fronteras, aunque sea a terrenos limítrofes constituye una novedad y más aún si en la comitiva van por lo menos dos misioneros, que posiblemente fueran más, aunque su nombre esté oculto aún (Sebes 1961: 117; Chen 1966; Smith 1994; Spence 1988; Maxwell 2007: 47-72).

Una de las posibles explicaciones que se han ofrecido para valorar el por qué un todo un emperador envía a sus plenipotenciarios fuera del territorio para negociar es que el propio Kangxi lo decide así ante los posibles rumores y revueltas a que hubiera podido estar sometido por el pueblo de Pekín y de esta forma alejó también el peligro (Sebes 1961: 117; Alden 1996; Perdue 1996; Camus 2007: 1-23; Elman 2007). Además, negociando lejos se pudo desarrollar mejor la teoría aportada por los misioneros, pues tiempo después, en una nota remitida por Pereira, aprovechando una visita del embajador portugués Manuel Saldanha, señala en la misma que los rusos nunca hubieran sacado ningún beneficio de haberse celebrado la reunión en Pekín; es más, los chinos les hubieran obligado a irse sin sacar nada (Sebes 1961: 118; Culbertson y Pieper 2007: 19-27).

Kangxi, por razones que solo conocía él, aceptó la sugerencia rusa y eligió Selenginsk como lugar para celebrar reunión; no obstante, en su visión hacia los rusos pretendió, y en ocasiones impuso, el concepto de la fuerza. Este dato se extrae del volumen de las fuerzas armadas que custodiaban a los embajadores chinos, tanto a Selenginsk en 1688, como a Nerchinsk en 1689 y nadie pensó que lo que aquí ocurriría debía ser un precedente para el futuro (Sebes 1961: 118; Roy 2014: 84; Kessler 1976).

Otra sugerencia que debe tenerse en cuenta para plasmar que el emperador había asumido una parte, por lo menos, de la doctrina sobre la *Jus Gentium*, es que envió en la delegación a Pereira y Gerbillon junto con sus delegados (Sebes 1961: 119). En este sentido, la confesión del primero, de que solo acudieron como intérpretes, porque no tenían instrucciones para “espíar e informar al emperador de las acciones de los embajadores” (Sebes 1961: 119), es algo que se puede quedar corto.

El motivo principal por el que acuden a Nerchinsk era para vigilar que el acuerdo de paz estipulara todos los ingredientes del Derecho de Gentes y para disipar desconfianzas; es decir, solo se puede llegar a un acuerdo si hay consenso de igualdad. Con el fin de habilitar a los dos jesuitas, el emperador los llamó a su presencia, y especialmente dirigiéndose a Pereira, más que a

Gerbillon, tal como reseña en su Diario, le dice: "te estoy tratando con el honor y distinción que otorgaría a mis Grandes, a quienes deberás acompañar a negociar los asuntos importantes" (Sebes 1961: 119).

Otro detalle que permite confirmar que Kangxi deseaba cumplir, en todos los detalles con el Jus Gentium, se demuestra por el hecho de que ordenó a sus delegados, y ninguno de ellos era cristiano, que juraran de acuerdo con los principios de la religión católica (Sebes 1961: 119; Crossley 2012: 1-14; Kessler 1976). Acudieron con una formula preparada y los rusos se opusieron a esto, porque ellos eran ortodoxos.

En todos los otros detalles como redactar el documento y presentarlo, firmarlo, sellarlo e intercambiarlo entre las dos partes, se siguieron las tácticas internacionales, lo que demuestra que los jesuitas estudiaron el protocolo a seguir con mimo. Y para que no hubiera dudas, se redactó en tres lenguas: latín, manchú y ruso.

Teniendo en cuenta el lugar, las partes a poner de acuerdo y otros muchos detalles ¿por qué tiene importancia este tratado? ¿Por qué el emperador chino está dispuesto a enviar una delegación fuera de los límites nacionales chinos para negociar? A estas preguntas la respuesta es porque no quería meter mucho ruido en casa; a día de hoy quería evitar la publicidad y que se enterasen los menos posibles. Es más, las concesiones hechas en los afluentes del Amur eran solo para esta ocasión y no debían señalar precedentes.

A los ojos de los rusos, en vista de los éxitos posteriores, el Tratado de Nerchinsk fue una derrota diplomática de la que cuanto menos se hablara, mejor. Incluso el documento ruso más importante, el informe oficial de Golovin, permaneció escondido en el Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores en Moscú, hasta que lo encontró Gaston Cahen en 1912 (Sebes 1961: 120). De suyo los estudiosos rusos no iniciaron su estudio hasta 1958, gracias a Praskovia Tichonovna Yakovleva (Sebes 1961: 120). Con posterioridad a esta fecha son muchos los que se han dedicado a evaluarlo, propios y extraños.

Referencias

- Afinogenov, G. 2015. "Jesuit Conspirators and Russia's East Asian Fur Trade, 1791-1807". *Journal of Jesuit Studies* 2: 56-76.
- Alden, D. 1996. *The Making of an Enterprise: The Society of Jesus in Portugal, its Empire, and Beyond 1540-1750*. Stanford: Stanford University Press.
- Baddeley, J. F. 1919. *Russia, Mongolia, China*, 2 vols. London: MacMillan.
- Black, J. 2010. *A History of Diplomacy*. London: Reaktion.
- Bonhomme, B. 2012. *Russian Exploration, from Siberia to Space: A History*. Jefferson, NC: McFarland.
- Bushkovitch, P. 2016. *Peter the Great*. Lanham, MY: Rowman.
- Cahen, G. 1911. *Histoire des relations de la Russie avec la Chine sous Pierre le Grand (1689-1730)*. Paris: F. Alcan.
- Camus, Y. 2007. "Jesuits Journeys in Chinese Studies". *World Conference on Sinology* 1: 1-23.
- Carrington, G. W. 2014. *American Missionaries and Russian Explorers Close in On China. The Amur River*. Bloomington, IN: Author House.
- Chang, J. 2014. *Cixi, la Emperatriz*. México: Taurus.
- Chen, V. 1966. *Sino-Russian Relations in the Seventeenth Century*. The Hague: Martinus Nijhoff.
- Cockhill, W. W. 1897a. "Diplomatic Missions to the Court of China: The Kotow Question". *The American Historical Review* 2 (3): 427-442.
- . 1897b. "Diplomatic Missions to the Court of China: The Kotow Question". *The American Historical Review* 2 (4): 627-643.
- Crossley, P. K. 2012. "The Day: juemi Lu and the Lost Yongzheng Philosophy of Identity". *Crossroads* 5: 1-14.
- Crummey, R. O. 2014. *Aristocrats and Servitors: The Boyar Elite in Russia, 1613-1689*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Culbertson, C. N., y S. M. Pieper. 2007. *The Jesuits: History's Most Effective Special Operators*. Monterey, CA: Naval Postgraduate School.
- Donnelly, J. P. 2008. "Jesuits as Peacemakers: Negotiating with Ivan the Terrible, Peter the Great and Sitting Bull". En *Justice and Mercy Will Kiss. Paths to Peace in a World of Many Faiths*, editado por M. K. Duffey y D. S. Nash. Milwaukee, WI: Marquette University Press, pp. 165-177.

- Duffey, M. K. y D. S. Nash. 2008. *Justice and Mercy Will Kiss. Paths to Peace in a World of Many Faiths*. Milwaukee, WI: Marquette University Press.
- Elman, B. A. 2007. *On their Own Terms, Science in China, 1550-1900*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Frank, V. S. 1947. "The Territorial Terms of the Sino-Russian Treaty of Nerchinsk, 1689". *Pacific Historical Review* 16 (3): 265-270.
- Golder, F.A. 1971 [1914]. *Russian Expansion on the Pacific 1641-1850*. New York: Paragon.
- Golvers, N. 1999. *The Christian Mission in China in the Verbiest era*. Louvain: Leuven University Press.
- Govantes, F. M. 1877. *Compendio de la Historia de Filipinas*. Manila: Colegio de Santo Tomás.
- Gunn, G. C. 1996. *Encountering Macau. A Portuguese City-State on the Periphery of China, 1557-1999*. Boulder: Westview Press.
- Hernández Martín, R. 1995. *Francisco de Vitoria: Vida y pensamiento Internacionalista*. Madrid: BAC.
- Hsú, I. C. Y. 1999. *The Rise of Modern China*. Oxford: Oxford University Press.
- Junquera Rubio, C. 1988. "Humanismo, antropología, método y política según Bartolomé de las Casas". *Communio* XXI: 181-205.
- . 2016a. *Las raíces que dieron vida a Rusia*. Pamplona: Eunate
- . 2016b. "Descubrimiento y colonización rusa de Alaska". *M+A* 17: 40-76.
- Kessler, L. D. 1976. *K'ang-Hsi and the Consolidation of Ch'ing Rule, 1661-1684*. Chicago: Chigago University Press.
- Kishimoto-Nakayama, M. 1985. "The Kangxi Depression and Early Qing Local Markets". *Modern China* 10 (2): 227-256.
- Lanch, D. F., y E. J. van Kley. 1998. *Asia in the Making of Europe, vol. III: A Century of Advance*. Chicago y London: The University of Chicago Press.
- Madariaga, I. 2006. *Ivan the Terrible*. New Haven: Yale University Press.
- Mancall, M. 1971. *Russia and China: Their Diplomatic Relations to 1728*. Cambridge, MA: Harvard University Press.

- Massa, I. 1982 [1610]. *A Short History of the Beginnings and Origins of These Present Wars in Moscow: Under the Reign of Various Sovereigns Down to the Year 1610*. Toronto. University of Toronto Press.
- . 1997 [1612]. *O nachale voyn I smut v Moscovii*. Moskva: Foud Sergoja Dubong.
- Maxwell, N. 2007. “How the Sino-Russian Boundary Conflict Was Finally Settled: From Nerchinsk 1689 to Vladivostok 2005 via Zhenbao Island 1969”. *Critical Asian Studies* 39: 47-72.
- Milescu Spătaru, N. 2016. *Jurnal din China*. Bucarest: Litera.
- Nicolaidis, E. 2011. *Science and Eastern Orthodoxy: From the Greek Fathers to the Age of Globalization*. Baltimore: The John Hopkin University Press.
- O’Neill, Ch. E., y J. M. Dominguez. 2001. *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Roma y Madrid: Institutum Historicum y Universidad Pontificia de Comillas.
- Palmer, W. 2010. *The Patriarch and the Tsar*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Patrick March, G. 1996. *Eastern destiny: Russia in Asia and the North Pacific*. Westport, CO., y London: Praeger.
- Pavlovsky, M. N. 1949. *Chinese-Russian Relation*. New York: Philosophical Library.
- Perdue, P. C. 1996. “Military mobilization in Seventeenth and Eighteenth Century China, Russia and Mongolia”. *Modern Asian Studies* 30: 757-764.
- Pérez de Tudela y J. Bueso. 2004. *En memoria de Miguel López de Legazpi*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Pingyi Chu. 1997. “Scientific Dispute in the Imperial Court. The 1664 Calender Case”. *Chinese Science* 14: 7-34.
- Pritchard, E. H. 1943. “The Kotow in the Macartney Embassy to China in 1793”. *The Journal of Asian Studies* 2 (2): 163-203.
- Quested, R. K. I. 2014. *Sino-Russian Relations: A Short History*. London y New York: Routledge.
- Roy, K. 2014. *Military Transition in Early Modern Asia, 1400-1750*. London: Bloomsbury.
- Saraiva, L. y C. Jami. 2008. *The Jesuits, the Padroado and East Asian Science (1552-1773)*. New Jersey: World Scientific.

- Schilder, G. 1984. "Development and Achievement of Dutch Northern and Arctic Cartography in Sixteenth and Seventeenth Centuries". *Arctic* 37 (4): 495-514.
- Sebes, J. 1961. *The Jesuits and the Sino-Russian Treaty of Nerchinsk (1689)*. Rome: Institutum Historicum.
- Slezkine, Y. 1994. *Arctic Mirrors: Russia and the Small Peoples of the North*. Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Sidorenko, T. 2014. "Cooperación económica entre Rusia y China: alcances y perspectivas". *Revista Problemas del desarrollo* 176: 31-54.
- Smith, R.J. 1994. *China's Cultural Heritage: The Qing Dynasty, 1644-1912*. Boulder, CO., y London: Westview Press.
- Souza, G. B. 1986. *The Survival of Empire: Portuguese Trade and Society in China and the South China Sea, 1630-1754*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Spence, J. D. 1988. *Emperor of China. Self-Portrait of K'ang-hsi*. New York: Vintage Books.
- Sundberg, V. 1998. *Svenska Krig 1521-1814*. Stockholm: Hjalnarson.
- Vande Walle, W. y N. Golvers. 2003. *The History of the Relations between the Low Countries and china in the Qing Era (1644-1911)*. Leuven: Leuven University Press.
- Wardega, A., y A. Vasconcelos de Saldanha. 2012. *In the Light and Shadow of and Empire*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Widner, E. 1970. "'Kitai' and the Ch'ing Empire in Seventeenth Century Russian Document on China". *Ch'ing-shih wen-ti* 2 (4): 21-39.
- . 1976. *The Russian Ecclesiastical Mission in Peking during the Eighteenth Century*. Cambridge, MA, y London: Harvard University Press.
- Zhao, G. 2006. "Reinventing China Imperial Qing Ideology and the Rise of Modern China National Identity in the Early Twentieth Century". *Modern China* 32: 3-20.
- Zhno Xiping. 2013. *Christianity*. Leiden: Brill

INTEGRACIÓN COMERCIAL EN AMÉRICA LATINA: ESTUDIO DE POLÍTICAS ECONÓMICAS APLICADAS A TRAVÉS DE LOS BLOQUES REGIONALES (MERCOSUR/ALIANZA DEL PACÍFICO)

Tomás González Bergez*

Universidad del Salvador (Argentina)

✉ tomas.g.bergez@gmail.com

Recibido: 30 de noviembre de 2016

Aceptado: 19 de abril de 2017

Resumen: Los países latinoamericanos presentan grandes similitudes tanto en su historia y cultura como en su trayectoria política, sin embargo, América Latina –en el plano económico– es un continente heterogéneo. Durante el siglo XX y aun en el siglo XXI, los líderes de Estado han modificado significativamente sus políticas comerciales y relaciones económicas, tanto a nivel regional como mundial. En un mundo en donde las Relaciones Internacionales se ven, en gran medida, condicionadas y orientadas a las relaciones comerciales, se cree fundamental entender cómo los países de América Latina han logrado insertarse en las cadenas de valor a lo largo del globo. Este trabajo busca investigar las medidas económicas adoptadas por algunos Estados –en tanto que miembros de bloques regionales– para extender, fortalecer y enriquecer las relaciones económicas con otros países y bloques y –a partir de ello– estudiar de qué manera dichas decisiones beneficiaron el proceso integrador. Se cree de interés para este trabajo analizar las estrategias de inserción

* El autor es Licenciado en Relaciones Internacionales (Universidad Católica Argentina) y Maestrando en Relaciones Internacionales (Universidad del Salvador). Actualmente se desempeña como asesor académico en la Maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad del Salvador.

llevadas a cabo en América Latina y las herramientas que aportan los intercambios comerciales bloque-bloque o bloque-país a la integración regional.

Palabras clave: América Latina, Integración Comercial, Relaciones Económicas Internacionales, MERCOSUR, Alianza del Pacífico

Abstract: Latin American countries present great similarities both in its history and culture as in its political career. However, Latin America –in economic terms– is a heterogeneous continent. During the 20th century and even in the 21st one, State leaders have significantly modified the trade policies and their economic relations, both regionally and globally. In a world where international relations are, conditioned and oriented to trade relations, it is believed essential to understand how the countries of Latin America have inserted into chains of value throughout the globe. This paper seeks to investigate the economic measures taken by some States –as members of regional blocs– to extend, strengthen and enrich their economic relations with other countries and blocks and –from this perspective– explore how those decisions benefited the integrating process.

Keywords: Latin America, Commercial Integration, International Economic Relations, Southern Common Market, Pacific Alliance

I. Introducción

El presente trabajo busca brindar un mayor acercamiento a la integración comercial en América Latina, a través del estudio de las políticas económicas aplicadas por algunos países latinoamericanos a partir de la pertenencia a dos de los principales bloques regionales existentes en nuestro continente: el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y la Alianza del Pacífico.

El objetivo central de este trabajo consta entonces en analizar, a través de la evaluación de casos similares (cultural e históricamente), el impacto que las medidas de inserción comercial negociadas por los países

seleccionados en tanto que miembros de sus bloques regionales, tienen en el proceso de integración regional latinoamericano.

Dentro de los objetivos específicos, se encuentran la necesidad de profundizar el conocimiento sobre el papel que las relaciones comerciales entabladas entre países y bloques juegan en la integración regional; investigar sobre las herramientas que los Estados poseen para extender dichas relaciones económicas y estudiar las estrategias de acción aplicadas a nivel de bloque para fortalecer la inserción del mismo en las cadenas de comercio internacionales. Para alcanzar los objetivos propuestos, se cree conveniente tomar dos casos de bloque regional dentro del espacio de América Latina: el MERCOSUR (Argentina – Brasil – Uruguay – Paraguay - Venezuela) y la Alianza del Pacífico (Chile – Perú – Colombia – México). A través de las similitudes y diferencias entre ambos bloques –tanto políticas como económicas- se espera entender la lógica de integración utilizada y alcanzable por ambos y analizar si efectivamente las medidas adoptadas favorecieron a lograr los fines en un inicio propuestos.

A tales fines, el presente trabajo se estructurará en tres apartados adicionales. El primero de ellos se dedicará a describir el marco conceptual dentro del cual se inserta el tema abordado, a partir de un acercamiento a los principales análisis realizados en torno a la integración comercial el seno de la disciplina de las Relaciones Económicas Internacionales. La segunda sección intentará enmarcar la posición y decisiones adoptadas por los países seleccionados relativas a la inserción económico comercial tanto en el plano regional como global, detallando, asimismo, las acciones priorizadas por los Estados en virtud de la integración regional. Finalmente, a la luz de lo anteriormente estudiado, el último segmento estructurará las conclusiones alcanzadas respecto a la problemática en cuestión.

II. Relaciones económicas internacionales en la integración regional

En un contexto internacional donde los Tratados de Libre Comercio (TLC) y los Acuerdos Comerciales Regionales (ACR) están teniendo un

papel protagónico en la demarcación de nuevas rutas comerciales¹ -así como también en la construcción de cadenas comerciales y de valor internacionales- y en una coyuntura mundial marcada por el (re)surgimiento de nuevos bloques regionales (como la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático + 3 y + 6 o la Alianza del Pacífico, en América Latina), se cree correcto y conveniente estudiar cuáles son las políticas comerciales adoptadas por los diferentes Estados y bloques para hacer frente a dicha circunstancia y si las mismas conducen o favorecen la integración comercial regional.

Ahora bien, considerando el contexto global en el cual se insertan dichas relaciones comerciales, se diferencian –en el caso latinoamericano escogido- dos fuertes tendencias. Por un lado, los países del Pacífico (cuatro de los cuales hoy conforman la Alianza del Pacífico) tendieron en las últimas décadas a profundizar su apertura comercial y aplicar medidas tendientes a un “regionalismo abierto”, modelo caracterizado por considerar como uno de los elementos rectores de la integración a la promoción del intercambio comercial y la liberalización de los mercados (Serbín, Martínez & Ramanzini 2012). Por el otro, los países del MERCOSUR no sólo han optado por una política de apertura más gradual a la economía mundial, sino que sus tendencias económicas –y también políticas- responden a la visión de “regionalización”, en la cual el “retorno” al fortalecimiento del Estado, a la politización de relaciones regionales y de una agenda marcada por lo social, contrastan fuertemente con el modelo adoptado desde el Pacífico (Serbín, Martínez & Ramanzini 2012).

De esta manera, cabe señalar que gran parte de la literatura internacional que a estos temas refiere, apoya con convicción y optimismo la apertura comercial a partir de la creación de una nueva red de acuerdos internacionales de comercio. Entienden en ella un recurso clave para la agilización el comercio, dotando de un mayor dinamismo a los procesos de negociación existentes (las Rondas de la OMC). Sin embargo, existen válidas posturas que defienden que esta creciente tendencia a sellar nuevas relaciones comerciales bilaterales entre países, bloques y regiones, no será conveniente ni positiva si continúa creciendo.

¹ Según la OMC (2016) hay actualmente más de 200 Tratados de Libre Comercio en vigencia y más de 150 en negociación.

En este marco, el Profesor de Economía de la Universidad de Columbia, Jagdish Bhagwati, expone en su teoría del “Spaghetti Bowl” que un avance en demasía de este tipo de acuerdos podría dañar el comercio al incrementar los costos de las transacciones comerciales a través de las tarifas variables (ya que cada negociación individual presentaría tarifas distintas a otras negociaciones), reglas de origen complicadas y diversos requerimientos burocráticos (Bhagwati 2008). Él describe a los TLC –y especialmente a los Acuerdos Preferenciales de Comercio– como “termitas” que van deshaciendo el sistema mundial de comercio y destruyen el espíritu de los principios de no-discriminación contemplados por la OMC.

Al mismo tiempo, como fue destacado anteriormente, el académico norteamericano explica que los TLCs están atados a políticas de gran apertura a nuevos flujos comerciales y a inapropiados estándares laborales, donde las pequeñas naciones –negociando frente a frente con países desarrollados– son forzadas a aceptar demandas perjudiciales, no siempre referidas meramente al comercio (Bhagwati, 2008).

En su libro “Termites in the trading system: how preferential agreements undermine free trade”, publicado por Oxford University Press en 2008, Bhagwati señala que ingresar en un sistema de comercio internacional con una tan fuerte presencia de TLCs y buscar en el mismo alentar la integración comercial –en este caso global-, sería como querer hacer una mansión con ladrillos de diferente tamaño. Es decir, una misión con objetivos de difícil cumplimiento. Así, afirma que los TLCs no son “ladrillos” sobre los cuales construir solidas instituciones comerciales, sino que crearían arquitecturas frágiles e inestables.

Como explica R. Baldwin (2007), citando otra obra de Bhagwati de 1991, los grupos regionales comerciales son “ladrillos tambaleantes” o *stumbling blocs* si obstaculizan o dificultan las reducciones arancelarias en las negociaciones multilaterales, mientras que los “ladrillos sobre los que se puede construir” o *building blocs* son aquellos que aceleran o no entorpecen el multilateralismo² y promueven una expansión permanente hacia el libre comercio internacional.

² Cabe aclarar que el concepto de multilateralismo/regionalismo utilizado por Bhagwati –y en este caso Baldwin– no refiere a un multilateralismo basado en la firma de TLCs, sino que está asociado al libre comercio planteado desde la OMC, la cual contempla el

En este sentido, desde el punto de vista del comercio internacional, un Acuerdo de Libre Comercio tendrá efectos positivos cuando logre generar flujos de comercio tanto entre los países firmantes como con el resto del mundo.

A la visión de Bhagwati la acompañan numerosos economistas, quienes también llaman la atención sobre ello: que la proliferación de TLCs perjudica el comercio regional.

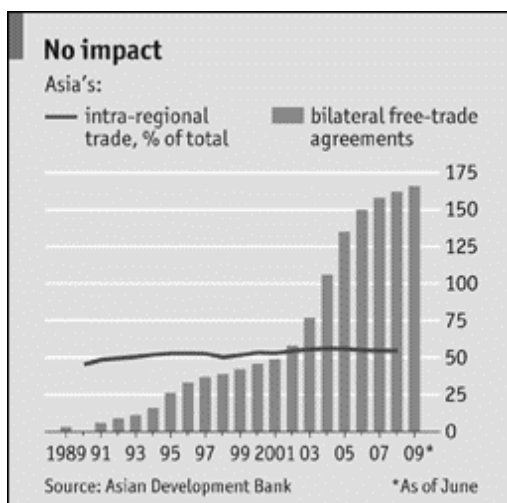
Como expone José Briceño Ruiz en su trabajo “Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina”, la firma exagerada de Acuerdos de Libre Comercio como estrategia de inserción comercial puede afectar los procesos subregionales de integración, ya que los ALCs son firmados por los países de forma individual y no bajo la lógica de integración, limitando así las posibilidades de construir una política comercial común (Briceño Ruiz, 2013).

Así, Aadiyta Matoo³ señala que a causa de las bajas barreras comerciales que existen hoy en Asia, el beneficio de alcanzar mayores reducciones en las mismas –en negociaciones que buscan una mayor integración comercial regional– es realmente difícil (The Economist 2009).

Como ejemplo de ello, podemos citar un informe del Asian Development Bank (ADB) en el cual, a través de una encuesta realizada al sector exportador de Japón, Corea del Sur, Singapur y Tailandia entre 2007 y 2008, se puede observar que sólo un 22% del comercio se benefició de los Acuerdos de Libre Comercio existentes en la región, perjudicando el nivel de comercio intra-asiático (The Economist 2009).

Trato a la Nación más Favorecida y no los Acuerdos de Preferencia Arancelaria, utilizados por los TLCs.

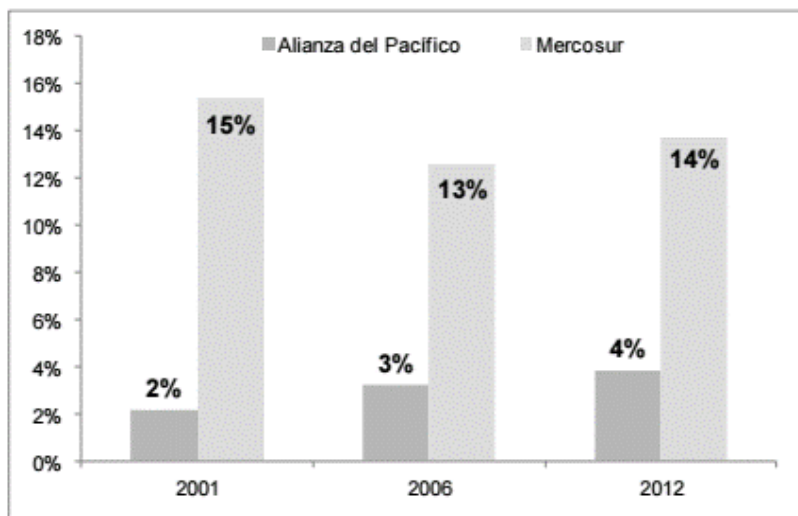
³ Director de Investigaciones en el Departamento de Grupos de Investigación en la OMC, Especialista en Comercio e Integración Comercial.

Figura 1. Niveles de comercio intra-asiático entre los años 1989 y 2009

Fuente: The Economist (2007). "The Noodle Bowl"

La explicación de Matoo se aplica de la misma manera al contexto latinoamericano. Los numerosos TLCs en negociación y ya firmados entre los países que hoy conforman la Alianza del Pacífico (en especial Chile y México) con países asiáticos y latinoamericanos, Estados Unidos o la Unión Europea, dificulta en el presente el desarrollo del comercio intrarregional de la Alianza. Interesante es que, aun cuando las perspectivas comerciales por su "apertura" prometen grandes flujos de capital y crecimiento para los países de la Alianza, los niveles de intercambio y comercio intrarregional siguen siendo más elevados en el MERCOSUR (ver Figura 2). Según Bartesaghi (2014), el bloque liderado por Brasil se encuentra 10 puntos porcentuales por encima del comercio intrarregional presentado por el grupo del Pacífico. Ello responde a que gran parte del comercio de cada uno de los países de la Alianza se efectúa bilateralmente con países como Estados Unidos (gran parte de las exportaciones de México se dirigen a ese mercado), la Unión Europea o a mercados asiáticos. Es decir, la gran mayoría de sus productos primarios, se exportan a extrazona.

Figura 2. Porcentaje del comercio intrarregional en América Latina: Alianza del Pacífico y MERCOSUR



Fuente: Bartesaghi (2014: 10).

De esta manera, se considera de sumo interés analizar el contexto de integración comercial en América Latina desde dicho enfoque. A través del estudio de la teoría del *spaghetti bowl* y de los *building blocks* y los *stumbling blocks* de Bhagwati, se analizarán las medidas comerciales y las estrategias de comercio presentes en los bloques regionales del MERCOSUR y la Alianza del Pacífico. En función de ese análisis, se buscará evaluar si las políticas y decisiones adoptadas son funcionales a la integración comercial de cada bloque.

Ahora bien, habiendo ya realizado una exhaustiva –aunque inacabable– revisión de la literatura, se ha logrado recolectar información de gran nivel que permitirá proveer de numerosos datos y perspectivas al presente trabajo.

Para realizar un correcto estudio de las políticas económicas aplicadas por algunos países del continente sudamericano, sostenemos que un *estudio de casos* es el método más apropiado para alcanzar las metas propuestas. Cabe aclarar que se propone arribar a las conclusiones partiendo del análisis de las medidas económicas y comerciales adoptadas, y no busca recoger datos para evaluar modelos preconcebidos. Los casos de estudio (los países

y sus políticas) no serán reducidos a variables, sino que se compararán en contexto con la situación en la que se encuentran y con el marco histórico y geopolítico.

Dentro de las denominadas “políticas económico-comerciales” a analizar, nos centraremos en el estudio de las negociaciones y/o firmas de Tratados de Libre Comercio (TLC) entre los países seleccionados y el resto del mundo; la apertura de las economías locales al asentamiento de Inversiones Extranjeras Directas (IEDs) y Empresas Transnacionales (ETNs) que permitan mejorar las posiciones comerciales de los países estudiados; las políticas aduaneras y arancelarias adoptadas por los mismos y acuerdos de cooperación económica y preferenciales.

En lo que refiere a los sujetos de estudio, para la presente investigación se seleccionaron dos países por bloque regional: Argentina y Brasil, correspondientes al MERCOSUR y a Chile y México, por el bloque de la Alianza del Pacífico. La selección de los casos está basada, por un lado, en el liderazgo que dichos Estados poseen al interior de sus respectivos bloques y, por otro, en las similitudes que pueden ser detectadas en tanto su condición de Estados latinoamericanos: en este sentido, creemos que los denominadores comunes existentes tanto a nivel cultural, social, como histórico son fundamentales y guardan una fuerte conexión con las tratativas asignadas a las políticas de comercio tanto intra como intercontinental. A su vez, a través de los casos elegidos se busca explicar y contrastar las distintas medidas económico-comerciales implementadas por los diferentes países: todos latinoamericanos pero pertenecientes a dos bloques regionales diferentes.

Con respecto al marco histórico, consideramos adecuado tomar la investigación entre los años 2007 y el 2014. La selección de dicho período se basó en varios factores, dentro de los cuales cabe señalar la caída del Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) y la decadencia de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), la crisis internacional del año 2008 –la cual presentó un quiebre en la economía mundial y un nuevo multipolarismo comercial con la (re)emergencia de nuevas potencias, como Brasil y México en América Latina–, el surgimiento de nuevos mercados a lo largo del globo de gran interés para Latinoamérica (como el Sudeste Asiático, China o la India), la dinamización de los vínculos económicos de parte de América Latina y, por supuesto, la creación del bloque regional

Alianza del Pacífico. También se pueden agregar la importancia adoptada por los foros y grupos económicos mundiales como el G-8 o el G-20, o el inicio de negociaciones de importantes acuerdos de comercio mundial como el Acuerdo de Cooperación Transpacífico (TPP, por sus siglas en inglés), la Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (TTIP, por sus siglas en inglés) o la Asociación Económica Integral Regional (RCEP, por sus siglas en inglés), frente a la “inactividad” o falta de eficiencia de organizaciones político-administrativas más antiguas como la Organización Mundial del Comercio (OMC). Por último, la fuerza asignada al grupo BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) y a su influencia en la economía de todo el globo, creemos no se puede dejar de lado, ya que presenta actores clave para el comercio mundial y aún más para el contexto de América Latina, siendo Brasil –en el período estudiado– una de las “potencias en ascenso”.

El recorrido histórico a través de los siete años elegidos nos permitirá comparar y enfrentar el ritmo de inserción a la gran red del comercio mundial y a las cadenas de valor internacionales por parte de un nuevo sujeto en el plano del comercio –la ya nombrada Alianza del Pacífico– contra un más antiguo bloque económico como el MERCOSUR. Así también, prestarán perspectiva para realizar un correcto análisis del desarrollo y del diseño de las estrategias de inserción internacional de dichos países.

En el presente artículo para entender la integración económica utilizaremos, por un lado, el concepto estudiado por Rojas Penso (1999), quién explica que un proceso de integración (comercial) se construye sobre la base de un conjunto de transformaciones que incluyen el establecimiento de una red de acuerdos económicos que contribuyan a un crecimiento en el intercambio comercial (inter e intrarregional) entre países y/o bloques de países (Rojas Penso 1999). A su vez, se entiende la importancia que en dicho proceso integrador han encarnado las inversiones, tanto foráneas (extrarregionales) como intrarregionales. Por otro lado, en virtud de complementar lo expuesto por Rojas Penso, se cree conveniente incorporar las ideas de Nye (1969), quien sostiene que la integración comercial puede ser entendida como el porcentaje de exportaciones intrarregionales respecto a las exportaciones totales de la región.

III. Estudios de caso

A la hora de explicar cuáles fueron los acontecimientos que impulsaron el cambio de paradigmas de integración en la región latinoamericana en los últimos años, son muchas las variables y razones consideradas.

Dentro de las mismas se destacan, por un lado, el cambio de los modelos económicos. Éstos estuvieron caracterizados en los años noventa por una fuerte apertura comercial, promoción del multilateralismo y el denominado “regionalismo abierto”, mientras que en la primera década del nuevo milenio, acompañada por un marcado perfil anti-liberal (o también denominado “post-hegemónico”) en numerosos países del subcontinente, se comenzaron a adoptar medidas más nacionalistas y de mayor proteccionismo.

Por otro lado, en lo que refiere a los procesos de integración regional, el fracaso de la creación de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y el quiebre en la Comunidad Andina de Naciones -dada en gran medida por el alejamiento de Venezuela en 2006-, cumplieron un papel importante en la reconfiguración económica y política de la región.

Asimismo, el declive de los Estados Unidos producido por las consecuencias económicas de la crisis del año 2008 y el impacto de la misma en la Unión Europea –y en el mundo en general–, dejaron un “vacío de poder” que permitió la expansión de las estrategias de regionalización en América Latina, protagonizadas por un fuerte crecimiento de Brasil como líder sudamericano y el retorno de México al núcleo latinoamericano. A su vez, el declive de algunos de los entonces socios comerciales más importantes de la región permitió el fortalecimiento de nuevos actores, como la R.P. China, que serían claves en la región (Bernal Meza 2008).

En este contexto, surge la Alianza del Pacífico como bloque regional. Integrada por Chile, Perú, México y Colombia, este nuevo grupo creado en 2011 buscó desde sus inicios alentar la integración comercial a través de un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de los países miembros.

Con el objetivo de avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, la Alianza se planteó como una asociación de carácter pragmático basándose en los pilares del libre

comercio, estabilidad fiscal, libre flujo de capitales extranjeros y el Estado de Derecho (Santa Cruz 2013).

De esta manera, es posible señalar que, a pesar de que para muchos de los países latinoamericanos el “regionalismo abierto” había quedado en un oscuro pasado de una etapa neoliberal, para los países miembros de la Alianza del Pacífico ésta es una estrategia de inserción aún vigente y eficaz. En este marco, el contraste de perspectivas dentro de la región nos hace suponer que la Alianza –con México como uno de sus impulsores– funcionaría como actor de equilibrio ante el liderazgo brasileño ejercido a través del MERCOSUR (Briceño Ruiz 2013).

En virtud de ello y en lo que respecta a los indicadores macroeconómicos, la Alianza del Pacífico cuenta con una población de 215 millones, un PBI de 2.127 billones de USD –representando el 35% del PIB regional– y un comercio de exportaciones e importaciones que constituyen el 50% y 49% respectivamente del comercio latinoamericano. Paralelamente, dentro del MERCOSUR hay 282 millones de habitantes, con un PIB acumulado de 3.356 billones de USD. Con respecto al comercio internacional, el grupo liderado por Brasil exporta el 38% del total regional, mientras que importa el 34% de las importaciones regionales (CEPAL 2014).

En este contexto, es posible explicar que, si bien MERCOSUR posee un PBI mayor al de la Alianza, ésta última se ubica como un actor comercial internacional de mayor relevancia y permeabilidad. Su crecimiento en la participación de los flujos de intercambio se ve también reflejada en la Inversión Extranjera Directa (IED), en la que la Alianza del Pacífico se cristaliza como la mayor exportadora de capital latinoamericano al exterior de la región, presentando casi el 100% de las salidas de IED (Ver Cuadro 1, Anexo I) (Rosales 2014).

Ahora bien, en lo que refiere al comercio intrazona, es el Mercado Común quien se posiciona como principal agente comercial, siendo que el 14% de sus exportaciones se destinan al interior del bloque, mientras que sólo el 4% de las exportaciones de la Alianza del Pacífico tienen como destino a sus países miembros (Rosales 2014).

En ese sentido, cabe destacar que las diferencias entre ambos bloques no sólo se circunscriben al plano económico o comercial, sino que la cosmovisión adoptada por los bloques dista en numerosos aspectos. De esa

manera, las políticas y resoluciones adoptadas por ellos constituyen el eje central para comprender sus objetivos de integración.

Por un lado, los países miembros de la Alianza del Pacífico buscan incentivar el intercambio comercial a través de la eliminación de sus barreras arancelarias y normas de origen, promoviendo un modelo de apertura basado en la liberalización, desregulación económica y comercial. En virtud de ello, trabajan en pos de una liberalización regional ampliada, orientada a fortalecer los vínculos comerciales con Asia del Pacífico (Ver Cuadro 2, Anexo I) y los Estados Unidos. Para ello, la negociación, extensión y ratificación de Tratados de Libre Comercio (TLCs) –con sus respectivos Acuerdos de Preferencia Arancelaria (PTA, por sus siglas en inglés)– así como la internacionalización de las empresas, constituyen herramientas fundamentales para alcanzar sus objetivos comerciales.

Por el otro lado, el bloque atlántico aboga por una apertura gradual a la economía mundial, la cual –si bien no deja de perseguir el objetivo de expandir sus mercados y fomentar el desarrollo de economías internacionales– se podría ver condicionada por el interés político de sus Estados miembros.

En virtud de ello, se destacan los ejemplos de Brasil y Argentina: el primero adoptó una estrategia de diversificación de sus relaciones comerciales y políticas, reiniciando la globalización de su propia economía, utilizando al MERCOSUR como plataforma para impulsar su estrategia de desarrollo. En ese marco, sería correcto afirmar que Brasil optó por otorgar prioridad a la vía multilateral en el comercio internacional, asumiendo que podía así defender mejor sus intereses.

En el caso de Argentina, las políticas aislacionistas adoptadas a partir del año 2008, perjudicaron el alcance de los objetivos de inserción comercial internacional y afectaron duramente al grupo al priorizar las relaciones bilaterales por fuera del MERCOSUR (tal es el caso del comercio con la R.P. China, profundizando Argentina el comercio con el gigante asiático antes que con su par brasileño –cuyas exportaciones a Argentina cayeron un 21% en 2012–, perjudicando el comercio intra-MERCOSUR) (Bernal Meza 2013).

Por el contrario, a nivel internacional y regional se observa que un importante número de países ha elegido una vía alternativa al desarrollo: la de incrementar el comercio por vía de Acuerdos Preferenciales de Comercio

(PTA, por sus siglas en inglés). La Alianza del Pacífico es un claro ejemplo de ello.

Ahora bien, es necesario recordar que la política comercial externa del MERCOSUR es común a sus países miembros, así como la existencia de un Arancel Externo Común (AEC) para comerciar con países extrazona, lo que permite gozar de las ventajas de la libre circulación de mercaderías dentro del territorio aduanero. En referencia a ello –y con una marcada diferencia a las políticas de proliferación de TLC y sus respectivos PTAs que se presenta en la Alianza del Pacífico– ninguno de los Estado miembros del MERCOSUR puede imponer de manera unilateral ninguna medida de política comercial (salvo contadas excepciones), así como se espera que se negocien en forma conjunta los acuerdos comerciales con terceros países o agrupaciones de países extrazona en los cuales se otorguen preferencias arancelarias⁴.

Al respecto, cabe señalar la existencia de posturas provenientes de variados sectores de la economía y el gobierno de los países del MERCOSUR que cuestionan –por no decir que se manifiestan en contra– el tipo de mecanismos de integración contemplados en el seno del MERCOSUR a la hora de expandir sus relaciones comerciales. Estas perspectivas destacan que la necesidad de una unanimidad a la hora de tomar decisiones en materia comercial y financiera se presenta como obstáculo a la inserción global dinámica exigida por el contexto económico mundial (tal es el caso del acuerdo comercial MERCOSUR-UE negociado a fines de los años noventa, el cual por falta de voluntad política se vio truncado).

Como ejemplo podemos nombrar a la Federación de Industrias del Estado de San Pablo (FIESP), la cual cuestiona la falta de tratados internacionales y busca promoverlos –no solamente con la Unión Europea, sino también con los EE.UU.– alegando que la industria (brasileña) a través del MERCOSUR podría competir sin mayores problemas a nivel internacional con un correcto acompañamiento del Estado (The Economist 2013).

De esa misma manera, Rubens Barbosa –presidente de la FIESP– critica el “poco éxito” del MERCOSUR debido a la falta de acuerdos comerciales

⁴ Ver Decisión N° 32 del Consejo del Mercado Común. Disponible en: <http://www.sice.oas.org/trade/mrcsrs/decisions/dec3200s.asp>

y las políticas proteccionistas de Brasil y Argentina y su perspectiva de que los acuerdos y la liberalización deben ser medidos en términos más políticos que económicos.

En ese sentido, Barbosa cuestiona la estrategia de inserción comercial siendo que según la OMC se han registrado más de 350 Tratados de Libre Comercio y sólo 4 han sido firmados por el MERCOSUR (The Economist, 2013) (Ver Cuadro 3, Anexo I).

Siguiendo bajo la misma línea y dentro del contexto brasileño, el presidente de la OMC –Roberto Azevedo– agregó que “otro limitador de la participación de Brasil en acuerdos extra regionales es el MERCOSUR, que solo permite a sus países negociar acuerdos de libre comercio en conjunto” (BBC Brasil 2015). Asimismo, la Ministra de Agricultura Katia Abreu indicó que Brasil precisa salir del aislamiento y que el MERCOSUR es una barrera para el avance de las exportaciones brasileñas (Globo Brasil 2015).

Al respecto, el Canciller uruguayo Rodolfo Nin Nova señaló en 2015 que “primero (la política comercial se elabora) con el Mercosur, pero si el Mercosur no quiere, trabajemos por la flexibilización para poder firmar TLCs de manera individual” (El País Uruguay 2015). Afirmó también que el bloque que integran Argentina, Brasil, Paraguay, Uruguay y Venezuela “es la piedra angular de la estrategia nacional en términos de inserción internacional” pero que la pertenencia al bloque “no puede ser la excusa para postergar la agenda de trabajo y los esquemas de trabajo con terceros países” (El País Uruguay, 2015).

Esta circunstancia propia del MERCOSUR se contraponen fuertemente con las políticas de integración comercial adoptadas por la Alianza del Pacífico, la cual al tener una menor red de institucionalización y apuntar a una integración económica abierta al libre comercio, con libre circulación de bienes, servicios, personas y capitales (Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia 2013), y no a un Mercado Común, sus integrantes poseen mayor flexibilidad en términos comerciales.

En ese sentido, la Alianza del Pacífico se basa en un acuerdo comercial profundo con antecedentes y acciones previas a la conformación del grupo como tal. Ya en las etapas de negociación, los avances en la integración eran tangibles en lo que respecta al acceso a mercados, con acuerdos vigentes entre los miembros; a la promoción de las exportaciones a través de oficinas de promoción conjuntas o ruedas de negocios; al mercado de capitales tras

la existencia del Mercado Integrado Latinoamericano (MILA; hoy Mercado de Valores de la Alianza del Pacífico) y al desarrollo comercial con la ayuda de alianzas empresariales, rondas de cooperación en educación y promoción de PYMES, entre otros (Bartesaghi 2014).

En este contexto, el hecho de no buscar una unión aduanera con un Arancel Externo Común puede que sea la gran diferencia con la estrategia planteada desde el MERCOSUR. De esa manera, los Estados signatarios de la Alianza gozan de una gran flexibilidad para continuar profundizando su inserción a las cadenas mundiales de comercio tanto a nivel nacional como de grupo.

Este factor se ve reflejado en los acuerdos comerciales negociados, firmados y aún en negociación que poseen sus miembros (en especial Chile y México). En este marco, en la Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico (2011) se exponía que los TLCs “ofrecen una excelente plataforma que facilita y propicia la integración de nuestras economías (...) a nivel bilateral, regional y multilateral”. De igual manera, en el Preámbulo del Acuerdo Marco de la Alianza se señala que “los acuerdos de integración (son) espacios de concertación y convergencia, orientados a fomentar el regionalismo abierto, (e inserta) a las partes eficientemente en el marco globalizado y las vincula a otras iniciativas de regionalización”.

En virtud de lo anteriormente citado, se analizarán a continuación los Acuerdos Comerciales estrechados entre los países de la Alianza del Pacífico y del MERCOSUR, entendidos (por los primeros) como herramientas de inserción en las cadenas de valor y comercio internacional:

El caso de Chile es destacable ya que cuenta con más de 25 TLCs firmados desde el nuevo milenio, sumando 4 más desde su adhesión a la OMC en 1995. Entre los países con quienes estrechó dichas relaciones comerciales se encuentran: Hong Kong, Tailandia, Vietnam, Malasia, Turquía, Austria, Japón, Colombia, Perú, Panamá, China, Nueva Zelanda, Singapur, Brunei (formando con estos últimos tres el reconocido P-4), con la Asociación Europea de Libre Comercio (AELC), EE.UU., Corea del Sur, la Unión Europea (UE), Costa Rica, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Honduras, México, Canadá y el MERCOSUR. Además, Chile cuenta con PTAs con Ecuador, India, Venezuela, Argentina y Bolivia (OEA, 2016).

México, por su parte, posee TLCs con EE.UU. y Canadá (NAFTA/TLCAN); Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras,

Nicaragua y Panamá en Centroamérica; Perú, Bolivia, Chile, Uruguay y Colombia en Sudamérica; y con la Unión Europea, la AELC, Israel y Japón. A partir de 2006 entró en vigencia el Acuerdo Marco con el MERCOSUR y firmó PTAs con Argentina, MERCOSUR, Brasil, Panamá, Paraguay y Ecuador (OEA 2016).

Perú no solo es miembro de la Alianza, sino que también es Parte Signataria de la Comunidad Andina de Naciones (CAN). Sus TLCs se firmaron con la Unión Europea, Japón, Costa Rica, Panamá, México, Corea del Sur, China, AELC, Singapur, Canadá, Chile, EE.UU., MERCOSUR y Tailandia. Si bien no entraron aún en vigencia, Perú ya negoció Acuerdos con Honduras y Guatemala. Con respecto a los PTAs, solo posee uno con Venezuela (OEA 2016).

Asimismo, se encuentra en período de ratificación el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), considerado uno de los TLCs más importantes desde la creación de la OMC, del cual participan tanto Chile como México y Perú.

Por último, Colombia al igual que Perú es miembro signatario de la CAN y posee TLCs con Chile, la UE, la ALEC, Canadá, EE.UU., México, El Salvador, Guatemala y Honduras. Los Acuerdos con Corea del Sur, Israel, Panamá y Costa Rica aún no están vigentes. Con respecto a sus PTAs, Colombia los firmó con Venezuela, Colombia, Ecuador, MERCOSUR, CARICOM, Panamá, Costa Rica y Nicaragua (OEA, 2016).

Cabe destacar también que México (desde 1993), Perú (desde 1998) y Chile (desde 1994) forman parte del Foro de Cooperación Económica de Asia Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés). Esta decisión se enmarcó en la necesidad –en este caso de los países seleccionados– de un nuevo impulso hacia el regionalismo en la economía mundial y persiguiendo el objetivo de promover la integración abriendo las economías a los miembros del Foro (Ver, a modo de ejemplo, el Cuadro 4, Anexo I).

Ahora bien, en lo que a los países del MERCOSUR refiere, ellos han firmado –en bloque, de acuerdo a la Decisión N° 32 del Consejo del Mercado Común– TLCs con Israel, Bolivia, Perú y Chile, mientras que han cerrado PTAs con la Unión Aduanera del África Meridional, un PTA conjunto con Venezuela, Ecuador y Colombia, otro con la India y con México (OEA, 2016). En 2010 se negoció un TLC con Egipto, el cual todavía no ha entrado en vigor y se encuentran negociaciones abiertas para

realizar acuerdos con países de Medio Oriente como Jordania, Marruecos, Arabia Saudita, Bahreín, Qatar, Emiratos Árabes, Kuwait, Omán, Turquía y Paquistán (CAF 2012). Si bien los acuerdos pueden ser numerosos, son también poco ambiciosos en cuando al comercio de bienes y servicios y distan de tener una verdadera significación económica (ver Cuadro 5, Anexo I).

Frente a esto cabe señalar que el MERCOSUR solo negocia acuerdos exclusivamente de bienes y servicios y no incluye liberalización completa del comercio entre firmantes (CAF 2012).

Lo anteriormente estudiado nos permite afirmar que los países que hoy conforman la Alianza del Pacífico han concretado grandes avances en materia de acceso a las cadenas de valor y mercados internacionales, profundizando su marcado enfoque comercial. En este sentido, los acuerdos comerciales firmados por dichos Estados –aquellos alcanzados previamente a la conformación de la Alianza, así como los concretados posterior a la misma– favorecen y traccionan a favor de los objetivos fundacionales de dicho bloque regional.

Por su lado, el MERCOSUR muestra una muy baja capacidad de adaptación de su proyecto original de integración a los cambios económico-comerciales dados tanto en la región como en el mundo. De esta manera, como consecuencia de las medidas y decisiones proteccionistas adoptadas, los objetivos iniciales del MERCOSUR se vieron obstaculizados y su agenda externa paralizada.

Ahora bien, cabe recordar –como ya se ha estudiado previamente en el presente trabajo– que en lo que respecta a comercio intrarregional, el MECOSUR supera a la Alianza del Pacífico por 10 puntos porcentuales. Esta situación refleja nuevamente los efectos de la estrategia de inserción adoptada por los países del Pacífico: la búsqueda de conectarse y formar parte de las cadenas comerciales mundiales tiene como resultado que gran parte del comercio de cada uno de los países de la Alianza se lleve a cabo de manera bilateral con países como EE.UU., la UE o con mercados asiáticos. En virtud de ello, la gran mayoría de sus productos de exportación se destinan a territorios fuera del espacio latinoamericano.

En este marco, se destaca que el comercio dentro del bloque atlántico se concentra principalmente en las exportaciones e importaciones entre Argentina y Brasil (por ejemplo, más del 57% de las exportaciones del

sector automotor de Brasil se dirigen al MERCOSUR, a la vez que más del 80% de las exportaciones de dicha industria de la Argentina, Paraguay y Uruguay son destinadas a Brasil (CEPAL 2015)), mientras que en el caso de la Alianza, el comercio entre sus países se encuentra más interconectado, siendo de gran importancia las exportaciones de México a Colombia, de éstos dos a Chile, de Chile a Perú y viceversa. Dichos movimientos comerciales representan el 65% del comercio intrarregional de la Alianza (Bartesaghi 2014).

Por último, en lo que refiere a las políticas comerciales de ambos bloques, se analizará la Inversión Extranjera Directa (IED) tanto dentro de territorio latinoamericano como de las empresas de los países miembros en el exterior. Se cree de gran importancia el efecto de la integración comercial mediante las Empresas Transnacionales (ETNs), la cual se produce “al traer consigo el comercio, la inversión, el desarrollo de infraestructura, las corrientes de Inversión y Desarrollo (I+D) y la generación de empleo” (Moneta & Cesarín 2012). Asimismo, el desembarco de IED a través de ETNs provenientes de economías de todo el globo, “reticula el espacio geoeconómico regional, impulsando con inusitada vitalidad la inserción de América Latina en dinámicas corrientes de intercambio” (Moneta & Cesarín 2012).

De esta manera entonces, se demuestra la relevancia de los flujos comerciales contruidos a través de agentes no gubernamentales como son las empresas e industrias extraterritoriales. En este contexto, cabe citar el informe de la CEPAL donde se expone que la IED en América Latina disminuyó un 16% durante el 2014: la reducción más significativa se produjo en Venezuela, donde cayó un 88%, seguida por México, donde la IED recibida descendió un 49% hasta situarse en 22.795 millones de USD (CEPAL 2015) (ver Cuadro 6, Anexo I).

Por su parte, mientras que Brasil se posiciona como el mayor receptor de IED de la región -aunque sus entradas disminuyeron un 2% en el 2014-, los flujos hacia la Argentina se contrajeron en un 7%. Chile percibió entradas de más de 20 mil millones de USD, un incremento del 14% con respecto a 2013, ubicándose como el tercer mayor receptor de IED. No obstante, proporcionalmente fue Paraguay quien tuvo el mayor salto cuantitativo, aumentando un 230% la IED en el país (CEPAL 2015).

Con respecto a la participación de empresas latinoamericanas en el exterior, la IED de México y la colombiana en otros países se contrajo significativamente en 2014 (de 13.138 millones de USD a 7.610 millones de USD y de 7.652 millones de USD a 3.899 millones de USD, respectivamente), mientras que la IED chilena aumentó de manera considerable. Asimismo, Perú se convirtió en 2014 en el tercer mayor inversionista en el extranjero, con salidas por un total de 4.452 millones de USD. En lo que refiere al líder del MERCOSUR, las salidas de IED de Brasil fueron negativas durante cuatro años consecutivos, mientras que Argentina sumó en 2014 una salida de 2117 millones de USD (CEPAL 2015) (ver Cuadro 7, Anexo I).

A la hora de analizar los datos presentados, se cree necesario tomar en consideración que aún cuando los mismos son –en gran medida– el reflejo de las políticas y medidas de inserción económico-comercial aplicadas por los distintos Estados, dichos resultados se corresponden también con las circunstancias propias de la coyuntura internacional. En este sentido, una leve contracción en las economías desarrolladas (como fue el caso de China) sumado a la especulación generada por el devenir de los países en desarrollo, generaron impactos tanto positivos como negativos en la región.

De esta manera, podría señalarse que las políticas estatistas y la contracción económica venezolanas, así como el proteccionismo argentino fueron factores que desincentivaron los flujos comerciales orientados a sus economías y mercados –teniendo como respuesta la baja en las inversiones extranjeras directas–, mientras que países como Brasil adecuaron sus políticas comerciales en favor de su perspectiva de reinserción y de mayor participación global. Economías más pequeñas e internacionalmente integradas como las de Chile o Perú se vieron beneficiadas, aumentando no sólo las inversiones en su territorio sino también la participación de sus capitales en el mundo. En el caso de México, la significativa reducción de su IED se debió, en gran medida, a cuestiones normativas propias de ese Estado (CEPAL 2015).

Ahora bien, en lo que a la integración regional respecta, las tendencias difieren a favor del bloque del Atlántico cuando se analizan los datos a nivel de los bloques seleccionados. Según estudios de la CEPAL de 2014, la IED intra-MERCOSUR en el año 2012 –4.416 millones de USD– triplicaba los mismos flujos entre los países de la Alianza del Pacífico en 2013 –1.336

millones de USD– (CEPAL 2014). Este hecho, que expone una tendencia positiva del MERCOSUR a la inversión de capitales al interior del propio bloque, refleja una mayor voluntad de dicho bloque orientada a la profundización de la integración entre los países miembros del MERCOSUR.

IV. Conclusiones

Es en base a lo anteriormente estudiado en esta última sección y habiendo ya analizado algunas de las múltiples herramientas utilizadas por los países y bloques seleccionados –así como los recursos políticos y comerciales adoptados–, se cree apropiado retomar algunos de los conceptos inicialmente planteados para poder examinar si efectivamente existe una relación entre: el hecho de participar de determinado bloque económico, la multiplicación de vínculos económico-comerciales, inter-fronterizos e inter-regionales y la consolidación la integración comercial en el mismo.

En virtud de aproximarnos a una respuesta, se comienza por exponer que es innegable que los cuatro países miembros de la Alianza del Pacífico han tomado medidas suficientes para extender y profundizar sus vínculos económico-comerciales, sin embargo, es cuestionable que éste mecanismo adoptado lleve a al crecimiento y desarrollo regional esperado.

Cabe destacar, en este contexto, que algunos Estados como Chile y México han adoptado este tipo de estrategias comerciales hace más de una década -siendo éstas continuadas dentro del seno de la Alianza del Pacífico- y, no obstante ello, aún nos preguntamos si han alcanzado realmente –a través de dicho modelo de inserción- una verdadera integración regional. En el caso de México, histórica es su membresía al NAFTA/TLCAN, sin embargo, buena parte de la bibliografía referida a la integración latinoamericana cuestiona que el hecho de que México se haya circunscripto a relaciones comerciales centradas en Norteamérica, tuvo como consecuencia un alejamiento de la región latinoamericana. De la misma manera, Chile –exceptuando⁵ el reciente caso de la Alianza del Pacífico⁵– no logró formar parte de proceso de integración comercial alguno (saliendo de

⁵ Y al relegado Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA).

la CAN al poco tiempo de haberse constituido), circunstancia conexas con su política económica-comercial de suma permeabilidad.

En este contexto cabe destacar que muchos de los objetivos de la actual Alianza ya habían sido propuestos en la CAN, sin poder ser cumplidos (Bartesaghi 2014). Reforzando esto último, destacamos la observación de Briceño Ruiz, quien remarca que “luego de dos años de haberse creado la Alianza del Pacífico, no se han logrado homologar los acuerdos previos” a la misma (Briceño Ruiz 2013).

En lo que refiere al MERCOSUR, profunda es la diferencia con la estrategia de integración adoptada por la Alianza del Pacífico; no obstante, la metodología aplicada por los países seleccionados respecto a la profundización y a una mayor materialización de la inserción regional, también puede ser puesta en duda. En ese sentido, el bloque liderado por el gigante brasilero estuvo casi tan lejos de acercarse al multilateralismo defendido por la OMC como el bloque del Pacífico, siendo a su vez limitado el impacto de las políticas económicas adoptadas en relación a la integración regional comercial.

En virtud de ello, se cree que es factible afirmar que ninguno de los dos bloques estudiados constituye “*building blocs*” ya que –a la luz de la teoría expuesta por Bhagwati– la proliferación de TLCs y PTAs negociados y firmados por los países más importantes de la Alianza, actúan como “termitas” que van deshaciendo el sistema de comercio y van destruyendo el espíritu de los principios de no-discriminación contemplados por la OMC.

En el caso del MERCOSUR, si bien su estrategia comercial se encontró lejos de caracterizarse por la multiplicación de acuerdos comerciales y preferenciales, la estructuración de su economía y comercio internacionales tampoco se adecuaron a la contemplada por el autor Bhagwati. Aplicando al caso suramericano las palabras del catedrático americano y de su colega Baldwin, el MERCOSUR también catalogaría como *stumbling block*, ya que –tanto en el seno del grupo, como en las políticas comerciales individuales de cada país miembro– las decisiones adoptadas también dificultaron y obstaculizaron el comercio –tanto internacional como interregional– y las muy necesarias reducciones arancelarias en las negociaciones multilaterales (exceptuadas por muy reducidas excepciones).

De esta manera, es posible concluir que no se ha encontrado relación alguna entre la pertenencia a un bloque, la cantidad de acuerdos comerciales

negociados o firmados y el acercamiento a una integración comercial regional consolidada. En base a los casos seleccionados, el individualismo que prima en el grupo del Pacífico es casi tan perjudicial para los espíritus integradores como el proteccionismo adoptado por el MERCOSUR.

En ese sentido, en virtud de profundizar el proceso de integración regional ya iniciado, el presente artículo considera que –por su parte– el MERCOSUR debería incorporar profundos cambios en su política comercial externa, buscando incrementar su competitividad y el aprovechamiento responsable de sus recursos y promover así el crecimiento general del bloque. Para ello, es necesario que se produzca un replanteo y una reorientación profunda de los objetivos y modos de vinculación utilizados por el bloque en el campo económico-comercial. No obstante, se considera imperante continuar operando bajo normas de la OMC y su concepción “clásica” del multilateralismo (comercio a través del principio de Trato a la Nación más Favorecida y no de los Acuerdos de Preferencia Arancelaria, utilizados por los TLCs).

Con respecto a la Alianza del Pacífico, aun cuando su política económico-comercial es mucho más abierta y permeable, se cree que las normas negociadas y con las que actualmente operan deberían ser también repensadas y orientadas a reflejar un mayor sentido de equidad, acompañado de un desarrollo equitativo y responsable, dotado de una mirada más regionalista e integradora que individualista e inconexa respecto al entorno geopolítico respectivo.

Referencias

- Baldwin, Richard y Elena Seghezza. 2008. “Are trade blocs building or stumbling blocks?”. *New evidence*.
- Bartesaghi, Ignacio. 2014. “El MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, ¿más diferencias que coincidencias?”. *Mundo Asia Pacífico* 3 (1): 43-56.
- BBC Brasil. 2015. “Aprovação de mega-acordo comercial no Pacífico ‘acende alerta para Brasil’”. Recuperado el 10 de marzo de 2016.
- Bernal Meza, Raul. 2008. “Argentina y Brasil en la Política Internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión)”. *Artigo, Revista Brasileira de Política Internacional* 52.

- . 2013. “Modelos o esquemas de integración y cooperación en curso en América Latina (UNASUR, Alianza del Pacífico, ALBA, CELAC): una mirada panorámica”. Instituto Ibero-Americano Fundación Patrimonio Cultural Prusiano.
- Bhagwati, Jagdish. 2008. *Termites in the Trading System: How Preferential Agreements Undermine Free Trade*. Oxford University Press
- Boye, Otto. 1999. “Unidad e integración de América Latina y el Caribe, la gran meta del SELA”. *CAPITULOS 57*: 136.
- Briceño Ruiz, José. 2013. “Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina”. *Estudios internacionales 175*: 9-39.
- CAF. 2012. “Tratados de Libre Comercio en América del Sur. Tendencias, perspectivas y desafíos”. *Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva 7*.
- Rosales, Osvaldo. 2014. *La Alianza del Pacífico y el MERCOSUR: hacia la convergencia en la diversidad*. CEPAL.
- CEPAL. 2014. *La Alianza del Pacífico y el MERCOSUR. Hacia la convergencia en la diversidad*.
- CEPAL. 2015. *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*.
- Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico. 2011. Disponible en: http://www.sice.oas.org/TPD/Pacific_Alliance/Presidential_Declaration_s/I_Summit_Lima_Declaration_s.pdf
- Domínguez Ríos, Juan. 2014. “Convergencia en las políticas comerciales de los países de la alianza del pacífico: una evaluación de las políticas de tratados de libre comercio de México y Colombia con socios en Asia-Pacífico”. Observatorio Asia Pacífico, Uruguay.
- El País (Uruguay). 2011. “Nin Novoa: Uruguay y el Mercosur deben ‘reaccionar’ ante el TPP”. Recuperado el 25 de marzo de 2016.
- Globo (Brasil). 2015. “Kátia Abreu critica lei agrícola dos EUA e fala em ‘isolamento’ do Brasil”. Recuperado el 27 de marzo de 2016.
- Konrad Adenauer Stiftung. 2014. *Dimensiones y efectos económicos de la Alianza del Pacífico*.
- Mercosurabc. 2016. “La CAC insta al gobierno argentino a que forme parte, Economía y Comercio Exterior”. Recuperado el 05 de mayo de 2016.

- Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia. 2013. “100 Preguntas de la Alianza del Pacífico”. Recuperado el 10 de mayo de 2016.
- Moneta, Carlos y Sergio Cesarín. 2012. *Tejiendo Redes. Estrategias de las empresas transnacionales asiáticas en América Latina*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Nye, Joseph. 1969. “Integración regional comparada: concepto y medición”. *Revista de la Integración* 5: 50-86.
- OEA, Acuerdos Comerciales. Disponible en: <http://www.sice.oas.org/>
- OMC, Acuerdos Comerciales Regionales. Disponible en: <https://www.wto.org/>
- Rojas Penso, Juan. 1999. “Los efectos de la crisis en la integración”. *CAPITULOS 57*.
- Santa Cruz, Andrés. 2013. “Alianza del Pacífico, Oportunidades para las empresas en un nuevo contexto regional”. Confederación de la Producción y del Comercio.
- Serbin, Andrés, Laneydi Martínez y Haroldo Ramanzini Junior. 2012. “El regionalismo post-liberal en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos”. En *El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos*.
- Setiz, Ana Emerika. 2014. “Integración y Recursos Naturales vistos desde las Relaciones Internacionales y el proceso MERCOSUR-UNASUR”. En *De Cadencias y Disonancias. Representaciones alternativas de la integración regional en el siglo XXI: América Latina, Asia y Europa del Este*, editado por N. C. Bontempo, pág. 98. Buenos Aires: Ediciones Universidad del Salvador.
- The Economist. 2009. “The Noodle Bowl”. Recuperado el 20 de marzo de 2016.
- . 2013. “Strategic patience runs out”. Recuperado el 24 de marzo de 2016.

Anexos

Cuadro 1. Alianza del Pacífico y MERCOSUR: Indicadores económicos seleccionados (2013)

	Población (en millones)	PIB (en miles de millones de dólares corrientes)	PIB per cápita (en dólares corrientes)	Exportaciones de bienes	Importaciones de bienes	Entradas IED	Salidas IED
				<i>(en miles de millones de dólares corrientes)</i>			
Chile	17,6	278	15 783	77,4	79,6	20,3	10,9
Colombia	48,4	379	7 841	58,8	59,4	16,8	7,7
México	119,3	1 268	10 628	380,1	381,2	38,3	12,9
Perú	30,3	202	6 669	41,9	43,4	10,2	0,1
Alianza del Pacífico	215,6	2 127	9 866	558,2	563,6	85,5	31,6
Argentina	41,4	636	15 352	76,6	73,7	9,1	1,2
Brasil	200,0	2 262	11 309	242,2	239,6	64,1	-3,5
Paraguay	6,8	31	4 506	9,4	12,1	0,4	0,0
Uruguay	3,4	56	16 554	9,1	11,6	2,8	0,0
Venezuela (República Bolivariana de)*	30,4	372	12 231	89,0	53,5	7,0	2,2
MERCOSUR	282,0	3 356	11 902	426,3	390,6	83,4	-0,1
América Latina y el Caribe	616,6	6 021	9 914	1 116,9	1 163,6	184,9	31,6
			Participaciones (en porcentajes)				
Alianza del Pacífico	35	35		50	48	46	100
MERCOSUR	46	56		38	34	45	0
Participación conjunta	81	91		88	82	91	100

Fuente: CEPAL (2014: 41)

Cuadro 2. TLCs de países de la Alianza del Pacífico con economías de Asia Pacífico (2014)

País Miembro	Tratados de Libre Comercio con países de Asia-Pacífico
Chile	<ul style="list-style-type: none"> - República de Corea (en vigor desde 2004) - Brunei, Nueva Zelanda y Singapur - P4 (en vigor 2005, actualmente en negociaciones para ser ampliado a Acuerdo de Asociación Transpacífico – TPP por sus siglas en inglés) - China (en vigor desde 2006) - Japón / Acuerdo de Asociación Económica (en vigor desde 2007) - Australia (en vigor desde 2009)
Colombia	<ul style="list-style-type: none"> - República de Corea (firmado en 2013, pendiente ratificación) - Japón / Acuerdo de Asociación Económica (en negociaciones desde 2012)
México	<ul style="list-style-type: none"> - Japón / Acuerdo de Asociación Económica (en vigor desde 2005) - República de Corea (las negociaciones iniciaron en 2007, estancadas desde 2008) - TPP (en negociación desde 2012)
Perú	<ul style="list-style-type: none"> - Singapur (en vigor desde 2009) - China (en vigor desde 2010) - República de Corea (en vigor desde 2011) - Tailandia (en vigor desde 2011) - Japón / Acuerdo de Asociación Económica (en vigor desde 2012) - TPP (en negociaciones desde 2008)

Fuente: Juan David Domínguez Rìos (2014: 4).

Cuadro 3. Acuerdos Comerciales firmados por países del MERCOSUR y Alianza del Pacífico (2015)

Grupo	País	Acuerdos Comerciales
Alianza del Pacífico	Chile	22
	Colombia	8
	México	13
	Perú	15
MERCOSUR	Argentina	4
	Brasil	4
	Paraguay	4
	Venezuela	4

Fuente: Elaborado por el autor en base a datos de la OEA

Cuadro 4. TLC de Chile, Perú, Colombia y MERCOSUR (2012)

	Chile	Colombia	Perú	Mercosur
AELC*	X	X	X	
Canadá	X	X	X	
Unión Europea	X	X	X	En negociación
Estados Unidos	X	X	X	
Corea	X	X	X	
Turquía	X	X		
China	X		X	
P-4	X			
Japón	X		X	
Australia	X			
Vietnam	X			
Tailandia	En negociación		X	
TPP	En negociación		En negociación	
Singapur	X		X	
Malasia	X			
Israel				X
Egipto				X
Aut. Palestina				X

Fuente: CAF (2012: 18).

Cuadro 5. Acuerdos Comerciales del Mercosur y cifras de comercio de importaciones y exportaciones, 2015

País	Expo. (%)	Impo. (%)
Egipto	1,2%	0,1%
Israel	0,3%	0,4%
India	1,6%	2,2%
SACU	0,9%	0,4%

Fuente: SELA (2016)

Cuadro 6. América Latina y el Caribe: ingresos de inversión extranjera directa, por países receptores y subregiones, 2004-2014 (en millones de USD y en porcentajes de variación)

	2004-2007 ^a	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Variación absoluta 2014-2013 (monto)	Variación relativa 2014-2013 (porcentajes)
América del Sur	50 074	95 388	59 194	95 113	133 487	146 901	128 322	119 502	-8 821	-7
Argentina	5 350	9 726	4 017	11 333	10 840	15 324	11 301	6 612	-4 689	-41
Bolivia (Estado Plurinacional de)	111	513	423	643	859	1 060	1 750	648	-1 102	-63
Brasil	21 655	45 058	25 949	48 506	66 660	65 272	63 996	62 495 ^b	-1 501	-2
Chile	9 174	16 604	13 392	15 510	23 309	28 457	19 264	22 002	2 738	14
Colombia	7 247	10 565	8 035	6 430	14 648	15 039	16 199	16 054	-146	-1
Ecuador	449	1 058	308	163	644	585	731	774	43	6
Paraguay	95	209	95	210	619	738	72	236	165	230
Perú	3 284	6 924	6 431	8 455	7 665	11 918	9 298	7 607	-1 691	-18
Uruguay	1 001	2 106	1 529	2 289	2 504	2 536	3 032	2 755	-277	-9
Venezuela (República Bolivariana de)	1 713	2 627	-983	1 574	5 740	5 973	2 680	320	-2 360	-88
México	25 734	28 574	17 644	25 962	23 560	18 998	44 627	22 795	-21 832	-49
Centroamérica	4 891	7 406	4 442	5 863	8 504	8 864	10 680	10 480	-200	-2
Costa Rica	1 255	2 078	1 347	1 466	2 176	2 332	2 677	2 106	-571	-21
El Salvador	547	539	294	-230	218	482	140	275	96	53
Guatemala	535	754	600	806	1 026	1 244	1 295	1 396	100	8
Honduras	686	1 006	509	969	1 014	1 059	1 060	1 144	84	8
Nicaragua	290	627	434	490	936	768	816	840	25	3
Panamá	1 578	2 402	1 259	2 363	3 132	2 980	4 654	4 719	65	1
El Caribe ^c	4 818	9 616	5 281	4 809	6 637	8 284	6 322	6 027	-296	-5
Total	85 517	140 984	86 561	131 746	172 190	183 047	189 951	158 803	-31 149	-16,39

Fuente: CEPAL (2015: 39)

Cuadro 7. América Latina y el Caribe: flujos de IED hacia el exterior, 2004-2014 (en millones de USD)

	2000-2005 ^a	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014
Argentina	533	2 439	1 504	1 391	712	965	1 488	1 055	1 097	2 117
Brasil	2 513	28 202	7 067	20 457	-10 084	11 588	-1 029	-2 821	-3 495	-3 540
Chile	1 988	2 212	4 852	9 151	7 233	9 461	20 252	20 555	10 308	12 052
Colombia	1 187	1 268	1 279	3 085	3 505	5 483	8 420	-606	7 652	3 899
México	2 909	5 758	8 256	1 157	9 604	15 050	12 636	22 470	13 138	7 610
Venezuela (República Bolivariana de)	809	1 524	-495	1 311	2 630	2 492	-370	4 294	752	1 024
América Latina y el Caribe	10 632	43 447	24 134	37 440	16 911	46 276	44 686	49 439	33 251	29 162

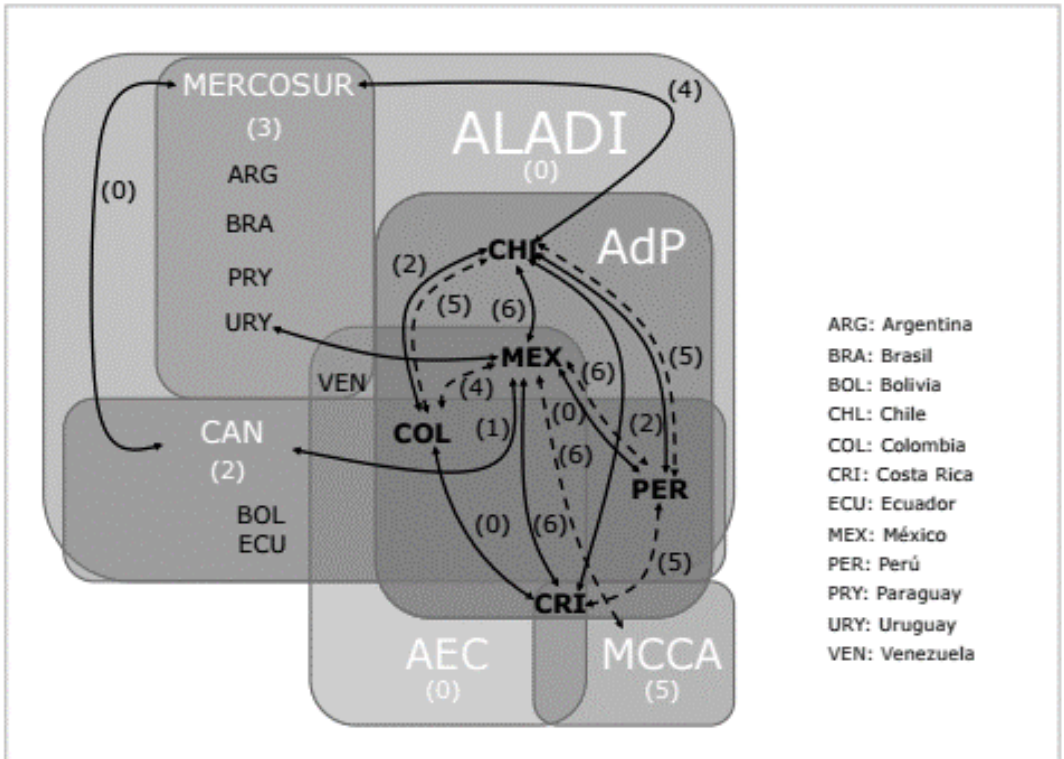
Fuente: CEPAL (2015: 35)

Cuadro 8. Arancel de Nación Más Favorecida Promedio (en %) en países del MERCOSUR y la Alianza del Pacífico, 2014

Grupo	País	Arancel NMF Promedio (%)	Promedio Grupo
Alianza del Pacífico	Chile	5,98	5,43
	Colombia	6,51	
	México	6,05	
	Perú	3,17	
MERCOSUR	Argentina	15,94	11,54
	Brasil	11,61	
	Paraguay	8,81	
	Uruguay	9,43	
	Venezuela	11,9	

Fuente: Domínguez Ríos (2014: 2)

Figura 3. El Spaghetti Bowl Latinoamericano



Fuente: Konrad Adenauer Stiftung (2014: 16)

EL SUICIDIO DEL POPULISMO: UNA LECTURA DE ERNESTO LACLAU A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE AUGUSTO DEL NOCE

Ricardo Delbosco*

Universidad Católica Argentina

✉ ricardodelbosco@yahoo.com.ar

Recibido: 30 de noviembre de 2016

Aceptado: 18 de mayo de 2017

Resumen: En este trabajo se desarrolla un estudio crítico de la propuesta filosófico-política de Ernesto Laclau, reconocido posmarxista, neogramsciano. A tal fin resultan especialmente oportunos los conceptos y la metodología desarrollados por Augusto Del Noce en su análisis crítico del pensamiento de Gramsci en Italia en la segunda mitad del siglo XX. Su reconocida tesis del “suicidio de la revolución” sostiene que el pensamiento marxista gramsciano estaba ya en un proceso de autodisolución, de negación de sí mismo por su propia lógica interna, mucho antes de su colapso histórico-político. Dado que el pensamiento de Gramsci es fundamental en la conformación de la filosofía de Laclau, podemos preguntarnos si no ocurre algo parecido en la teoría sobre el populismo planteada por el teórico argentino. El populismo de Laclau, ¿realmente puede conducir a los objetivos que se propone, o está destinado a suicidarse, a autodisolverse? Partiendo de estas preguntas, realizaremos una lectura crítica de orden estrictamente filosófico, analizando los fundamentos metafísicos y la coherencia interna del discurso laclauiano.

* El autor es Doctor en Filosofía por la Universidad Lateranense de Roma. Actualmente se desempeña como profesor de Filosofía y Antropología en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Católica Argentina.

Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en el XII Congreso de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Mendoza, 12 al 15 de agosto de 2015.

Palabras clave: Populismo, Laclau, Del Noce, Gramsci, Hegemonía, Democracia radical

Abstract: This paper presents a critical study of the philosophical and political proposal of Ernesto Laclau, recognized post-Marxist and neo-Gramscian. For this purpose the concepts and methodology developed by Augusto Del Noce in his critical analysis of Gramsci's thought in Italy in the second half of the twentieth century are particularly appropriate. His recognized thesis of the "Suicide of the Revolution" argues that the Gramscian Marxist thought was already in a process of self-dissolution and self-denial by its own internal logic, long before its historical and political collapse. Given that Gramsci's thought is fundamental in the conformation of the philosophy of Laclau, we may ask if something similar applies to his theory of populism. Can Laclau's populism actually lead to the objectives proposed, or is it intended to commit suicide, to dissolve itself? Starting from these questions, we will carry out a critical reading of strictly philosophical nature, analyzing the metaphysical foundations and internal consistency of the laclauian thought.

Keywords: Populism, Laclau, Del Noce, Gramsci, Hegemony, Radical Democracy

I. Introducción

La idea de "suicidio", en el ámbito de la filosofía política, se refiere al proceso de autodisolución de una ideología, tal como propuso el filósofo italiano Augusto Del Noce en su obra *El suicidio de la revolución*, de 1978. El objeto de su estudio era la ideología revolucionaria italiana en su versión gramsciana, y al hablar de "suicidio", Del Noce se refería a un proceso de autodisolución del pensamiento revolucionario, es decir, a una negación del mismo realizada no por una ideología o filosofía contraria, sino por su propia lógica interna. Según este autor, en Italia se da el triunfo del inmanentismo de Gramsci en el plano cultural y al mismo tiempo se verifica su fracaso respecto de los objetivos de fondo de la revolución. A este fenómeno Del Noce lo llamó también "heterogénesis de los fines", es decir, una filosofía que en su realización produce los efectos contrarios a los buscados. Y esto no es resultado de un proceso contingente sino de la

“necesidad de las esencias filosóficas”, como suele decir el filósofo de Turín.

No es casual, entonces, tratándose de una crítica profunda al pensamiento de Gramsci, que alguno de estos conceptos de Del Noce sean atinados también para hacer una lectura crítica de la propuesta filosófico-política de Ernesto Laclau, reconocido posmarxista neogramsciano. El populismo, tal como él lo entiende, es la lógica de la construcción del “pueblo”, es una realización de la democracia, en la medida en que multiplica los espacios políticos y supone la incorporación de nuevos sujetos que estaban excluidos del juego de poder¹. ¿Es esto cierto? ¿O estamos ante otro caso de “heterogénesis de los fines”? El populismo así entendido, ¿puede tener otro destino que el de la autodisolución?, ¿puede conducir a una meta que no sea el suicidio?, ¿puede escapar a la amenaza de un irracionalismo² que vacíe de contenido a su propuesta democrático-populista?

En este estudio nos proponemos realizar una lectura profunda, en clave metafísica-ontológica, de la teoría populista de Laclau para verificar si efectivamente los objetivos que él plantea –la democracia radicalizada, en una primera etapa, la construcción de un “pueblo”, la multiplicación de nuevos actores en el juego de poder– se favorecen desde su teoría o si el populismo se “suicida”, por su propia lógica, negando la misma posibilidad de plantear semejantes objetivos, incurriendo en una suerte de irracionalismo. Si bien este tipo de perspectiva, metafísica, es ajeno al lenguaje de Laclau, entendemos que el mismo autor en distintos pasajes de su obra plantea su teoría política en un registro de tipo ontológico (Laclau

¹ Esta concepción de la democracia atraviesa toda la obra de Laclau. “Multiplicar los espacios políticos e impedir que el poder sea concentrado en un punto son, pues, precondiciones de toda transformación realmente democrática de la sociedad.” (Laclau y Mouffe 1987: 223); “...es profundamente democrática porque implica la introducción de nuevos sujetos colectivos en la arena histórica.” (Laclau 2005: 212); “La soberanía, finalmente, también puede ser totalitaria en el caso extremo en que implica una concentración *total* del poder; pero también, profundamente democrática, si implica un poder articulador y no determinante, esto es, cuando «otorga poder» a los desvalidos.” (Laclau 2008: 121).

² Utilizaremos el término “irracionalismo” en un sentido cercano al que le atribuye Augusto Del Noce, es decir, un pensamiento que niega la idea misma de verdad, destruyendo la razón e imposibilitando cualquier tipo de argumentación que no tenga al poder como última fundamentación (Del Noce 1978: 266-267).

2014: 151), abriendo el juego a una lectura como la que aquí proponemos. El planteo ontológico-político de Laclau se presenta como una superación de la que él llama ontología clásica, pero esto no impide que se indaguen en su obra los fundamentos, o post-fundamentos (Marchart 2009), desde los cuales elabora su propuesta. Eso es lo que nos proponemos en este trabajo.

II. Laclau y Del Noce, dos lecturas de Gramsci

Augusto Del Noce fue uno de los filósofos católicos más importantes del siglo XX en Italia. Ernesto Laclau, argentino, aunque vivió buena parte de su vida en Londres, fue un reconocido filósofo de la política de la corriente que se ha dado en llamar posmarxista. Al leer las obras principales de estos dos autores, aun cuando se trata de publicaciones separadas por unos cuantos años, es inevitable imaginarlos en un interesante diálogo, porque sus temas, sus intereses y convicciones los ponen en un mismo terreno de debate. Es como si se hablaran y contestaran a través del tiempo. Intentaremos en estas páginas plantear este intercambio, asumiendo que es siempre difícil establecer un diálogo entre pensadores de mundos tan diferentes. Lo que facilitará nuestra tarea es el profundo interés que ambos tienen en la figura de Antonio Gramsci. Del Noce busca en Gramsci una clave para entender el siglo XX, un siglo que él considera profundamente filosófico. Laclau, en cambio, parte de Gramsci para reformular un proyecto de izquierda de cara al nuevo milenio.

Lo que nos impulsa a buscar un encuentro virtual entre estos dos intérpretes es la sorprendente coincidencia en muchas de sus apreciaciones sobre el filósofo sardo, tratándose de dos autores que están todo lo lejos que se puede estar desde el punto de vista filosófico e ideológico. Pero no se trata solamente de verificar coincidencias, sino principalmente de extraer de ellas importantes consecuencias de tipo filosófico.

En primer lugar, podremos conocer mejor algunos aspectos del pensamiento de Gramsci, especialmente aquellos que nos ayudan a explicar el presente, marcando la actualidad y la importancia de este autor. En segundo lugar, la lectura de Laclau resultará una suerte de comprobación del diagnóstico “profético” delnoceano de los años '60 y '70, cuando señalaba los posibles caminos de la filosofía gramsciana y su impacto en la

realidad política. Por último, este debate nos pondrá frente a una cuestión de capital importancia para la reflexión filosófico-política, la de la relación entre la democracia y el totalitarismo en el marco de una más profunda confrontación entre una filosofía inmanentista y una filosofía abierta a la trascendencia. Parafraseando el título de una obra de Laclau nos preguntaremos aquí si la *hegemonía* es realmente una vía hacia la *radicalización de la democracia* (Laclau y Mouffe 1987) o si puede ser también una puerta de entrada al totalitarismo³. Indagaremos si el populismo que defiende Laclau es realmente una lógica política que incluye nuevos actores en el juego político, y por eso es apreciable, o si es un discurso que se autodisuelve, que se suicida en el irracionalismo, negando con sus premisas filosófico-políticas los objetivos que se plantea. Para esto es necesario remontarnos a una de sus fuentes, es decir, a la filosofía del mismo Gramsci.

El pensamiento de Gramsci parece estar destinado a una actualidad siempre creciente, como clave de una transición desde lo moderno a lo posmoderno. En esto coinciden Del Noce y Laclau. Del Noce señala con razón que Gramsci es el único filósofo del marxismo cuya fama ha resistido a la contestación del '68 (Del Noce 1978: 114). Esto se debe a que lo que Gramsci modifica del marxismo es justamente aquello que lo abre a una filosofía posmoderna, una serie de conceptos que flexibilizan las categorías marxistas y, sobre todo, permiten pensarlas no como algo dado sino como el resultado de una construcción, aunque permanezca en Gramsci, según Laclau, un residuo esencialista. Éste es el núcleo conceptual en el que hace centro la reflexión de Laclau y Mouffe, en su obra de 1985. Al desplazar su atención de la estructura –usando las categorías clásicas del marxismo– a la superestructura, es decir, de la economía a la cultura, Gramsci se aleja

³ Utilizaremos el término “totalitarismo” en el sentido en el que lo plantea el propio Del Noce (Del Noce 1978: 266-267). Se trata de una concepción del poder despojada de todo vínculo con una racionalidad que tenga a la verdad como horizonte de búsqueda. Es totalitario el poder que se ejerce fundado sólo en sí mismo. Para Del Noce, la desaparición de la idea misma de “verdad” no puede menos que llevar al puro poder, es decir, al totalitarismo. No es necesario que éste adopte políticamente formas tan brutales como el nazismo. Se puede hablar, según Del Noce, de un totalitarismo “blando” cuando, desaparecida la racionalidad que busca una verdad, las relaciones entre los hombres se reducen a meros juegos de poder.

(aunque no totalmente) de ese aspecto determinista y naturalista que aún permanecía dentro del marxismo. Como consecuencia de este desplazamiento, el tema central ya no será el de la explotación económica del proletariado por parte de la burguesía, sino el de la creación de una cultura nueva, la filosofía de la praxis en su máxima coherencia, que implica el inmanentismo más radical, la eliminación de todo residuo de trascendencia, religiosa o metafísica, de la cultura. “La filosofía de la praxis es el ‘historicismo’ absoluto, la mundanización y terrenalidad absoluta del pensamiento, un humanismo absoluto de la historia” (Gramsci 1975: 198)⁴. La revolución será, para Gramsci, una consecuencia de este cambio cultural, será, en parte, el resultado de la imposición de un “nuevo sentido común”. La revolución no es un cambio violento sino un proceso de lucha cultural, unido al cambio económico-material. Para liderar este proceso de cambio está el Partido, el “moderno Príncipe”. La tarea de la reforma cultural es para Gramsci fundamental: “Una parte importante del Príncipe moderno deberá estar dedicada a la cuestión de una reforma intelectual y moral” (Gramsci 1972: 15). Esta nueva perspectiva de Gramsci es la que lo hace tan importante y original, tanto para Del Noce como para Laclau. El marxismo se transforma de tal manera en Gramsci, que el incipiente posmodernismo puede reconocerse en él, aun cuando en Gramsci permanecen elementos extraños al posmodernismo. La negación de la metafísica del ser y la acentuación del momento cultural de la revolución, parecen ser conceptos que nos llevan, a través de Gramsci, al presente posmoderno. Y si la historia -en una filosofía de la praxis como la marxista- es el juez universal, evidentemente Gramsci representó la *verdad* del marxismo en Occidente, porque, captando aquello que había de fecundo en Marx, logró que sus ideas se hicieran mundo, plasmándose en la historia.

III. Del Noce, profeta del suicidio de la revolución

El texto fundamental, aunque no el único, de la interpretación de la filosofía de Gramsci por parte de Augusto Del Noce es *Il suicidio della rivoluzione*, de 1978, que es al mismo tiempo quizás su obra más famosa.

⁴ La traducción de todos los textos en italiano de Gramsci y Del Noce es nuestra.

Allí encontramos dos tesis sobre Gramsci. La primera, verdaderamente “revolucionaria” en su originalidad, es la demostración del estrecho parentesco entre la filosofía de Gramsci y la de Giovanni Gentile, el filósofo oficial del fascismo. Se trata de un verdadero hallazgo de Del Noce, del cual fue plenamente consciente, cargado de implicancias. Evidentemente, señalar una relación profunda, filosófica, entre uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano y el filósofo elegido por Mussolini para dar forma teórica a su movimiento, es una tesis muy polémica. Sin embargo, no debería sorprender tanto el hecho de que dos autores que vienen, en última instancia, del hegelismo, y que buscan la máxima coherencia, terminen por encontrarse. Lo que ocurre es que no es fácil abstraerse de las diferentes formas políticas concretas en la que se plasmó el pensamiento de uno y otro. Según Del Noce, se trata de dos resultados posibles de la filosofía de la praxis, siempre que se la plantee en términos profundos, es decir, a partir de aquello que había de más filosófico en Marx, sus *Tesis sobre Feuerbach*. Tanto Gentile, uno de los primeros en estudiar al joven Marx, como Gramsci, identificaron en las *Tesis* el corazón de la filosofía marxista. En el fondo lo más revolucionario de Marx es haber planteado la filosofía como praxis, negando el concepto mismo de teoría. No se trata de interpretar el mundo sino de transformarlo. No hay un orden *dado* que contemplar. Todo orden es el resultado de la praxis humana. Por eso la verdadera filosofía, según Marx, no puede ser espectadora pasiva, sino que debe mostrar su verdad, es decir, su poder, su capacidad de transformación, en la praxis histórica. Sobre esta base ya puede empezar a verse la relación entre el actualismo gentiliano y la hegemonía gramsciana. Los dos buscan plasmar en su pensamiento el programa de una completa liberación de la praxis respecto de cualquier limitación apriorística o trascendente. Cuando Gramsci emprende esta tarea filosófica, entiende que un obstáculo importante para imponer esta visión lo representa Benedetto Croce. Su adversario directo es la cultura católica italiana, eminente representante de la cultura de la trascendencia, pero Croce es un enemigo interno. Es el personaje más influyente de la cultura italiana de comienzos del siglo XX, de matriz neo-hegeliana, y por lo tanto, partidario del inmanentismo, como Gramsci. Pero desde el punto de vista del filósofo sardo, Croce no representa un inmanentismo radical. Su postura historicista, negadora de toda realidad trascendente, cae, sin embargo, en una visión teórica de la

filosofía. La filosofía en Croce sigue siendo contemplación, y no praxis. Es justamente en el trabajo de depuración de los elementos especulativos de la filosofía crociana que Gramsci, según Del Noce, encuentra, sin saberlo, a Gentile. Croce representa una visión especulativa de la filosofía de la praxis⁵, y en el plano político esto tiene consecuencias de tipo conservador. Croce, depurado de estos elementos, es equivalente al actualismo de Gentile, según Del Noce, y es al mismo tiempo la filosofía de la praxis, radicalizada, que busca Gramsci.

La segunda tesis de Del Noce sobre Gramsci, presente en su obra *Il suicidio della rivoluzione*, es justamente la que inspira este título. Podríamos resumirla de la siguiente manera: el triunfo de Gramsci es a la vez su fracaso. Triunfa porque consigue, según Del Noce, imponer su revolución cultural. La filosofía de la praxis se encarna cada vez más en la sociedad italiana, como un nuevo sentido común. Sin embargo, el resultado de esta operación es muy diferente del que Gramsci esperaba. A esto se refiere Del Noce cuando, recordando a Giambattista Vico, habla de “heterogénesis de los fines”. El mayor ejemplo de este tipo de dinámica se da justamente con Antonio Gramsci:

...en la realidad efectiva, el comunismo gramsciano sigue las intenciones de la burguesía. [...] Que el comunismo gramsciano resuelve la revolución en la modernización, pero que esa modernización debe entenderse como disociación completa del espíritu burgués respecto del cristianismo. [...] La crítica gramsciana del pacto cristiano-burgués afecta al cristianismo, pero no golpea de hecho a la burguesía; en su versión gramsciana, el partido revolucionario provee la ocasión al espíritu burgués de realizarse en estado puro. (Del Noce 1978: 280-283)

Gramsci fue funcional a su adversario, y esto ocurrió por una lógica interna de su pensamiento. El inmanentismo, la crítica de toda instancia trascendente, termina por erosionar los restos de mesianismo que quedaban en el mismo Gramsci. “La reforma gramsciana ha tenido la función de

⁵ Del Noce cita este texto de los *Quaderni* (Q 1224: 189): “*L’opposizione tra il crocismo e la filosofia della prassi è da ricercare nel carattere speculativo del crocismo...*” (cit. en Del Noce 1978: 118).

«productora de descreimiento» en un proceso que, si bien puso en crisis la fe religiosa de sus rivales, terminó por hacer lo mismo también con la propia.” (Del Noce 1978: 290) Lo que triunfó fue el aspecto negativo, crítico, de su pensamiento, y ese aspecto devoró al otro, positivo, que también existía en él.

Con este panorama, Del Noce intenta volver a proponer una filosofía de la trascendencia como fundamento de la vida política, no en forma dogmática o impuesta, sino a partir del fracaso de la filosofía inmanentista, fracaso del que Gramsci representaría el punto culminante. Si se quiere refundar una convivencia de tipo democrático, no queda otro camino que el de hacerlo sobre las bases de una filosofía de la trascendencia, sobre valores y verdades que no son el resultado de una construcción humana. Estos valores y verdades son aspectos de un orden dado con el que el hombre se encuentra si despliega su capacidad contemplativa. Más que demostrar la existencia de este orden dado o desarrollar la metodología necesaria para conocerlo en su objetividad, Del Noce nos lleva hacia él a partir de la evidencia del fracaso de la postura inmanentista y de su potencial totalitarismo. En efecto, Del Noce cree que la filosofía inmanentista de Gramsci es portadora de un totalitarismo más profundo que los totalitarismos duros que se vieron en Europa en el período de las grandes guerras. Con su identificación de la filosofía con la ideología, es decir, con su negación de la idea misma de verdad, Gramsci pretende ofrecer una vía de liberación, sin embargo, “...más que camino de liberación, se manifestaría como proceso de destrucción de la razón, en el más literal sentido del término: el totalitarismo blando, infinitamente más grave en sus resultados que el totalitarismo duro.” (Del Noce 1978: 266-267)

Aquí la visión de Del Noce se alejará definitivamente de la interpretación que tendrá luego Laclau, para quien el proceso erosivo activado por la filosofía de Gramsci es un proceso positivo y liberador. Gramsci representa, según Del Noce, el mayor esfuerzo, y el mayor y definitivo fracaso, que haya habido por parte de la filosofía inmanentista para escapar al totalitarismo. “La intención de Gramsci es, pues, indudablemente la de neutralizar toda objeción que pueda ser hecha contra el comunismo en nombre del liberalismo. [...] Es en este sentido que debe ser entendida la prioridad que atribuye al momento cultural y pedagógico” (Del Noce 1978: 262).

El disenso debería desaparecer no por la fuerza sino por la acción pedagógica de la cultura. Todo esto nos lleva a ver que no tiene sentido hablar de un “más allá de Gramsci”, es decir, intentar continuarlo dejando a un lado el aspecto totalitario. Esto es lo que él mismo quiso hacer, sin poder lograrlo por razones filosóficamente *necesarias*. Su fracaso es, según Del Noce, *insuperable*.

IV. Laclau. Hegemonía y populismo

Es interesante el recorrido que nos proponen Laclau y Mouffe. Su análisis comienza con la crisis del marxismo hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX, período en el que sale a la luz la incongruencia entre los hechos de la historia y el análisis y las proyecciones de Marx. Los autores nos presentan todos los intentos de respuesta a esta crisis que resultan finalmente fallidos. El error común de todas estas propuestas, según Laclau, consiste en no librarse totalmente de los restos de “esencialismo” presentes en la teoría marxista, entendido como la afirmación de algún tipo de verdad o realidad “dada” *a priori*, independiente de la construcción política misma. En general, persiste en todos estos autores o corrientes de la crisis del marxismo la idea de la *clase* social como un sujeto dado, preexistente a lo social, no construido en la misma interacción político-social. Junto con este *a priori* se verifica también un velado esencialismo en cuanto a la economía, que es vista como un dominio autónomo de leyes necesarias, independiente de la acción política. Este apriorismo trae una serie de problemas a los teóricos del marxismo. Por un lado, deben definir con precisión cuál es la *verdadera* clase obrera, y por otra parte, según los mismos principios de Marx, deben reconocer la historicidad, y por lo tanto la relatividad, de toda esencia social. ¿Quién es el sujeto histórico de la revolución? Alrededor de esta pregunta se verifican los fracasos teóricos del marxismo de este período. Laclau repasa los diferentes intentos de los autores por superar esta contradicción que ya estaba presente en el mismo Marx. Frente a esta situación del marxismo de principios del siglo XX, Gramsci representa verdaderamente un paso adelante, y el concepto clave de este avance es el de hegemonía. La intuición genial del filósofo sardo consiste en comenzar a postular el carácter práctico y no “dado” de las identidades de los grupos

sociales. La lógica de la hegemonía es justamente la que explicaría el proceso de construcción de un bloque histórico a través de la articulación de diferentes demandas sociales, entendiendo por articulación “toda práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de estos resulta modificada como resultado de esa práctica.” (Laclau y Mouffe 1987: 142)

Aquí está el potencial democrático de la filosofía gramsciana, según Laclau. A pesar de que en Gramsci todavía quedan residuos esencialistas (Laclau y Mouffe 1987: 103), vinculados al protagonismo por él atribuido *a priori* a la clase obrera, con su concepto de hegemonía se abren enormes posibilidades. Si se radicaliza esta intuición, entonces no hay nada antes del juego político-discursivo, nada *a priori*, ningún saber o identidad que sea propiedad exclusiva de un grupo de *elegidos o iluminados*. De esta manera el fundamento del poder no podrá buscarse fuera del mismo juego político. “El punto importante es que toda forma de poder se construye de manera pragmática e *internamente* a lo social, apelando a las lógicas opuestas de la equivalencia y de la diferencia; el poder no es nunca *fundacional*.” (Laclau y Mouffe 1987: 186) La construcción de una fuerza política no es otra cosa que la articulación de diferentes demandas particulares, de tal manera que una de éstas se eleva por encima de las otras logrando representarlas simbólicamente como universalidad. Esto es precisamente lo que se llama hegemonía en términos gramscianos. “Esta relación, por la que una cierta particularidad asume la representación de una universalidad enteramente inconmensurable con la particularidad en cuestión, es lo que llamamos una *relación hegemónica*.” (Laclau y Mouffe 1987: 13)

Esta lógica de lo político es sinónimo de democracia para Laclau, porque asegura la participación de las diferentes demandas en el juego de la articulación hegemónica. Ninguna demanda queda afuera *a priori*. A partir de este uso del concepto de democracia, se puede entender cómo su planteo filosófico-político puede oponerse a otros planteos que también reivindican la democracia, por ejemplo desde una perspectiva republicana. Para Laclau la democracia es la posibilidad de multiplicación de los agentes políticos que efectivamente participan del proceso de construcción de poder.

En su obra *La razón populista* (2005), Ernesto Laclau describe la lógica interna de la construcción de identidades de los grupos sociales. El concepto gramsciano de *hegemonía* es asociado al de *populismo*. En el fondo, según

Laclau, ambas categorías se refieren al proceso mediante el cual se construye una fuerza política, y, lo que es aún más importante, lo hacen sin recurrir a ningún tipo de fundamento apriorístico-esencialista. La hegemonía de Gramsci y el populismo de Laclau son dos maneras de explicar cómo una demanda social particular se articula con otras para dar lugar a una nueva realidad política. Laclau reivindica así al populismo argumentando que su misma lógica interna, contraria a toda forma de esencialismo o apriorismo político, lleva a una dinámica de mayor democracia, entendiendo por esta última una relación entre actores políticos en la que ninguno queda excluido de antemano, asegurando así “la introducción de nuevos sujetos colectivos en la arena histórica” (Laclau 2005: 212).

Un momento importante de la lógica inherente a la *razón populista*, es decir, a la dinámica de formación de un “pueblo”, es “la formación de una frontera interna antagónica separando al «pueblo» del poder” (Laclau 2005: 99). Tocamos aquí un punto fundamental del discurso de Laclau. Su visión de la política se apoya en una perspectiva radicalmente dialéctica. La construcción de poder necesita del antagonismo. “Si de lo que se trata es de construir una cadena de equivalencias entre las luchas democráticas, se necesita establecer una frontera e identificar un adversario.” (Laclau y Mouffe 1987: 20) La “cadena de equivalencias”, es decir, la articulación entre distintas demandas particulares, se hace posible por la identificación de un enemigo común. Por eso el antagonismo es un requisito de la democracia, según este autor.

El papel central que la noción de antagonismo desempeña en nuestro trabajo cierra toda posibilidad de una reconciliación final, de un consenso racional, de un “nosotros” plenamente inclusivo. Para nosotros, una esfera pública, sin exclusiones y dominada enteramente por la argumentación racional, es una imposibilidad conceptual. El conflicto y la división no son, en nuestro análisis, disturbios que desgraciadamente no pueden ser eliminados... [...] Lo que sostenemos es que sin conflicto y división, una política pluralista y democrática sería imposible.” (Laclau y Mouffe 1987: 18)

Tenemos entonces las dos primeras condiciones para la formación de un “pueblo”, en el sentido populista: la formación de una frontera interna a través de la identificación de un adversario común, y la articulación de las diferentes demandas, o construcción de una “cadena equivalencial” entre demandas. Falta el tercer paso, que consiste en la unificación de estas diferentes demandas en un “sistema estable de significación” (Laclau 2005: 99). Es en este paso del desarrollo en el que hace su aparición el concepto de “significante vacío”, concepto presentado ya por Laclau en un trabajo anterior (Laclau 1996). Laclau entiende que no alcanza sólo con el antagonismo para unir, pero tampoco se puede aspirar a una premisa de tipo afirmativo en sentido fuerte para articular muchas demandas en una única cadena. La ambigüedad propia del discurso populista, tantas veces criticada, lejos de ser una carencia es una virtud. En la construcción política, se debe buscar la menor “comprensión” posible en ese significante unificador (es decir que debe tener la menor cantidad posible de notas que lo definan) para lograr una mayor “extensión”. Desde este punto de vista, “...la identidad popular se vuelve cada vez más plena desde el punto de vista *extensivo*, ya que representa una cadena siempre mayor de demandas; pero se vuelve intensivamente más pobre, porque debe despojarse de contenidos particulares a fin de abarcar demandas sociales que son totalmente heterogéneas entre sí. Esto es: una identidad popular funciona como un significante tendencialmente vacío.” (Laclau 2005: 125)

Evidentemente, cuanto más nos acercamos al vacío total, más frágil se vuelve la unidad de esa formación. Pero si pretendemos llenar ese vacío con un contenido conceptual muy determinado, seguramente no lograremos construir una cadena de demandas importante. El populismo, entonces, o la construcción hegemónica, que en Laclau son prácticamente sinónimos, representa una lógica de lo político que evita los apriorismos y suma nuevos actores al juego político. En este sentido el populismo es una lógica democrática. Fundamentalmente esta lógica desarticula la ecuación entre poder y saber. El poder no se funda ya en un “saber” que sería propiedad exclusiva de unos pocos. Partiendo de Claude Lefort, sostiene Laclau: “Es porque no hay más fundamentos asegurados a partir de un orden trascendente, porque no hay más centro que aglutine al poder, a la ley y al saber, por lo que resultará posible y necesario unificar ciertos espacios políticos a través de aglutinaciones hegemónicas. Pero estas articulaciones

serán siempre parciales y sometidas a la contestación, puesto que ya no hay garante supremo.” (Laclau y Mouffe 1987: 234) Si el poder no se funda ya en un saber, en una verdad, todo se define en la política, todo se resuelve en el juego de poder. La política no se subordina a una verdad. Nada queda fuera del juego político porque, si así fuera, nos encontraríamos ante el posible fundamento de un poder no democrático. Aquello que se sustrae del juego político es un absoluto, un *a priori*, que cualquiera puede reclamar como fundamento de un poder que no se construye democráticamente. De esta manera, con la posmodernidad, que en filosofía significa justamente el fin de los absolutos, de las verdades trascendentes, se da el terreno más adecuado para la radicalización de la democracia, tal como la entiende Laclau en su obra de 1985 y la construcción del pueblo, según su visión de 2005.

Quizá lo que está surgiendo como posibilidad en nuestra experiencia política es algo radicalmente diferente de aquello que los profetas posmodernos del «fin de la política» anuncian: la llegada a *una era totalmente política*, dado que la disolución de las marcas de la certeza quita al juego político todo tipo de terreno apriorístico sobre el que asentarse, pero, por eso mismo, crean la posibilidad política de redefinir constantemente ese terreno. (Laclau 2005: 275-276; el destacado es nuestro)

Para cerrar este recorrido por el pensamiento de Laclau, volvemos a Gramsci. La actualidad del filósofo sardo se manifiesta en toda su dimensión en Laclau, en el que lo que queda del pensamiento revolucionario es el enorme poder de negación de las verdades y valores trascendentes y el poder de la cultura como constructora de identidades políticas inmanentes. El poder se construye hegemónicamente a través de una lucha cultural.

V. ¿Democracia o totalitarismo?

Hemos visto que en el discurso de Laclau la democracia funciona como hilo conductor, como supuesto axiológico no cuestionado. Aunque Laclau por supuesto no plantea a la democracia como un valor esencial, sus

argumentos dan por sentado, sin justificarlo, que un proceso que conduce a una mayor democracia, a la incorporación de nuevos sujetos al juego político, es un proceso bueno, deseable. Este hecho nos enfrenta al menos con dos interrogantes. En primer lugar, ¿hay lugar en la filosofía de Laclau para un juicio de valor de estas características? ¿Admite en general su pensamiento la posibilidad de suponer implícitamente a la democracia como un valor? Es lo que intentaremos responder en el próximo apartado titulado “La cuestión ética”. En segundo lugar, dejando a un lado esta primera cuestión, la lógica de la hegemonía, o la “razón populista”, ¿conducen verdaderamente a una mayor democracia, aun entendiendo a ésta como lo hace Laclau? Dedicaremos la última sección a responder este interrogante.

V.1. La cuestión ética. El callejón sin salida de Laclau

Con respecto al primer punto, creo que no pueden quedar demasiadas dudas. De hecho, en la misma lectura de los textos de Laclau surge la sorpresa al verificar que el autor, después de realizar una aguda crítica a todo tipo de esencialismo, a todo tipo de apriorismo, lanza una afirmación como la que sigue:

no hay democracia radicalizada y plural sin renuncia al discurso de lo universal y al supuesto implícito en el mismo –la existencia de un punto privilegiado de acceso a “la verdad”, que sería asequible tan sólo a un número limitado de sujetos–.” (Laclau y Mouffe 1987: 238).

¿Por qué debe haber una democracia “radicalizada y plural”? ¿Por qué es algo deseable? ¿Por qué es un valor? El supuesto de que todos estaremos de acuerdo en que una democracia plural es preferible a cualquier otra forma de entender la política no es el resultado de una construcción interna a la lógica del juego político, como el mismo Laclau pediría que fuera, sino la condición previa para valorar más una lógica, digamos democrática, que otra de corte totalitario. La radicalidad del planteo del mismo Laclau, adverso a todo apriorismo, exigiría la aceptación de la falta de jerarquías *a priori* de valor entre la democracia y el totalitarismo.

Es por eso que cuando este autor plantea los objetivos de la nueva izquierda, posmarxista, en estos términos: “Multiplicar los espacios

políticos e impedir que el poder sea concentrado en un punto son, pues, precondiciones de toda transformación realmente democrática de la sociedad” (Laclau y Mouffe 1987: 223), nos preguntamos: ¿Por qué se deben multiplicar los espacios políticos? ¿Por qué se debe impedir que el poder se concentre en un punto? La filosofía política de Laclau no puede ofrecer más respuestas a estos interrogantes que la simple afirmación de que se trata de apuestas ético-políticas propias de quien las sostiene, y como tales, tienen la misma validez que sus contrarias. Nos encontramos en los umbrales del irracionalismo. De la solución que se dé a esta cuestión depende la solidez de toda su propuesta. En caso de hallarnos frente a un callejón sin salida, podríamos estar vislumbrando una de las causas del suicidio del populismo. Por eso nos detendremos en esta cuestión para analizarla en profundidad.

Quizás el tema en el que más se ponen de manifiesto las contradicciones del pensamiento de Laclau es el de la ética. En una serie de escritos que recorreremos a continuación, el autor recoge distintas objeciones que se le han hecho en este campo e intenta responderlas. Son pasajes muy esclarecedores. Con honestidad y claridad intelectual, Laclau reproduce las incómodas preguntas y cuestionamientos que diversos autores le plantearon respecto de la ausencia de sólidos fundamentos para emitir juicios éticos. La claridad de estos planteos choca con la dificultad con la que se intenta dar una respuesta.

La posibilidad del suicidio del populismo, su autorrefutación y autovaciamiento, se hace especialmente evidente en el momento de justificar sus opciones éticas, intentando sortear el incómodo escollo del irracionalismo. Laclau no se conforma con ofrecer una mera descripción de cómo se da el juego político, sino que hace juicios de valor sobre las diferentes posibilidades que se plantean. El problema surge precisamente cuando se intenta dar razones de estas valoraciones, razones que vayan más allá del simple gusto personal. ¿Por qué y para qué el populismo? ¿En qué sentido la lógica política que plantea Laclau es *preferible*? ¿Por qué la *razón populista* es algo deseable, por encima de otros tipos de construcción política? ¿Qué fundamento tiene la afirmación de la democracia como un valor?

En el discurso de Laclau, la descripción de la construcción política, con su lógica de los significantes vacíos, necesariamente hace abstracción de los

contenidos concretos de cada armado histórico. El mecanismo mediante el cual se construye un movimiento como el nazismo o el comunismo es para nuestro autor siempre el mismo: una serie de demandas particulares se articulan alrededor de un significante tendencialmente vacío, trazando una frontera interna que las separa de su antagonista. Él mismo reconoce la diversidad de resultados que esta lógica puede producir (Laclau 2008: 91-92). Es por esto que la objeción que le plantea Žižek resulta atinada:

La noción de hegemonía de Laclau describe el mecanismo universal del «cemento» ideológico que liga cualquier cuerpo social, [se trata de] una noción que permite analizar todos los órdenes sociopolíticos posibles, desde el fascismo hasta la democracia liberal; por otro lado, no obstante, Laclau aboga por una determinada opción política: la democracia radical. (Žižek 1996: 174)

El problema no es, obviamente, que Laclau tenga sus preferencias o gustos, sino la pretensión de conectar racionalmente esas preferencias con la lógica política que él describe, como si se tratara de una relación, si no necesaria, al menos prioritaria. La lógica de los significantes vacíos, ¿tiende con mayor fuerza hacia la democracia populista que hacia el totalitarismo, haciéndola éticamente preferible *a priori*? Si quiere ser coherente, Laclau debe rechazar esta opción, pero si lo hace, él sabe que un total indiferentismo ético caerá sobre todo su edificio filosófico. ¿Cómo salir de este callejón sin salida?

En diferentes textos Laclau enfrenta esta dificultad, y siempre plantea la necesidad de hacerlo en dos pasos.

¿Cómo salir de este callejón sin salida? En mi visión, la respuesta exige dos pasos. Nuestro primer paso supone el reconocimiento pleno de que, bajo el rótulo de lo «ético», se han reunido dos cosas diferentes que no necesariamente se yuxtaponen; de hecho, a menudo no lo hacen. La primera es la búsqueda de lo incondicionado, esto es, aquello que salva el hiato entre lo que la sociedad es y lo que debería ser. El segundo es la evaluación moral de los distintos modos de llevar a cabo este papel de llenar... (Laclau 2008: 90)

En el lenguaje de Laclau esto quiere decir que la “ética” representará una plenitud ausente, que funcionará como significante vacío, es decir, una vez más, ese objeto imposible y al mismo tiempo necesario, que requiere ser nombrado o representado, o *llenado*, por un contenido particular. La misma lógica de la hegemonía se aplica en este campo. La instancia “moral” consistirá en una evaluación de los diferentes modos posibles –ninguno de los cuales determinado *a priori*– de llenar ese vacío. Laclau critica a quienes pretenden identificar estos dos momentos, el ético y el moral, como si el conocimiento positivo de la plenitud que busca la ética nos marcara ya cuál es el camino moral concreto para realizarla. El primer paso de su respuesta a esta encrucijada consiste en hacer la distinción entre el momento ético y el moral, evitando toda posible confusión. El carácter ausente o vacío de la plenitud ética, según nuestro autor, impide la simple yuxtaposición entre ética y moral.

Hecha esta aclaración, que es el primer paso de su “solución”, Laclau retoma el argumento y encara el segundo paso. La cuestión de fondo sigue abierta. Si el momento ético requiere que un contenido particular –no determinado *a priori*– lo represente, en teoría es posible que esa representación recaiga en cualquier objeto, que será así depositario de una *investidura radical*. “A fin de evitar este callejón sin salida, hemos de realizar una primera operación ascética y separar estrictamente los dos significados que el rótulo “ética” abarca en una simbiosis infeliz: el «ordenamiento» como un valor positivo más allá de cualquier determinación óptica y los sistemas concretos de normas sociales a los que otorgamos nuestra aprobación moral. Sugiero que restrinjamos el término «ética» a la primera dimensión. Esto significa que, desde un punto de vista ético, el fascismo y el comunismo son indistinguibles; pero, por supuesto, la ética ya no tiene nada que ver con la evaluación moral.” (Laclau 2008: 91-92)

Más allá de la declaración final por la que intenta aclarar su rechazo al fascismo, queda cada vez más claro que ese rechazo no puede justificarse racionalmente en su esquema. Laclau lo sabe pero, aunque no esté cómodo con esta situación, lógicamente no está dispuesto a caer en ninguna forma de esencialismo o apriorismo para salir del paso, ya que toda su filosofía está construida contra estos modos de pensar. Finalmente encuentra una solución, o cree encontrarla. El indiferentismo ético es innegable, según

Laclau, sólo en un plano absolutamente teórico. Es cierto que si no admitimos ningún tipo de esencia absoluta, trascendente, no hay ningún límite *a priori* para las decisiones éticas. Pero en un plano más realista, los sujetos reales que viven en la historia encuentran otro tipo de límites para sus decisiones éticas. “¿Qué son aquellos otros límites distintos de los apriorísticos? La respuesta es: el conjunto de prácticas sedimentadas que constituyen el marco normativo de cierta sociedad. Este marco puede experimentar profundas dislocaciones que requieran drásticas recomposiciones, pero nunca desaparece al punto de requerir un acto de refundación *total*.” (Laclau 2003: 90)

De esta manera, Laclau cree evitar el indiferentismo ético. Nadie crea *ex nihilo* un valor ético. Todo lo que podemos hacer es modificar aquellos valores que están cristalizados en prácticas e instituciones de la sociedad en la que vivimos. Esto parecería garantizar cierta racionalidad en la convivencia política. No sería cierto que “todo vale” simplemente porque no hay absolutos. La ausencia de verdades o valores trascendentes no necesariamente termina en el “todo vale” porque no existe un sujeto absolutamente libre de todo contexto que pueda comenzar de cero un nuevo rumbo ético. “Un puro decisionismo implicaría la existencia de un sujeto omnipotente. [...] Nosotros estamos *ya* dentro de un cierto orden normativo y todo lo que podemos hacer es desplazar, a través de nuestras decisiones, las áreas de ese orden que van a ser el objeto de un investimento ético” (Laclau 2014: 162).

Lo que parece quedar claro es que Laclau percibe el peligro al que conduce su teoría, pero se encuentra atrapado por sus propios supuestos. Él intuye la amenaza de la irracionalidad y la total arbitrariedad de un movimiento político formado según la lógica populista, y no se muestra indiferente a esta alternativa. Sin embargo, tiene una convicción de fondo que le impide salir de su propio laberinto. Laclau está persuadido de que la misma idea de verdad entendida como adecuación, como posibilidad de un conocimiento que alcance algún grado de objetividad, es la base para construir una política autoritaria, no democrática. Esta es la trama del suicidio del populismo. En nuestro autor se cuestiona absolutamente cualquier tipo de apriorismo, menos el valor, no justificado en su edificio teórico, de la democracia y del no-totalitarismo. Quedamos así girando en el vacío, afirmando que no hay verdades ni valores absolutos, y al mismo

tiempo sosteniendo que gracias a esta ausencia de verdades tendremos más democracia (obviamente asumida como un valor no justificado) y una vida digna de ser vivida:

Es sólo si la justicia funciona como término vacío, cuyos lazos con significados particulares son precarios y contingentes, que algo tal como una sociedad democrática pasa a ser posible. [...] Me he visto confrontado en algunas ocasiones con la objeción de que concebir a lo ético como vacuidad deja a la normatividad social sin ningún fundamento. Mi respuesta es que es precisamente esta ausencia de fundamento y la posibilidad de significar la vacuidad resultante lo que hace la vida digna de ser vivida. (Laclau 2014: 162)

Respondiendo a las preguntas que nos hacíamos al comienzo de este apartado podríamos entonces decir que el populismo es preferible, según la visión de Laclau, porque parte de un vacío constitutivo que lo hace más democrático, un vacío que impide cualquier afirmación totalitaria. Evidentemente se trata de un vacío no tan vacío desde el punto de vista ético (Gasché 2008: 47). Si bien Laclau en reiteradas oportunidades sostiene que el campo de juego de la política no está marcado *a priori*, luego razona como si este inmenso vacío estuviera en realidad limitado por algunos contenidos *esenciales*, a saber, el valor de la democracia (entendiendo genéricamente como un valor el hecho de que más actores participen del juego político) y el disvalor del totalitarismo. Esta contradicción interna es insuperable. Si profundiza su antiesencialismo, se verá imposibilitado de defender la democracia más allá de afirmarla como una apuesta, una preferencia. Si radicaliza su defensa de la democracia, tendrá que limitar de alguna manera su antiesencialismo. Por eso el populismo, tal como lo entiende este autor, está destinado a suicidarse, pudiendo derivar en un totalitarismo, contra sus propias intenciones, o en un indiferentismo irracionalista, a menos que realice un replanteo radical de sus fundamentos filosóficos. Queda abierta esta alternativa.

V.2. ¿El populismo supone necesariamente más democracia?

Pasemos ahora a la segunda cuestión. Independientemente de la crítica que acabamos de hacer respecto de la cuestión ética, es lícito que nos preguntemos si efectivamente la lógica de la hegemonía, o la *razón populista*, conducen a un crecimiento de la democracia. Recordamos en este punto el significado de esta palabra en la filosofía de Laclau: la democracia sería una forma de garantizar la participación de la mayor cantidad posible de actores políticos, entendiendo por estos últimos a las llamadas “demandas”. Cuantas más demandas entren en juego en la construcción de poder, tendremos más democracia. La lógica del populismo parecería favorecer este aumento de las “voces” participantes y, por lo tanto, implicaría un aumento de la democracia.

El problema surge aquí por el choque entre dos modos de pensar diametralmente opuestos que se esfuerzan por convivir en el filósofo argentino. Por un lado, aquella crítica deconstructiva que desenmascaraba todos los *a priori*, todas las esencias, todas las verdades que tuvieran alguna pretensión de absoluto. Por otro lado, un supuesto acríticamente aceptado que lo lleva a estructurar su discurso alrededor de la idea de la democracia como valor. Evidentemente se trata de dos esencias filosóficas destinadas a negarse mutuamente. Tocamos aquí otro de los gérmenes del suicidio del populismo. Esta dificultad queda plasmada en los escritos de nuestro autor, que oscila entre la afirmación clara de que todo en política es construcción, y la idea de que esa construcción tiene necesariamente como eje la “radicalización de la democracia” (1985) o la “construcción de un pueblo” (2005), que realiza también la democracia, sumando nuevos actores a la participación política. Esta tensión tiene sus fluctuaciones. Podemos decir que los veinte años que separan a *Hegemonía y estrategia socialista* de *La razón populista* sirvieron para atenuar en parte el entusiasmo por el advenimiento de una “revolución democrática”, manifestado en el primer texto. La ecuación lineal entre lógica hegemónica y aumento de la democracia fue dando lugar a afirmaciones más prudentes en su libro de 2005. Su defensa del populismo frente a las acusaciones de posible totalitarismo es más que elocuente. “La construcción de una cadena de equivalencias a partir de una dispersión de demandas fragmentadas y su unificación en torno a posiciones populares que operan como significantes

vacíos *no es en sí misma totalitaria*, sino la condición misma de la construcción de una voluntad colectiva que, en muchos casos, *puede ser profundamente democrática*. El hecho de que algunos movimientos populistas puedan ser totalitarios y que presenten muchos o todos los rasgos que describe Lefort tan apropiadamente es sin duda cierto, pero el espectro de articulaciones posibles es mucho más diverso de lo que la simple oposición totalitarismo/democracia parece sugerir.” (Laclau 2005: 209, el destacado es nuestro).

Es evidente el cambio en el pensamiento de Laclau. Ya no parece estar tan seguro de la necesaria radicalización de la democracia como resultado de la lógica de la hegemonía. Para defender al populismo de quienes objetan su potencial totalitarismo, se limita a señalar que *no necesariamente* una construcción populista debe ser totalitaria. El populismo *puede* no ser totalitario. Sin embargo, a pesar de esta novedosa prudencia en el análisis del autor, persisten los principios filosóficos de fondo. Aunque reconozca que la negación de toda esencia trascendente, y la afirmación del carácter absolutamente constructivo de las identidades políticas, pueden abrir las puertas a resultados de tipo totalitario, sigue convencido de que esta misma negación es la única manera de fundamentar la posibilidad de la democracia.

En este punto podemos traer nuevamente al centro de la escena a Augusto Del Noce. Decíamos al comienzo que sus observaciones acerca de las posibles proyecciones del neogramscismo resultaban proféticas. Veamos algunas de las respuestas *ante litteram* de Del Noce a Laclau, en particular, sobre el potencial democrático o totalitario de la filosofía de la praxis de Antonio Gramsci. Del Noce observa con razón que en la perspectiva de Gramsci el concepto de verdad desaparece, y junto con él pierde espacio la misma idea de la filosofía, dejando sólo lugar a la ideología. “El término de filosofía está vinculado al de verdad; el término de ideología, al de poder” (Del Noce 1978: 266). El mismo Laclau hace propia esta idea de la expansión ilimitada de la ideología como consecuencia de la desaparición de la verdad (Laclau 2004: 23). Sin verdad, todo se reduce a un juego de poder. El “totalitarismo blando” de la no-verdad, se muestra, para Del Noce, “infinitamente más grave en sus resultados que el totalitarismo duro” (Del Noce 1978: 267). ¿Por qué es *infinitamente más grave*? Porque en él ya no es ni siquiera posible distinguir entre lo justo y lo injusto, lo bueno y lo

malo. No hay jerarquías, no hay verdad, no hay valores que puedan funcionar como referentes en la vida comunitaria.

El resultado es este “totalitarismo blando” del que habla el filósofo de Turín. Podría objetarse que los post-gramscianos hablan de “pluralismo”, por lo que no parece que sean totalitarios. Del Noce, sin embargo, cree que eso no contradice su carácter totalitario. “Es más, tal carácter es llevado al extremo, en razón del nihilismo respecto de los valores; la noción de consenso pierde significado porque no hay valor sobre el cual consentir” (Del Noce 1978: 286). La crítica de Del Noce es radical. El post-gramscismo, del que el mismo Laclau se siente parte, no puede escapar a su destino potencialmente totalitario, no puede evitar el “suicidio”. El consenso no es negado ya por la fuerza física, al estilo de los totalitarismos “duros”, sino que es negado en su misma esencia por el nuevo totalitarismo “blando”. Entendemos por totalitarismo “blando” un movimiento que no nace de la pretensión de verdad en sentido fuerte, sino precisamente de la negación de la idea misma de verdad. No se trataría entonces de la violencia ejercida por quien está convencido de tener la verdad y cree que ésta debe imponerse por todos los medios, sino de la violencia ideológica que supone la imposibilidad de plantear preguntas y buscar respuestas que tengan validez objetiva. La negación de la verdad nos conduce inexorablemente al terreno de lo puramente subjetivo. No hay cosas mejores ni peores en términos objetivos, ni siquiera como un horizonte de búsqueda o como un marco de orientación. Tampoco hay diferencia entre violencia y no violencia cuando no existe una verdad que pueda ser violada. No hay consenso, si no hay una verdad en torno a la cual consensuar. En este sentido Del Noce traza una línea que va del “totalitarismo blando” al irracionalismo, pasando por el nihilismo. Lo que queda es una puja de poder, una negociación cuyo fundamento es sólo el poder. Es cierto, como dice Laclau, que de una semejante concepción filosófica no se deduce *necesariamente* un totalitarismo político y que la democracia, de hecho, no queda excluida. Pero lo que señala Del Noce, -y en esto lo seguimos- es que la filosofía de la praxis de Gramsci, reafirmada por Laclau, no sólo no favorece la posibilidad de la democracia, sino que además nos quita toda posibilidad de fundamentarla racionalmente para justificar nuestra preferencia por esta forma de entender la política.

VI. A modo de conclusión. Significantes vacíos vs. significantes plenos

La fuerza del pensamiento de Laclau proviene de su capacidad para describir los mecanismos de articulación política. Al leer sus explicaciones, en más de una ocasión uno reconoce procedimientos concretos del ámbito de la política. Sin embargo, tal como venimos señalando, su capacidad descriptiva se ve alterada por una serie de supuestos no justificados. Uno de los más importantes, fundamento de toda su teoría, consiste en asumir que sólo un referente vacío permite la diversidad, la pluralidad y, en definitiva, a nivel político, la democracia. Citábamos recientemente un texto en el que se ponía el ejemplo de la justicia. Si la justicia es un término vacío, entonces ninguna institución concreta que busque llevarla a la práctica puede agotar su contenido, todos los intentos de realizarla son contingentes, y la contingencia es el requisito de la democracia. Nuestro autor propone esta alternativa: aceptar el vacío como punto de partida, permitiendo la pluralidad democrática, o pretender que un contenido particular sea en forma definitiva y cerrada la plenitud que marca *a priori* el terreno de la política. En el segundo caso tendríamos las bases de todo totalitarismo. Laclau no admite una tercera opción. La lógica de la hegemonía consiste precisamente en que un contenido particular, *sin dejar de ser particular, y sin pretender ser la sutura definitiva*, asuma el rol de la totalidad. Según nuestro autor, no habría aquí totalitarismo en la medida en que el particular que hegemoniza ese contenido no puede aspirar a un cierre definitivo, ya que su particularidad es incapaz de colmar el vacío constitutivo de ese espacio hegemonizado. El fundamento de la movilidad, la pluralidad y el dinamismo político es el vacío incolmable.

Pero, ¿qué ocurriría si en vez de tener un fundamento vacío tuviéramos uno “infinitamente lleno”? ¿No tendríamos el mismo efecto? Ningún particular agotaría la riqueza de ese significativo pleno, por lo que estarían dadas las condiciones para la pluralidad, el dinamismo y la democracia en la tarea de realizar ese significativo. Un valor con estas características bien podría funcionar como fundamento del juego político, evitando por un lado el irracionalismo planteado por Laclau, ya que como significativo pleno nos permitiría discernir racionalmente algunas opciones de otras, e impidiendo por otro lado la ilusión de un cierre definitivo de lo social. El valor de la

justicia, para seguir con el ejemplo del mismo autor, puede ser entendido como una plenitud inagotable que nos guía en nuestros esfuerzos concretos por realizarla. Ninguno de esos esfuerzos (instituciones, prácticas culturales, etc.) realiza por completo el valor de la justicia, pero quizás muchos de ellos participan en algún grado de ese valor, y esto puede discutirse racionalmente sobre la base de una aproximación al significante pleno. De esta manera, el significante pleno, a diferencia del significante vacío de Laclau, puede orientarnos en una valoración ética de nuestras acciones, sin por ello representar la muerte de la política, ni el fin de la democracia.

Quizás Laclau entrevió esta posibilidad cuando incursionó en el tema de la mística (Laclau 1997). Comentando la obra de Meister Eckhart, Laclau descubre un parentesco entre la lógica de la hegemonía gramsciana, tal como él la entiende, y la aproximación a la realidad de Dios que propone la mística. Cuando se trata de nombrar a Dios, la experiencia mística nos obliga a negar más que a afirmar. La infinita grandeza de Dios sobrepasa cualquier determinación que queramos adjudicarle. “Puesto que Dios es inefable, podemos usar cualquier nombre que queramos para referirnos a él en la medida en que no atribuyamos a ese nombre ningún contenido determinado. Eckhart dice que, por esa razón, lo mejor es decir simplemente “Dios”, sin especificar ningún atributo. La consecuencia es que el nombre de Dios, si no vamos a empañar su realidad sublime (y nuestra experiencia de ella), tiene que ser un significante vacío, un significante al que ningún significado pueda ser adosado.” (Laclau 2014: 59)

Dios termina funcionando como un significante vacío. Cualquier intento de nombrar positivamente a Dios debe responder a la lógica de la hegemonía, es decir, un nombre o determinación particular debe asumir la tarea de colmar ese significante vacío, sin dejar de ser particular. “Dios no puede ser nombrado; la operación de nombrarlo, ya sea en forma directa o indirectamente, a través de la equivalencia de contenidos que son menos que él, nos introduce en un proceso en el que el residuo de particularidad que la intervención mística intenta eliminar se muestra como irreductible.” (Laclau 2014: 61)

Nuestro autor, lógicamente, lee la experiencia mística desde sus propias categorías. A pesar de que se trata de un campo de la cultura muy lejano al que él está acostumbrado, o justamente por eso, la mística se le presenta como una confirmación de sus intuiciones más profundas. “El discurso

místico revela, de tal modo, algo que pertenece a la estructura general de la experiencia: no solo la absoluta separación entre los dos extremos de finitud radical y plenitud absoluta, sino también los complejos juegos de lenguaje en los que es posible entrar sobre la base de la contaminación de cada uno de estos extremos por el otro.” (Laclau 2014: 64)

La “estructura general de la experiencia” es para Laclau esta tensión entre lo universal, imposible y necesario a la vez, y lo particular. Lo que encontró en Gramsci, en Lacan y en Heidegger (Laclau 2014: 146-149), ahora se le presenta también en la experiencia mística. De todas maneras, el hecho de que uno de los ejemplos de esta “estructura general de la experiencia” sea el de la mística no deja de ser sugestivo, especialmente teniendo en cuenta que los mismos místicos estaban más cerca de una lógica de los “significantes plenos”, como la hemos llamado aquí, que de una racionalidad fundada en los significantes vacíos. Entonces, tomando este mismo ejemplo provisto por Laclau, ¿no podría esta experiencia ser modelo de una lógica de significantes (infinitamente) plenos, en vez de vacíos? No sólo estamos convencidos de que la respuesta a esta pregunta puede ser afirmativa, sino que además nos parece indispensable que así sea si buscamos una teoría política no meramente descriptiva, una teoría política que pueda hacer juicios de valor con algún fundamento racional.

Cualquier intento de defensa del pueblo y de la democracia que parta del vacío, termina en el suicidio. Su resultado será la arbitrariedad política, el cinismo, la justificación irracional de cualquier manejo de poder. Quedará muy lejos el sueño de una democracia participativa, popular. El ideal de una convivencia política que permita la mayor libertad y participación posible de todos no es un significativo vacío, sino una plenitud inagotable que nos orienta y nos da herramientas racionales para analizar y juzgar valorativamente las diferentes opciones políticas.

Referencias

- Critchley, Simon y Oliver Marchart (eds.). 2008. *Laclau. Aproximaciones críticas a su obra*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gasché, Rodolphe. 2008. “¿Qué tan vacío puede estar el vacío? Acerca del lugar de lo universal”. En Critchley, *Laclau. Aproximaciones críticas a*

- su obra*, editado por S. Critchley y O. Marchart. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Gramsci, Antonio. 1972. *Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- . 1975. *Il materialismo storico e la filosofia di Benedetto Croce*, Turín: Editore Riuniti.
- Del Noce, Augusto. 1976. *L'eurocomunismo e l'Italia*, Roma: Europa informazioni.
- . [1978] 2004. *Il suicidio della rivoluzione*. Turín: Aragno.
- . 1981. *Il cattolico comunista*, Milán: Rusconi.
- Laclau, Ernesto. 1996. *Emancipación y diferencia*. Buenos Aires: Ariel.
- . 1997. “Sobre los nombres de Dios”. En *The Eight Technologies of Otherness*, coordinado por Sue Golding. Nueva York: Routledge.
- . 2005. *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . 2008. *Debates y combates*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- . 2014. *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto y Chantal Mouffe. [1985] 1987. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto, Slavoj Žižek y Judith Butler. 2003. *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos de la izquierda*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marchart, Oliver. 2009. *El pensamiento político postfundacional*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Žižek, Slavoj. 1996. *The Ticklish Subject, The Absent Centre of Political Ontology*. Nueva York: Verso.

RESEÑAS

ELECCIONES EN LATINOAMÉRICA. 1985-2015, 30 AÑOS DE TRANSFORMACIÓN DEMOCRÁTICA

Leandro Querido y Fernando Domínguez Sardou (comps.), Buenos Aires, Editorial Dunken, 2017, 334 págs.

Por María Victoria Marco

En “Elecciones en Latinoamérica” Leandro Querido y Fernando Domínguez Sardou recorren la transformación democrática, a nivel electoral, que atravesaron (y continúan atravesando) los países de la región en estos últimos 30 años (1985-2015). Para ello, compilan los procesos electorales que, a consideración de cada articulista, fueron los más relevantes de cada país durante dicho proceso. Siendo así, el libro se encuentra fragmentado, de forma cronológica, en diecinueve capítulos, uno por cada país y su elección más significativa: Guatemala (1985); El Salvador (1994); Panamá (1994); República Dominicana (2004); Uruguay (2004); Bolivia (2005); Ecuador (2006); México (2006); Nicaragua (2006); Paraguay (2008); Chile (2009); Haití (2010); Perú (2011); Venezuela (2012); Honduras (2013); Brasil (2014); Colombia (2014); Costa Rica (2014) y Argentina (2015).

Este libro traspasa la frontera de la mera explicación de aquellos motivos por los cuales un partido político resultó vencedor o derrotado en el día de la elección. Le ofrece al lector una mirada holística de la realidad electoral latinoamericana. Por un lado, brinda una visión panorámica, ya que recompila una gran cantidad de procesos electorales de la región; y, al mismo tiempo, una visión particular de cada país, debido a que detalla la elección y el contexto normativo como así también fáctico en el cual se encuentra inmersa. Por otro lado, realiza un recorrido temporal, ya que no solo se analiza el pasado para explicar el “presente” de cada país (“presente”

entendido como aquel momento en el cual se lleva a cabo la elección significativa), sino también los posibles desafíos que deba enfrentar en el futuro.

Las experiencias electorales que son analizadas en este libro resultan heterogéneas a nivel particular, pero al mismo tiempo, poseen determinadas características similares entre sí. De este modo, por ejemplo, se examinan elecciones en las cuales las condiciones en las que los partidos realizaron las campañas electorales resultaron significativas e individuales. Este es el caso, por ejemplo, de Colombia (2014), donde las elecciones tuvieron lugar en un contexto caracterizado por el debilitamiento del Presidente y candidato Santos, las negociaciones con la guerrilla y la evidencia de que Uribe aún contaba con el apoyo de gran parte del pueblo. Lo mismo ocurrió, por ejemplo, en Brasil (2014), donde el contexto estuvo marcado por “(...) un clima de fuerte protesta social, la muerte de Eduardo Campos candidato presidencial por el Partido Socialista Brasileiro- PSB y la fugaz aparición de fenómenos electorales que (...) parecieron amenazar la hegemonía del Partido de los Trabajadores (...)” (pág. 252). De igual modo, también se hace referencia a procesos electorales que tuvieron lugar en un contexto particular: desconfianza por parte del electorado hacia los partidos y las figuras políticas, como por ejemplo ocurrió en Bolivia (2005) y, un año más tarde, en Ecuador (2006) donde “(...) El proceso electoral se llevaba a cabo en un clima de cuestionamiento y rechazo a los partidos tradicionales y a la política en general (...)” (pág. 111). Por el contrario, en otros casos, las elecciones implicaban el retorno a la democracia y el volver a confiar en los partidos políticos, como sucedió, por ejemplo, en Guatemala (1985) donde “la elección fue importante no solo por introducir a un civil en el Estado, sino también por construir las bases jurídico-institucionales del actual sistema democrático e iniciar las conversaciones de paz que dieron lugar (...) a los famosos Acuerdos de Paz Firme y Duradera” (pág. 13). De forma similar, las elecciones de Honduras (2013) implicaron el retorno a la democracia y el olvido de la crisis producida por el Golpe de Estado del 2009.

También se analizan elecciones cuya particularidad se encuentra en su sistema electoral, que fue diseñado para perpetuar el bipartidismo, y que por lo tanto, al cambiar la realidad partidaria y aumentar el número efectivo de partidos, el sistema no logró adaptarse, como aconteció en Chile (2009), por

ejemplo: “(...) el sistema binominal no responde a las necesidades del patrón de competencia política partidaria chileno” (pág. 185).

Asimismo, se abordan elecciones cuya importancia radicó en sus resultados, ya que en ellas se logró terminar con la hegemonía de uno o dos partidos durante varios años. Por ejemplo, el caso argentino (2015), en el cual la victoria de Mauricio Macri significó el fin del gobierno kirchenista, que se mantuvo más de una década en el poder. Lo mismo ocurre, aunque con aún más años de hegemonía por parte de los partidos tradicionales, en el caso uruguayo (2004), en el que el triunfo de Tabaré Vázquez, candidato del Frente Amplio, implicó el fin del bipartidismo Partido Nacional- Partido Colorado.

Más allá de las diferencias y similitudes que exhiben estas elecciones, este libro deja en evidencia que la democracia en Latinoamérica todavía debe hacer frente a varios desafíos, como fortalecer las instituciones democráticas; eliminar la corrupción y procurar por unas elecciones transparentes y justas. “Como a muchos de los países de Latinoamérica, los desafíos que se nos presentan giran en torno a generar cada vez más prácticas políticas que breguen por el fortalecimiento de las instituciones democráticas (...)” (pág. 73).

A modo de conclusión, la riqueza de este libro se encuentra en el análisis, en términos electorales, de las particularidades de cada una de las diecinueve elecciones abordadas. Al mismo tiempo, en la compilación de dichas experiencias electorales heterogéneas en una misma obra que permite conocer, no solo un pantallazo de cada elección, sino el recorrido de la transformación democrática en los distintos países de la región durante estos últimos 30 años. Y, por último, en brindar una mirada cronológica completa, ya que no solo se analiza el pasado y “presente” de cada elección, sino los desafíos que, a futuro, tendrá que enfrentar cada Estado a nivel democrático.

Indicaciones para el envío de colaboraciones

La Revista Colección recibirá los trabajos con pedido de publicación que sean enviados por correo electrónico a coleccion@uca.edu.ar. La Revista sólo tendrá en consideración las colaboraciones originales e inéditas.

El envío de un trabajo implica el compromiso por parte del autor de no presentarlo en otra publicación o grupo editorial hasta tanto haya recibido una respuesta final del proceso de evaluación de la Revista Colección.

El envío y aceptación de un trabajo supone la cesión de derechos de propiedad sobre el mismo a la Revista Colección. Se permite su reproducción total o parcial en sistemas de autoarchivo, repositorios institucionales y/o otras publicaciones científicas, siempre que se indique su procedencia.

Las colaboraciones deberán ser presentadas según las siguientes exigencias de forma:

Sobre la presentación

1) Los trabajos deben ser presentados en formato “.doc” o “.docx”, en letra “Times New Roman” tamaño 12, con interlineado de 1,5. Las colaboraciones deberán estar redactadas en idioma español, inglés o portugués.

2) Debe remitirse un resumen del contenido del artículo en el idioma del texto y otro en inglés, de no más de 150 palabras cada uno. Además, deben enviarse no más de 6 palabras clave en los dos idiomas que reflejen el contenido del artículo.

3) Debe remitirse en hoja aparte los datos del autor; para su evaluación anónima, el archivo que contiene el trabajo no debe presentar ningún dato identificatorio del autor. La bio-data del autor (de hasta 500 caracteres, incluyendo espacios), debe indicar: formación de grado y postgrado, pertenencia institucional y dirección de correo electrónico.

Sobre la extensión

4) La extensión de los trabajos no podrá sobrepasar las 30 páginas tamaño A4 cuando correspondan a la sección “Artículos”, descontado el listado de bibliografía. Los apéndices serán tenidos en cuenta al momento de calcular la extensión total del trabajo presentado.

5) Por otra parte, el máximo de extensión será de 4 páginas tamaño A4 para las “Reseñas”. Las colaboraciones para esta sección no incluirán cuadros, gráficos o figuras de ningún tipo.

Sobre las aclaraciones, notas, referencias bibliográficas y cuadros

6) Toda aclaración con respecto al trabajo (presentación previa, colaboradores, agradecimientos, etcétera) se indicará con un asterisco en el título remitiendo al pie de página.

7) Las notas al pie se reservarán exclusivamente para adicionar contenido al cuerpo del documento, mientras que la referencia de bibliografía se realizará según el sistema americano de autor-fecha, siguiendo las normas del **Chicago Manual of Style** (16ª Ed.).

8) En cuanto a las notas, se procederá de la siguiente manera: a) deberán ser numeradas correlativamente; y b) colocarse al pie de la página correspondiente. En caso que corresponda referenciar bibliografía en la propia cita al pie, tal referencia también se realizará según el sistema autor-fecha.

9) En cuanto a las referencias bibliográficas en el cuerpo del texto, ellas podrán consignarse siguiendo el procedimiento del sistema autor-fecha, indicando entre paréntesis apellido del autor y año de edición. Adicionalmente, puede indicarse, separado por dos puntos, número(s) de página(s). En caso de referenciarse más de una obra de autores diferentes, se separarán por un punto y coma.

Por ejemplo:

(Sartori 1992: 128-134).

(O'Donnell 1982; Mainwaring 1997: 372)

10) En el listado de referencias bibliográficas, en el caso de libros, deberán incluirse los siguientes datos: a) apellido y nombre del autor; b) año de publicación (separado por puntos); c) título de la obra, en cursiva; d) lugar de publicación y editor (separado por dos puntos); f) volumen, tomo, etcétera, si lo hubiera.

Por ejemplo:

Sartori, Giovanni. 1992. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza Editorial.

Metcalf, Les y Sue Richards. 1989. *La modernización de la gestión pública*. Madrid: Instituto Nacional de la Administración Pública.

11) Si se trata de un artículo de revista, de uno incluido en un libro colectivo o equivalente, el título de tal artículo irá en letras rectas y entre comillas, destacándose en cursiva la obra o revista en que fue publicado.

Por ejemplo:

Ducatenzeiler, Graciela y Phillip Oxhorn. 1994. "Democracia, autoritarismo y el problema de la gobernabilidad en América Latina". *Desarrollo Económico* 34 (133): 126-159.

Iazzeta, Osvaldo. 2000. "Los técnicos en la política argentina". En *Estado y Sociedad: las nuevas reglas del juego*, coordinado por Oscar Oszlak, vol. II. Buenos Aires: EUDEBA.

12) En el caso que se trate de un artículo de diario o revista no firmado, se indicará el medio correspondiente en el lugar del autor.

Por ejemplo:

La Nación. 1999. “Otra severa advertencia de Rusia”. La Nación, sección «Exterior», viernes 26 de marzo de 1999, p. 3.

13) La cita textual de extractos de libros, artículos, etcétera se hará entre comillas y se reservará la letra cursiva para resaltar alguna parte del extracto, indicando que se trata de tramos resaltados por el autor.

Por ejemplo:

(Sartori 1992: 128, el destacado es mío).

14) Los cuadros, gráficos, diagramas, mapas, etc. se incluirán en hojas separadas del texto, con indicación de su ubicación final. Para una adecuada edición del artículo, en el texto deberá indicarse dónde estos deben ser intercalados, por ejemplo: [Insertar aquí Cuadro N° 1]. Estos deberán ser enviados en archivo original aparte (Microsoft Excel, o equivalente).

Protocolo de Revisión y Evaluación de Originales

La Secretaría de Redacción de Colección, con el fin de mejorar la transparencia del proceso de evaluación de los artículos y ensayos, cree necesario que los autores y evaluadores conozcan los pasos que, desde la llegada del original hasta una eventual aceptación final, recorren los trabajos presentados.

Acuse de recibo

Colección se compromete a hacer acuse de recibo del original al autor, en un plazo inferior a siete días, excepción hecha de los recesos académicos.

Evaluación Inicial

Los documentos recibidos pasaran por una “doble revisión” inicial, una de contenido y otra de forma o estilo.

Primero, los originales serán revisados por los editores u otros especialistas del Consejo de Redacción. Esta revisión consiste en discernir su originalidad, relevancia e interés científico, para decidir su paso o no a revisión externa. Con el fin de no sobrecargar a nuestros evaluadores externos, Colección se reserva la posibilidad de rechazar trabajos en forma anticipada, brindando los motivos del caso.

En caso que la Revista prescinda de la evaluación externa, el autor será notificado en un plazo inferior a treinta días a partir del acuse de recibo del manuscrito.

Segundo, con el fin de subsanar errores antes de llegar a la instancia de evaluación externa, la Secretaría de Redacción hace una corrección preliminar de estilos. Por ese motivo, los autores pueden recibir una versión revisada del texto o ser consultados para solucionar dudas. En todos los casos, sólo se enviará a evaluación externa versiones que cuentan con el visto bueno del autor.

Colección sólo iniciará el proceso de revisión de trabajos que se ajusten a las “Indicaciones para el envío de colaboraciones”. La adaptación de los originales a las normas de la Revista es responsabilidad de los autores.

Evaluación Externa

Si la revisión inicial es positiva, Colección someterá el manuscrito a un proceso de evaluación externo del tipo “doble ciego”, en el que será mantenido el anonimato del referi y del autor, y cuyos resultados serán dados a conocer en forma exclusiva al interesado.

Colección se compromete a guardar en la mayor confidencialidad no sólo la identidad del autor, sino también los contenidos del texto en proceso de revisión.

La evaluación de trabajos no implica compromiso alguno de aceptación. Sólo después de haber recibido el dictamen de la evaluación externa, Colección tomará una decisión sobre su eventual publicación; la Revista no publica trabajos que no hayan obtenido el aval del proceso examinador.

La evaluación externa dictaminará sobre los trabajos presentados de acuerdo a las siguientes categorías:

Publicable en su versión actual sin modificaciones.

Publicable, con recomendación al autor de que incorpore, a criterio del propio autor, las observaciones del dictamen.

Publicable, condicionado a que el autor incorpore las correcciones indicadas por el dictaminador.

No publicable.

Colección urge a sus evaluadores a revisar los manuscritos en un período de entre cuatro y seis semanas; esto permitirá contar con una decisión final en menos de tres meses desde la comunicación a los autores del envío a revisión completa del manuscrito.

Los trabajos destinados a la sección “Lecciones y Ensayos” de la Revista pueden ser evaluados por árbitros vinculados a la Universidad o al Instituto, ajustándose a todas las demás exigencias del proceso de revisión regular (doble anonimato, publicación condicionada al resultado de la revisión, etc.).

Una vez concluido el proceso de evaluación, los autores recibirán la respuesta final de la Revista, acompañada por los comentarios de forma anónima elaborados por los réferis.

Aceptación y Aceptación con recomendaciones

Si las revisiones de los especialistas anónimos son favorables, el manuscrito será usualmente aceptado, condicionado a que el autor considere los comentarios y dudas propuestos en las revisiones.

Sólo muy ocasionalmente un manuscrito es aceptado sin requerir al menos ciertas revisiones mínimas.

Aceptación condicional

Si las revisiones de los especialistas anónimos son favorables, pero condicionan la publicación del trabajo a que el autor incorpore las correcciones indicadas, el manuscrito será rechazado con la sugerencia de que el autor considere los comentarios y reenvíe el manuscrito revisado.

Si el autor realiza los cambios y reenvía el manuscrito a Colección, este será enviado a uno de los especialistas anónimos originales y a un nuevo evaluador. En esta revisión, los especialistas evaluarán los comentarios y cambios realizados por el autor después de haber introducido las críticas originales. Este segundo proceso de revisión también es realizado de forma anónima.

Si las revisiones del manuscrito reenviado son favorables, se considerará “Publicable”.

Intercambio entre evaluador-autor

En caso que autores y evaluadores deseen ponerse en contacto, Colección proveerá de los medios para hacerlo, con el debido resguardo del anonimato. Este intercambio sólo ocurrirá con la aprobación de ambas partes.

Corrección de pruebas de artículos aceptados para publicación

Los autores podrán ser requeridos para la corrección de pruebas de imprenta, que habrán de ser devueltas en un plazo inferior a las 72 horas. No se permitirá la introducción de cambios sustanciales en las pruebas, quedando éstos limitados a la corrección de errores con respecto a la versión aceptada.

Reserva

Las opiniones expresadas en los artículos y trabajos publicados en Colección son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores y no comprometen las opiniones del Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales.

La revista Colección se reserva los derechos de autor y el derecho de reproducir los artículos enteros en otros medios impresos y/o electrónicos. El envío de material, sea en forma impresa o electrónica, implica la aceptación de la totalidad de las reglas incluidas en el presente Protocolo de Revisión y Evaluación.